

**INSTITUTO SUPERIOR DE RELACIONES
INTERNACIONALES “RAUL ROA GARCÍA”.**

**MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES.
MENCIÓN POLÍTICA. EDICIÓN 2004.**

**TÍTULO: POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. HACIA LA
CAUSA PALESTINA (2000 – 2005).**



AUTOR: NUREDDIN TAWFIQ MUSTAFA.

**TUTOR: DR. CS. EMILIO ARIAS CASTILLO.
2006.**



**INSTITUTO SUPERIOR DE RELACIONES
INTERNACIONALES “RAUL ROA GARCÍA”.**

**MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES.
MENCIÓN POLÍTICA. EDICIÓN 2004.**

**TÍTULO: POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. HACIA LA
CAUSA PALESTINA (2000 – 2005).**

AUTOR: NUREDDIN TAWFIQ MUSTAFA.

TUTOR: DR. CS. EMILIO ARIAS CASTILLO.

2006.

Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos a todos los organismos, instituciones y personas que nos han posibilitado cumplir con nuestro deber elemental de luchar contra el imperialismo y el sionismo desde la trinchera de las ideas.

Dedicatoria

Dedicamos humildemente este modesto esfuerzo a los que debemos nuestra existencia y formación integral: los pueblos de Palestina y Cuba.

A los auténticos generosos y altruistas que han regado con su propia sangre el suelo patrio.

A los que resisten con dignidad en los campos de concentración del fascismo.

A los que mantienen y defienden la dignidad humana, soñando con la justicia y la paz verdadera.

A los que luchan incansablemente contra la injusticia y la opresión, con el fusil, la palabra y la conciencia.

A los que nunca callan las verdades y las gritan en la cara del despotismo imperial.

Al destacado profesor y amigo, Roberto González Gómez, un incansable luchador antiimperialista y antisionista, que contribuyó con su obra a la formación de generaciones de revolucionarios.

SÍNTESIS

Considerando el rol decisivo que EE.UU. desempeña en el escenario del conflicto en el Medio Oriente, la presente investigación abordó las principales manifestaciones de la política exterior de la administración neocon encabezada por W. Bush hacia la causa palestina. En ese sentido, con el objetivo central de valorar los cambios de esa política y sus implicaciones en el período 2000-2005, explicamos los principales antecedentes, analizamos las discontinuidades desde la Cumbre de Camp David 2000 y valoramos la continuidad, las rupturas y consecuencias de las proyecciones de la administración neocon.

Con un criterio transdisciplinario, un enfoque tercermundista y anti-imperialista y desde una óptica dialéctico-materialista, partimos de un problema científico que gira en torno al efecto de esos cambios, sobre la posibilidad real de resolver de forma consensuada la causa palestina. Por ello, en el análisis y la valoración del objeto de investigación empleamos métodos científicos fundamentalmente: histórico-lógico; inducción; deducción; análisis; síntesis y prospectivo.

Nuestra hipótesis indica que los cambios de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina en el período señalado, han complicado y obstaculizado la solución anhelada. La investigación abordó aspectos del trasfondo socio-histórico y el desarrollo contemporáneo del sistema político norteamericano, que han condicionado su política exterior hacia la causa palestina, definiendo los límites del poder, las oportunidades de éxito, las fortalezas y debilidades de dicha proyección. Las conclusiones finales de esta investigación no han refutado la hipótesis propuesta a priori, como respuesta tentativa al problema de investigación.

POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. HACIA LA CAUSA PALESTINA (2000 – 2005).

INTRODUCCIÓN ***I***

1. PRINCIPALES ANTECEDENTES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. HACIA LA CAUSA PALESTINA HASTA JULIO DEL AÑO 2000 ***1***

1.1 Hechos históricos. Realidad y valoración.....	4
1.1.1 Período 1776 – 1945: De lo mítico a lo real y de lo espiritual a lo político.....	4
1.1.2 Período 1945-1948. EE.UU: de lo unilateral a lo multilateral y de lo deseado a lo consumado.....	5
1.1.3 Período 1949–1967. EE.UU: de potencia agresora a entidad humanitaria. Palestina: de un pueblo natural a refugiados sin derechos nacionales.....	6
1.1.4 Período 1968-1982. Muchos garrotos y nada de zanahorias.....	8
1.1.5 Período 1983 – 1992: Euforia de EE.UU vs. Firmeza del pueblo palestino.....	15
1.1.6 Período 1993-2000. EE.UU: gestión fructífera para sus intereses estratégicos.....	21
1.1.6.1 Acuerdos de Oslo 1993.....	22
1.1.6.2 Acuerdo Wye Plantation 1998.....	24

2. RUPTURA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA LA CAUSA PALESTINA EN LA CUMBRE DE CAMP DAVID, JULIO DEL AÑO 2000. APARICIÓN DE LOS NEOCONSERVADORES EN EL PODER: SU IDEOLOGÍA Y PROGRAMA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN W. BUSH ***29***

2.1 La Cumbre de Camp David 2000.....	30
2.2 Aparición oficial de los neocons en el poder en EE.UU. en el año 2000.....	32
2.3 Breves apuntes de interés sobre el neoconservadurismo. Trayectoria política de los neoconservadores en EE.UU.....	33
2.4 Identificación y fusión ideológico-religiosa entre las administraciones en EE.UU. e Israel (2000-2005).....	34
2.6 Proyección de los neocons hacia la causa palestina (2000-2005).....	39
2.7 La guerra de la administración W. Bush contra el terrorismo.....	40
2.8 La guerra preventiva de la administración neocon a partir del 2001.....	44
2.9 Plan de reforma y democratización formulado por la administración neocon.....	47

3. CONTINUIDAD Y CAMBIOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACION NEOCONSERVADORA HACIA LA CAUSA PALESTINA EN EL PERÍODO 2001 – 2005 ***58***

<u>3.1 La causa palestina en la agenda de la administración de W. Bush desde la campaña electoral hasta el 11 de septiembre de 2001.....</u>	<u>59</u>
<u>3.2 11 de septiembre de 2001 y su impacto catastrófico sobre la causa palestina.....</u>	<u>61</u>
<u>3.3 Imperialismo sionista en ropaje de mesianismo oscurantista.....</u>	<u>66</u>
<u>3.4 Neocons, guerra de civilizaciones y Palestina.....</u>	<u>67</u>
<u>3.5 Terrorismo de Estado del imperialismo sionista contra la causa palestina.....</u>	<u>68</u>
3.5.1 Quinta columna intelectual como instrumento del plan imperial.....	75
3.5.2 Laberinto de la Hoja de Ruta de W. Bush.....	81
<u>3.6 La administración neocon de W. Bush: salto cualitativo de enemistad hacia la causa palestina.....</u>	<u>85</u>
<u>RECOMENDACIONES</u>	<u>a</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>i</u>
<u>Anexo 1</u>	<u>VII</u>
<u>Anexo 2</u>	<u>VIII</u>
<u>Anexo 3</u>	<u>IX</u>
<u>Anexo 4</u>	<u>XVI</u>
<u>Anexo 5</u>	<u>XVIII</u>
<u>Anexo 6</u>	<u>XXII</u>
<u>Anexo 7</u>	<u>XXIII</u>
<u>Anexo 8</u>	<u>a</u>
<u>Anexo 9</u>	<u>b</u>

INTRODUCCIÓN

“Palestina acoge con beneplácito todas las formas de cooperación con Estados Unidos de América y busca convencerlo de desistir de su política absolutamente parcializada con Israel; le invita a desempeñar un papel de patrocinador honesto y leal al proceso de la paz, (...) presionar a Israel (...) en aras de instaurar las normas y bases de una paz verdadera y duradera sustentado por la justicia y la igualdad”¹.

La política exterior de los Estados se determina por una serie de variables principales internas y externas, que favorecen o entorpecen la capacidad de toma de decisiones y el logro de los objetivos tácticos y estratégicos de dicha política. Según el politólogo cubano Roberto Gonzáles Gómez “La política exterior está condicionada fundamentalmente por el sistema económico–social y el modo de producción, el sistema político interno y el sistema internacional”². Un elemento clave y decisivo que condiciona la toma de decisiones y la proyección internacional de un Estado radica en el o los intereses nacionales y/o vitales.

La naturaleza social e ideológica del poder político y la coyuntura histórica determinan, en alto grado, la esencia de esos intereses e incluso su variación. En un régimen autocrático, clasista o confesionalista, suele identificarse el interés nacional con el interés del caudillo, la clase social o la confesión religiosa respectivamente en detrimento del pueblo o la nación. En síntesis, la naturaleza de las relaciones internacionales de un Estado se determina esencialmente por las relaciones internas y la clase o el bloque de clases que detenta el poder político.

La desaparición de la Unión Soviética, la desintegración del campo socialista europeo y el debilitamiento del movimiento revolucionario mundial, crearon oportunidades favorables ante los intentos de materializar las tendencias hegemónicas, las aspiraciones expansionistas históricas del imperialismo norteamericano y su proyecto de dominación mundial. Francis Fukuyama, explicó que “La política exterior de EE.UU. se encontró en

una situación excepcional a raíz de la caída del comunismo (...) EE.UU. se convirtió en una potencia que consagra la hegemonía desde el punto de vista político, económico y cultural. Creo que nos sentimos perplejos durante una década por la manera en que debíamos utilizar nuestro poder”³.

La dinámica de los cambios en el escenario internacional y regional a partir de los años 90 y la correlación de fuerzas derivada de los mismos, le han posibilitado a EE.UU. dar un salto cualitativo y cuantitativo en la continuidad de su proyección en una zona tan geoestratégica para sus intereses nacionales y vitales, transitando desde el plan inicial del Medio Oriente al actual plan del Gran Medio Oriente. Existe un consenso en los círculos de poder y de politólogos en EE.UU. en torno a que la causa palestina, constituye el eslabón central del conflicto árabe-sionista⁴, insistiendo en la necesidad de solucionar el conflicto israelo-palestino, como premisa indispensable para la solución global del conflicto regional.

Nuestra investigación abordó las manifestaciones principales de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina, a la luz de la peculiarísima relación existente entre EE.UU. e Israel, en el marco físico-geográfico de Palestina durante el período 2000-2005. La elaboración teórico-ideológica de esa ‘nueva política’ de EE.UU. no tiene en cuenta las interacciones y contradicciones de algunos de sus presupuestos políticos, las contraposiciones de distintos intereses y visiones de otros integrantes de la triada imperialista, y sobre todo, de la resistencia de los actores y sujetos regionales e internacionales contra esa política.

En nuestra investigación tuvimos en cuenta los principales postulados de las denominadas ciencias políticas y sociopolíticas, específicamente las marxistas-leninistas, como herramientas teórico-analíticas y partiendo de una síntesis histórico-política formulamos el problema científico.

Problema Científico

¿Los cambios de la política exterior de EE.UU. (2000-2005) favorecieron u obstaculizaron la solución de la causa palestina?

Aclaremos que trabajamos exactamente el período comprendido entre el 25 de julio del 2000 y el 20 de enero del 2005, para no provocar una división caprichosa en la política exterior de EE.UU. y caer así en falsos análisis y conclusiones.

Constituyen objetivos de nuestro trabajo los siguientes:

Objetivo General:

Valorar los cambios en la política exterior de los EE.UU. hacia la causa palestina y sus implicaciones en el período 2000-2005.

Objetivos Específicos:

1. Explicar los principales antecedentes de la política exterior de los EE.UU. hacia la causa palestina hasta el mes de julio del año 2000.
2. Analizar la ruptura de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina en la Cumbre de Camp David, julio del año 2000.
3. Valorar las proyecciones de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina a partir del ascenso de los neoconservadores al poder en el año 2001 hasta el 2005.

A partir de esos objetivos y para darle respuesta a nuestro problema científico, elaboramos nuestra hipótesis en los términos siguientes.

Hipótesis:

Los cambios de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina en el período (2000-2005) lejos de facilitarle una solución consensuada, obstaculizaron dicha solución.

En función de lograr nuestros objetivos realizamos las tareas imprescindibles que justifican la presente tesis:

1. Revisar la bibliografía actualizada sobre el tema y los estudios realizados relacionados con la temática.
2. Develar antecedentes de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina hasta el año 2000.

3. Estudiar el basamento ideológico de los neoconservadores al arribar al poder en EE.UU en el año 2001.
4. Analizar la fusión ideológico-religiosa entre las administraciones en EE.UU. e Israel, así como las doctrinas de guerra preventiva, la lucha contra el terrorismo, y el plan democratización en el caso palestino.
5. Identificar la continuidad y rupturas de la política norteamericana hacia la causa palestina en el período (2000-2005) con énfasis en la Cumbre de Camp David, consecuencias de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y la Cumbre de Washington, abril 2004.

Aunque se preveía develar y explicar los antecedentes en el período 1945 – 2000, nos vimos en la necesidad de hurgar brevemente en tiempos remotos, buscando la génesis del pensamiento filosófico e ideológico que constituye el groundback de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina. También hicimos valoraciones de dichos antecedentes en aras de una mejor comprensión de los fenómenos sociopolíticos correspondientes. De igual manera, nos vimos obligados a restringir nuestra investigación sobre el papel de Jordania y Egipto, como instrumentos de EE.UU. para presionar y docilizar al pueblo palestino y la ‘Autoridad Nacional Palestina’ (ANP) debido a que requieren de dos investigaciones independientes para lograr ese objetivo. No obstante abordamos ese tema siempre que fue imprescindible.

Estructuramos nuestro trabajo en tres capítulos que guardan estrecha relación entre sí y buscan dar cumplimiento a los objetivos propuestos:

Capítulo I. Principales antecedentes de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina hasta julio del año 2000.

Capítulo II. Ruptura de la política norteamericana hacia la causa palestina en la Cumbre de Camp David, julio del año 2000. Aparición de los neoconservadores en el poder: su ideología y programa en la política exterior de la administración W. Bush.

Capítulo III. Continuidad y rupturas de la política de la administración neoconservadora hacia la causa palestina en el período 2001 – 2005.

Complementan nuestra investigación importantes documentos anexados, entre los que destacan discursos del Presidente W. Bush donde anunció y describió sus doctrinas de guerra contra el terrorismo y guerra preventiva, su visión de la solución del ‘conflicto israelo–palestino’ y sus compromisos estratégicos con Israel; textos de Mapa de Ruta y otros.

Nuestro objeto de investigación abarca las manifestaciones de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina en el período (2000-2005) con énfasis en los momentos de discontinuidad, viraje, inflexión y rupturas de la función lineal de dicha política.

Además tuvimos en cuenta que, para cualquier análisis científico de la política exterior norteamericana, no se puede desconocer factores tan relevantes como el papel de la estructura política del país, la interrelación presidencia-congreso, el sistema bipartidista dominante, las personalidades políticas de mayor significación, las concepciones políticas, la acción de los grupos de presión y todo el complejo proceso de toma de decisiones.

Nuestra investigación incluye en su aparato conceptual términos claves como: La Causa Palestina, Medio Oriente, Gran Medio Oriente, Terrorismo, Democratización, Guerra Preventiva, Guerra de Agresión, Islam, Sionismo Judío, Sionismo Cristiano, Normalización, Pacificación y otros, que serán definidos conceptualmente donde corresponda.

La importancia del tema radica en que la causa palestina⁵ constituye el núcleo del conflicto mediorienta y sin alcanzar una solución consensuada entre las partes implicadas, se obstaculizarían la política y los planes geopolíticos y geoestratégicos de los EE.UU. en la zona.

El análisis de los cambios de la política norteamericana en el período (2000-2005) proporciona una herramienta académica a los centros de elaboración y toma de decisiones políticas al respecto, crea antidotos de planes homólogos en otras regiones del mundo que enfrentan el mismo desafío imperial y propicia la comprensión más amplia de la esencia de la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina y su papel protagónico en el curso de los acontecimientos en el escenario mediorienta.

Sobre las distintas posiciones y manifestaciones de la política norteamericana hacia la causa palestina, se han publicado distintos trabajos periodísticos, académicos o políticos esporádicos y ocasionales. Sin embargo nuestra modesta búsqueda bibliográfica, hasta donde tuvimos acceso, nos demostró que no existe ningún trabajo académico-político conocido, sobre el período (2000-2005) relacionado con nuestro tema de investigación.

Consultamos documentos oficiales del gobierno norteamericano así como documentos del Consejo de Seguridad de la ONU hacia la causa palestina, literatura de académicos e intelectuales de distintas culturas y naciones, documentos de archivo personal, Internet y centros especializados en asuntos estratégicos de la región.

Así, valoramos algunos análisis académicos de intelectuales occidentales que abordan la temática del conflicto mediorienta y la política exterior de EE.UU. consultamos algunos trabajos de Ignacio Ramonet, Arthur Schlesinger, Noam Chomsky, Pascal Boniface, Emmanuel Todd, Niall Ferguson, Samuel Huntington, Francis Fukuyama y otros. De la misma manera consultamos también una amplia gama de las obras de autores regionales y de talla internacional como, entre otros, los académicos Samir Amín y Abdulwahhab Elmessiri, Adel Samara, Masaad Arbid, Talal Nají, Majed Kayaly y otros que se han acercado al análisis y el estudio del conflicto.

Nos auxiliamos con obras y trabajos político-académicos de distintos centros de investigación de Cuba como el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, la Escuela Superior del Partido “Ñico López”, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, la Universidad de la Habana, la Unión Árabe de Cuba, la Biblioteca

Nacional 'José Martí' además del uso de documentos pertenecientes al archivo personal y en Internet de centros especializados en asuntos estratégicos de la región como Centro Ahram de Estudios Políticos y Estratégicos, Centro Baheth de Estudios, Centro Alghad de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Estratégicos y de Seguridad además del Centro Internacional de Estudios de Occidente y EE.UU. 'ICAWS' y otros.

Lo novedoso del tema consiste en la pretensión de hacer un estudio coherente, metodológico y analítico multidimensional de la proyección de la política de EE.UU. hacia la causa palestina durante el período (2000-2005), en un momento histórico peculiar que marcó la instauración del poder de los neoconservadores (neocons) en la administración norteamericana encabezada por W. Bush, que viene mostrando tendencias francamente neofascistas.

Partimos de un enfoque tercermundista y anti-imperialista, sin perder la objetividad del análisis y el estudio del objeto de investigación, con realismo científico y honestidad intelectual. Se valoraron algunas consideraciones académicas, ideológicas y políticas de intelectuales occidentales y orientales (pro o contra EE.UU.) que se han acercado al análisis y el estudio del conflicto en el Medio Oriente⁶.

En el proceso preparativo necesario para realizar esta investigación partimos de un criterio transdisciplinario empleando, desde una óptica dialéctico-materialista, fundamentalmente los métodos: histórico-lógico; inducción; deducción; análisis; síntesis; y prospectivo, En correspondencia con los métodos escogidos, se aplicaron técnicas de fichaje bibliográfico; análisis de documentos e información de distintas fuentes; entrevistas; y crítica de la validez de las fuentes.

Con este esfuerzo académico aspiramos a brindar un estudio integral del objeto de investigación basado sobre acontecimientos y hechos reales, algunos históricos y otros actuales; con enfoque y criterio más abarcadores y objetivos, sobre la política de EE.UU. hacia la causa palestina. Su contenido podría aportar un material especializado que sirva para consulta y referencia metodológica para académicos, periodistas y políticos

relacionados con la temática de las relaciones internacionales, sobre todo los especialistas en asuntos del Medio Oriente.

Pretendemos con esta tesis aspirar y obtener el grado académico de Master en Relaciones Políticas Internacionales, acorde a los requisitos establecidos en la educación de postgrado en la República de Cuba.

CAPÍTULO 1

PRINCIPALES ANTECEDENTES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. HACIA LA CAUSA PALESTINA HASTA JULIO DEL AÑO 2000

1. PRINCIPALES ANTECEDENTES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. HACIA LA CAUSA PALESTINA HASTA JULIO DEL AÑO 2000

“The United States is succumbing to the arrogance of power by confusing its power with virtue and its mayor responsibilities with a universal mission”

Senador W. Fulbright, 5 de mayo de 1966⁷.

Desde su fundación en 1776, EE.UU. asentó las bases históricas de su política exterior sobre el expansionismo y el aislacionismo que procreó el unilateralismo matizado por el oportunismo que caracteriza su conducta internacional. A lo largo de más de dos siglos, la política exterior de EE.UU. viene oscilando entre distintas doctrinas, cuyo hilo conductor ha sido el propósito de conservar y proteger los intereses de clase de la oligarquía nacional (élite del poder) y perpetuar el sistema capitalista mundial, independientemente de las contradicciones existentes entre los integrantes del imperialismo colectivo.

En la evolución y valoración de la política de EE.UU. hacia la causa palestina, sería indispensable tomar en cuenta una serie de consideraciones, empezando por las circunstancias históricas, los factores étnico-culturales, económicos y sociopolíticos imperantes en Norteamérica a finales del siglo XVIII que, en gran medida, determinaron la esencia del sistema político prevaleciente hasta hoy en EE.UU.

Según el académico cubano Carlos Alzugaray, la llamada ‘Revolución Americana’ no fue una revolución social natural, sino una reacción a la decisión del rey de Inglaterra Jorge V de cambiar las leyes, aumentando los impuestos y poniendo límites a la expansión de las 13 colonias hacia el Oeste⁸. Howard Zinn, historiador norteamericano, va más allá en su valoración de aquel hecho al explicar: “La noción del excepcionalismo americano (...) la acompaña (...) la idea de que su expansión proviene de una orden divina ”⁹.

Se deduce que la política exterior de EE.UU. se nutre de un trasfondo histórico-cultural centralizado en cierta fe religiosa judaico-cristiana, que supuestamente le confiere a esa nación un status místico, excepcional y divino, que desencadena su ficción de raza superior, pueblo elegido y predestinado por la providencia. En su afán de materializar esas pseudo convicciones, recurre frecuentemente a conductas y prácticas fascistas y racistas.

Si América fue, de hecho, ‘la tierra prometida’ para los emigrantes protestantes y judíos europeos desde el Renacimiento, Palestina ha sido para ellos ‘La Tierra Santa’ que realizaría sus sueños apocalípticos. Esos conceptos dogmáticos y antihistóricos le han servido a las clases dominantes y grupos de presión en EE.UU. para delinear su política hacia el Medio Oriente y la Nación Árabe, lo que repercute directamente en el pueblo árabe palestino y su causa.

El senador Paul Findley, opinó que “La doctrina de los fundamentalistas cristianos estipula que la existencia de un Israel fuerte constituye una necesidad para los designios de Dios en Palestina (...) EE.UU. tiene el deber de hacer a Israel muy fuerte militarmente hasta el día del juicio final.”¹⁰. Una opinión científica sobre este tema fue expresada por Roberto González Gómez: “El sionismo resulta un nacionalismo enajenado y artificial, que aleja a las masas hebreas de la solución justa de la llamada ‘cuestión judía’, en su integración, con todos los derechos, como comunidad religiosa y cultural en sus respectivas naciones”¹¹.

Una consideración sustancial radica en que EE.UU. ha heredado y apadrinado al problema judía y el Estado de Israel, desde la fundación de la nación nortea hasta el momento, hecho que trajo como consecuencia que “... mientras la mayoría sionista había escogido a Palestina, EE.UU. se había convertido en La Meca de los emigrantes judíos europeos”¹².

La compenetración judía y su fusión práctica, tanto en la sociedad política como en la sociedad civil de EE.UU., invalida irrefutablemente uno de los pilares esenciales del pensamiento sionista, esgrimido como pretexto y justificación para la creación del Estado de Israel y por ende la creación forzosa de la causa palestina.

La secta judía constituye una parte orgánica e integrante de la sociedad norteamericana, e independientemente de sus afinidades ideológicas o políticas, se rige por el poder del Estado nacional norteamericano. Aún cuando esa secta tiene sus propios mecanismos y grupos de interés o de presión, se desenvuelve en el marco del sistema político nacional y juega cierto rol en la preservación, la consecución o la obstaculización de los intereses nacionales de EE.UU.

Es de señalar que el sistema político de EE.UU. es excluyente y constituye un feudo de la oligarquía, que asume la formación de la opinión pública local, mediante el manejo de los medios de comunicación masiva, garantizando su continuidad en el poder y la reproducción de sí misma y de su cultura. Es en esa oligarquía elitista, donde se manifiesta el poder financiero, mediático y político de la secta judía sionista y sus aliados conformando un ‘Lobby pro Israel’, que viene jugando un papel ascendente en la elaboración y toma de decisiones favorables al Estado sionista.

El ex director de la Oficina de la CIA de Análisis Político y Regional, Bill Christison, al abordar el impacto de la proyección de EE.UU. hacia Palestina, subrayó:

“Todas las políticas exteriores estadounidenses (...) se ven influidas de forma muy significativa por las acciones y políticas estadounidenses hacia Palestina (...) gran parte de los (...) habitantes del planeta odian, literalmente, la mayoría de las políticas exteriores de EE.UU. (...) una de las más importantes son las actuaciones de EEUU respecto a Palestina a lo largo de los últimos ochenta a cien años”¹³.

En este mismo contexto, Edward Said, apoyó esa opinión cuando dijo: “Existen fobia y odio hacia los árabes (...) desde la II Guerra Mundial. Cualquier asunto relacionado con los árabes, la región árabe y los musulmanes, es concebido en EE.UU. como amenaza a Israel”¹⁴.

Otras consideraciones y vertientes importantes sobre la política exterior de EE.UU. tienen que ver con que la relación íntima y peculiar entre EE.UU. e Israel, ha condicionado en todo momento esa política hacia la causa palestina, hecho que complica cada vez más una posible solución ‘racional, justa y duradera’ en el marco del sistema jurídico-legal de la ONU o de cualquier otro foro bilateral o multilateral vigente.

1.1 Hechos históricos. Realidad y valoración

En aras de viabilizar la valoración académico-política de los hechos, adoptaremos un esquema sencillo de periodización. Además de los elementos espirituales y religiosos de la ideología de la sociedad norteamericana que permean el núcleo sólido de la política del establishment hacia Palestina, han existido algunos hechos reales de cierta importancia, que ilustran el desarrollo del interés y el protagonismo de las sucesivas administraciones norteamericanas en su proyección hacia Palestina.

1.1.1 Período 1776 – 1945: De lo mítico a lo real y de lo espiritual a lo político

El sistema político de EE.UU. instauró los pasos prácticos de la invasión colonialista a Palestina. El presidente John Adams, en 1818 dijo: “Quisiera ver de nuevo una nación judía independiente en Judea”¹⁵. En 1844, Worder Christopher llegó a Jerusalén como cónsul norteamericano, con el ánimo de “...hacer el trabajo de Dios y ayudar a crear un hogar nacional para los judíos en la tierra prometida”¹⁶. Durante 1852 construyó la primera colonia judía en Palestina y “En 1866 el reverendo Adams condujo a más de 150 protestantes del Estado de Maine a implantarse en Palestina y en 1867, otros 70 norteamericanos crearon una colonia”¹⁷.

En 1891, William Blackstone, líder sionista cristiano norteamericano, al regresar de Palestina presentó un “Acta al presidente norteamericano Benjamín Harrison, invitándole a seguir el ejemplo del emperador persa Ciro II, quien había devuelto a los cautivos judíos de Babilonia a Palestina”¹⁸. A finales del siglo XIX, EE.UU. logró la igualdad de trato a los americanos cristianos y a los americanos judíos, propiciando así la emigración de los judíos americanos a Palestina.

La doble moral y la filosofía del doble rasero parecen ser intrínsecas en los presidentes de EE.UU. El presidente Woodrow Wilson comprometido con el respeto al derecho de los pueblos a la autodeterminación, “El 26 de septiembre de 1917 (...) dio su aprobación a La Declaración Balfour (y) En junio de 1919 aseguró que “Palestina será una patria nacional para los judíos”¹⁹.

El Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en 1919, ante ese órgano legislativo declaró: “Nunca he tolerado la idea de que Jerusalén y Palestina estén bajo el dominio de los mahometanos; la permanencia de Jerusalén y Palestina (...) en las manos de los turcos, me ha parecido (...) una afrenta a la civilización y hay que eliminarla”²⁰. El 30 de junio 1922 el Congreso de EE.UU. aprobó dicha declaración creando condiciones propicias para el conflicto que perdura hasta nuestros días.

En la batalla electoral presidencial de otoño 1944, el senador Wagner publicó una carta escrita por el Presidente Roosevelt anunciando su apoyo a “...abrir las puertas de Palestina ante una ilimitada inmigración judía y su implantación colonial que conduzcan a la creación de un Estado judío democrático y libre en Palestina”²¹.

En noviembre de 1945, un Comité Anglo-Americano fue constituido para resolver el conflicto bilateral en torno a la solicitud del Presidente Harry Truman, a las autoridades británicas de autorizar la inmigración inmediata de 100 mil judíos a Palestina. El Comité recomendó “Autorizar la inmigración mencionada (...) e imponer un mandato sobre Palestina, con la condición de que la solución política posterior sería un Estado binacional”²².

1.1.2 Período 1945-1948. EE.UU: de lo unilateral a lo multilateral y de lo deseado a lo consumado

El 29 de noviembre 1947, H. Truman impuso la partición de Palestina en la ONU según la Resolución 181. Con ese paso, EE.UU. buscó conferirle legitimidad internacional al Estado de Israel, dando la bendición a la filosofía del hecho consumado, en detrimento del pueblo árabe de Palestina y sus derechos naturales, nacionales e históricos.

A los diez minutos de la proclamación de la creación del Estado de Israel el 15 de mayo de 1948, el presidente H. Truman anunció el reconocimiento oficial de EE.UU. a dicho Estado²³. Con esas posiciones, La administración H. Truman involucionó la causa palestina, al convertir la causa palestina en una causa humanitaria de centenares de miles de refugiados y desplazados de conflictos armados.

1.1.3 Período 1949–1967. EE.UU: de potencia agresora a entidad humanitaria. Palestina: de un pueblo natural a refugiados sin derechos nacionales

Por esa razón no es casual que la única referencia al pueblo palestino en los anales de la política exterior de EE.UU. en ese período haya sido como refugiados. Así, EE.UU. concentró sus esfuerzos en brindar apoyo financiero y económico para suavizar las difíciles condiciones de vida de los palestinos en los campamentos de refugiados y en la diáspora.

Las contribuciones norteamericanas a la agencia de la ONU de atención a los refugiados (UNRWA) hasta 1967, ascendieron a 411 millones de dólares. El congreso y el gobierno de EE.UU. acudieron a la extorsión, condicionando la asistencia económica por la resignación de los palestinos a vivir como refugiados; al recorte de un 5% de la contribución de EE.UU. al presupuesto de la UNRWA; y a la suspensión de la ayuda a los refugiados palestinos que reciban entrenamiento militar²⁴.

El 6 de abril de 1949, el Departamento de Estado exploró con el gobierno libanés la posibilidad de asentar a los refugiados palestinos tanto en el Líbano como en Siria e Iraq, a cambio de ayuda económica. Es de señalar que “EE.UU. ha sido el único país occidental que se ha ocupado hasta ahora de rechazar el retorno de los refugiados a Palestina”²⁵.

EE.UU. se empeñó, políticamente, a buscarle una solución al problema de los refugiados palestinos mediante distintas ideas. Las más importantes fueron: Plan J. F. Dulles²⁶ (1955) que propuso asentar a los refugiados en los países árabes anfitriones y permitir el retorno de no más de 100 mil refugiado y Plan Eisenhower (1957) “la administración les propuso a Jordania, Israel, Siria y El Líbano, crear proyectos conjuntos alrededor de la cuenca del Río Jordán, (...) para crear así extensiones territoriales adicionales con el fin de asentar a los refugiados en esa zona”²⁷.

Al respecto, observamos en primer orden, que EE.UU. ignoró la resolución 194 adoptada por La Asamblea General (El 11 de diciembre de 1948) que había adoptado un año antes la resolución 181 (el 29 de noviembre de 1947). Ambas resoluciones en la balanza de legalidad, legitimidad y grado de obligatoriedad tienen el mismo rango y categoría.

En segundo orden, EE.UU. ejerció fuertes presiones sobre la potencia mandataria en Palestina, para autorizar la inmigración de 100 mil colonos judíos a Palestina, con el propósito de inventar un ‘pueblo judío’ con derecho a la autodeterminación. A cambio, EE.UU. no reconoció la existencia del pueblo árabe palestino como tal y apoyó el proceso de convertirlo en un pueblo refugiado sin tierra–patria.

En tercer orden, el Plan Eisenhower plasmó la visión de EE.UU. sobre el pueblo palestino: un subproducto de un conflicto armado entre los árabes y los sionistas por Palestina. En realidad propone la normalización²⁸ de las relaciones entre los árabes e Israel, eximiéndole a ese último, de la responsabilidad histórica por la tragedia del pueblo palestino.

Y por último, esos planes conciernen a los refugiados palestinos de los territorios ocupados por Israel en 1948-1949. La mayoría de ellos se refugiaron en Cisjordania y La Franja de Gaza. EE.UU. no reconocía a esos territorios y a sus habitantes como parte integral de Palestina. De lo contrario, hubiera propuesto un Estado palestino en ambos territorios como solución (temporal, parcial o permanente).

La administración J. F. Kennedy, encargó en 1961 al ‘Instituto Karnigue para la Paz Mundial’ hacer un estudio para resolver el problema de los refugiados palestinos. Su presidente Joseph Johnson, presentó las conclusiones en forma de un plan homónimo el 2 de octubre de 1962, reafirmando “...el derecho de los refugiados al retorno libre o la indemnización”²⁹. La crisis de octubre de 1962 en el Caribe y el asesinato del Presidente JFK, entre otros factores, disiparon el plan.

Con la asunción del Presidente Lyndon Johnson en 1963, empezó un ascenso cualitativo en las relaciones bilaterales con Israel, a partir de su propia declaración “...el 2 de agosto de 1966 cuando aseguró que la política de EE.UU. se basa sobre el apoyo a la seguridad de Israel y la permanencia del status quo en el Medio Oriente”³⁰.

Durante la década de los sesenta, El senador Cutting dijo que “EE.UU. ve a Israel como un interés norteamericano supremo’ (...) Incluso uno de los textos de la estrategia

norteamericana consideró que si Israel no existiera, entonces EE.UU. tendría que crearlo”³¹. Es decir EE.UU. hubiera creado la tragedia palestina.

En ese contexto se produjo la guerra de agresión³² sionista de junio 1967 ocupando el resto de los territorios palestinos. A raíz de ese hecho catastrófico, la política exterior de EE.UU. se manifestó principalmente a través del Plan Johnson³³, anunciado el 19 de junio de 1967, definiendo sus principios para establecer la paz en el Medio Oriente y mencionando de la necesidad de darle una ‘solución justa y duradera al problema de los refugiados’. El plan Johnson se insertó posteriormente en la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU No. 242 (RCS242)³⁴ del 22 de noviembre de 1967.

Para ilustrar lo que sería, a partir ese momento, la política exterior de EE.UU. hacia los árabes, sería oportuno reflexionar sobre las palabras del Secretario de Estado, Dean Rusk, a su homólogo egipcio Mahmud Riyadh, en noviembre de 1968: “La administración Johnson termina su mandato a finales de diciembre, por lo tanto no esperen que presione a Israel (...) no crean que habrá en el futuro alguna administración americana que presionaría a Israel”³⁵.

Paralelamente, en el escenario palestino tuvieron lugar dos acontecimientos trascendentales para todas las partes involucradas en el conflicto regional: La constitución de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) el 2 de junio de 1964 y la generalización de la lucha armada masiva contra la ocupación militar israelí en toda la geografía palestina.

EE.UU. se vio en la necesidad imperiosa de ir modificando su estrategia de política exterior hacia la causa palestina, alternando medios políticos, militares y diplomáticos, con el propósito de eliminar ese nuevo obstáculo ante sus planes e intereses en el Medio Oriente.

1.1.4 Período 1968-1982. Muchos garrotes y nada de zanahorias.

Con la consagración de Israel como un hecho consumado y un instrumento eficaz de los intereses de Occidente en la zona, “La política internacional de EE.UU. ha estado

hipotecada a dos factores fundamentales: la seguridad táctico-estratégica de Israel y la oposición al modelo socialista de la economía”³⁶. Por ende, la actuación de EE.UU. con respecto a la causa palestina ha estado regida e influenciada fuertemente por esa lógica.

En ese contexto, el Secretario de Estado William Rogers, en un discurso del 9 de diciembre de 1969 lanzó su plan para la solución del conflicto. Su esencia se resume en: Retirada de Israel de ‘territorios’ árabes ocupados en la guerra de junio de 1967 a cambio de garantías árabes de rubricar un compromiso de paz; Jerusalén sería una ciudad de status especial³⁷; el retorno de los refugiados, según una cuota anual que sería acordada posteriormente o asentarlos fuera de Israel con alguna indemnización.

Con ese plan, EE.UU. desvirtuó la RCS242, proponiendo la legitimación y legalización del expansionismo sionista e ignorando la existencia del pueblo palestino. Opinamos que el Plan Rogers no fue más que un globo político multicolor, para entretener a los dirigentes árabes y apaciguar las tensiones bélicas en las fronteras con Israel. La guerra ‘civil’ en Jordania y la muerte de Jamal Abdunnasser en septiembre de 1970 congelaron prácticamente ese plan.

El imperialismo norteamericano acudió a la monarquía reaccionaria jordana como instrumento bélico contra la causa palestina. En septiembre de 1970 la situación en Jordania llegó al clímax de una crisis irreversible. EE.UU. anunció que “...intervendría en el conflicto si Siria e Iraq amenazaran la monarquía en Jordania, considerada por EE.UU. como una garantía segura para la existencia de Israel”³⁸.

En un momento de correlación de fuerzas favorable a la Resistencia Palestina, las tropas norteamericanas se acantonaron en el aeropuerto de la capital, Amman, listas para intervenir directamente en los combates³⁹. La guerra ‘civil’ en Jordania asestó un primer golpe militar demoledor a la causa palestina y trajo nefastas consecuencias.

Concluida la misión de la monarquía fascista, el Rey Husein Ben Talal anunció en un discurso el 15 de marzo de 1972 su iniciativa “Plan del Reino Árabe Unido”⁴⁰, que se

resume en la formación de un Reino compuesto por dos países Jordania y Palestina, unidos por una federación o confederación bajo la autoridad del soberano. Pensamos que ese plan constituyó un retorno a la fórmula aplicada antes de 1967, pues omitió los derechos del pueblo palestino, favoreciendo así los planes norteamericano-israelíes tendientes a liquidar la causa palestina.

La guerra de octubre de 1973 entre Israel y los países árabes fue un escenario excepcional para la presencia militar de EE.UU. que intervino directamente a favor de Israel, incluso mediante la participación directa de pilotos y tanguistas norteamericanos en la guerra, contra los ejércitos árabes. El embajador norteamericano en Israel, Wolworth Barbour, el 15 de octubre de 1969 declaró que “Las leyes federales autorizan a los súbditos estadounidenses que hayan adquirido la ciudadanía israelí, preservar su ciudadanía original aún cuando se enrolen en el servicio militar de las fuerzas armadas de Israel”⁴¹.

La esencia de los vínculos entre EE.UU. e Israel hasta ese momento, la reveló el general Crayton Abrams, cuando el 6 de octubre de 1973 a las 16:00, dijo: (los árabes) “...están crucificando a nuestros burros”⁴². Esa es la visión que tenían en EE.UU. respecto a Israel: testafarro de sus planes en el Medio Oriente; una entidad funcional a los intereses geopolíticos de EE.UU. y una zona de influencia del poderío político-militar norteamericano en la región. Roberto González, opina sobre esa realidad:

“Israel, como hecho histórico e internacional es la resultante de la expansión colonialista e imperialista sobre el Medio Oriente(...) constituye en buena medida, un Estado artificial, sustentado en una ideología retrógrada, implícitamente oscurantista, discriminatoria y en última instancia racista (...) es un verdadero Estado “paria” (...) condenado a practicar la “machtpolitik”, la política de poder y de fuerza, como medio de supervivencia”⁴³.

No obstante, cuando EE.UU. se involucra en las negociaciones entre las partes del conflicto árabe-sionista como mediador, termina parcializándose con la posición israelí y cuando menos, no apoya las reclamaciones y derechos árabes. Henry Kissinger dijo. “He pasado largas noches con los líderes de la comunidad judía, especialmente los de New York (NY), para convencerlos de que era imposible que yo hiciera algún gesto que expusiera la seguridad y el futuro de Israel a peligro alguno”⁴⁴. Por su parte, el presidente Richard

Nixon, “... creía que no se podría garantizar la seguridad de Israel, a largo plazo, a menos que se vinculara a los intereses de EE.UU.”⁴⁵.

El Consejo de Seguridad de la ONU adoptó el 22 de octubre de 1973 la resolución 338 (RCS338) ⁴⁶ ratificando su visión hacia la causa palestina, plasmada en la RCS 242. El gobierno de EE.UU. mantuvo su enfoque casi dogmático, manteniendo cierto inmovilismo en su proyección hacia la causa palestina, que le impedían concebir la esencia del conflicto, sea por deficiencia intelectual, prepotencia política, dogmatismo religioso o por capricho irracional.

A finales del mandato de R. Nixon y durante el mandato de Gerald Ford, se introdujo un elemento epistemológico-racional en la política exterior de EE.UU. al hacer alusión pública al ‘pueblo palestino’, que se manifestó mediante los comunicados conjuntos Brizniev-Nixon (3 de julio 1974) y Brizniev-Ford, (13 de noviembre de 1974) en Vladivostok, que reiteraron la necesidad de tomar en consideración los intereses legítimos de todos los pueblos del Medio Oriente especificando “los intereses legítimos de todos los pueblos de la zona inclusive el pueblo palestino”⁴⁷.

Henry Kissinger, artífice de la diplomacia de ‘paso a paso’ vs. ‘solución global y duradera’, jugó un papel decisivo en la política exterior de EE.UU. en el escenario del conflicto mediorientista. Durante su desempeño diplomático en la crisis aseguró que “la preocupación y ocupación de EE.UU. era (...) garantizar la existencia y la seguridad de Israel y a la vez preservar sus relaciones con los Estados árabes moderados como Jordania y Arabia Saudita”⁴⁸. Partiendo de su doctrina realista, H. Kissinger actuó teniendo como trasfondo la idea de:

“Sustituir el derecho y la justicia por la correlación de fuerza in situ para arribar a un arreglo real y posible”; los arreglos reales y posibles entre los beligerantes se conciertan sobre la base de las opciones abiertas en vez de las demandas jurídicas o históricas; sustituir la voluntad de la legalidad internacional por la voluntad unilateral de EE.UU. o la voluntad bilateral de los contrincantes y las negociaciones de larga duración podrían conducir a un cambio en la correlación de fuerzas a favor de uno de los beligerantes”⁴⁹.

En su diálogo con los líderes de la comunidad judía en NY en junio de 1975, al definir la visión norteamericana sobre Israel y su función en el Medio Oriente, Kissinger acotó: “Israel debe lograr su propia realización sobre la base de los supremos intereses estratégicos de EE.UU. (...) he dejado la causa palestina a un lado para ocuparme (...) de aislar a los palestinos; cosa posible de realizar”⁵⁰.

La OLP resultó ser reconocida en 1974, en los foros regionales e internacionales como legítima y única representante del pueblo palestino. “EE.UU. junto a Israel y el régimen del apartheid de Sudáfrica, fueron la excepción del consenso internacional, negándose a reconocer los derechos inalienables del pueblo palestino”⁵¹ y a la OLP.

La disposición manifestada por la OLP de negociar incondicionalmente con EE.UU. marcó el inicio de un proceso de coqueteo político público con EE.UU. e Israel, olvidándose de que “El pueblo palestino que viene librando solo una batalla existencial, en la defensa de su derecho a la vida en su patria histórica, no se enfrenta solamente a la usurpadora entidad sionista, sino a una entidad orgánica única: entidad sionista y EE.UU.”⁵².

EE.UU e Israel arreciaron su ofensiva político–militar en la zona con un objetivo primordial: liquidar la causa palestina, como premisa indispensable para homogenizar la zona y crear un bloque árabe-sionista al servicio de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de EE.UU. En ese contexto tuvieron lugar la guerra ‘civil’ en El Líbano; las invasiones sionistas a territorio libanés y los acuerdos de Camp David en 1978-1979.

La causa palestina fue sometida a colosales presiones políticas y militares con el propósito de imponerle al pueblo palestino la rendición trágica o la desaparición física. Noam Chomsky, aseveró que “Desde que la cuestión de los derechos nacionales palestinos a tener un Estado propio se incorporó a la agenda diplomática a mediados de los 70s, el primer obstáculo para su realización, sin ninguna duda, ha sido el gobierno de Estados Unidos”⁵³.

El ascenso del bloque Likud al poder en Israel por primera vez en 1977; la visita del Anwar Alsadat a Israel el 19 de noviembre de 1977; el plan H. Kissinger para ocupar las fuentes del petróleo árabe (MNS200); la ruptura de las relaciones egipcias con la URSS,

propiciaron una presencia norteamericana desmedida en la zona. Uno de los objetivos fundamentales de su política en ese entonces consistía en neutralizar y sacar a Egipto del campo de las fuerzas árabes opuestas a Israel.

La administración James Carter desempeñó un papel decisivo en la consumación de los acuerdos de Camp David, suscritos entre Israel y Egipto, el 17 de septiembre de 1978 y el 26 de marzo de 1979, con el propósito manifiesto de resolver el conflicto, inclusive la causa palestina y establecer la paz en el Medio Oriente. La política exterior de EE.UU. experimentó un viraje hacia la causa palestina al pasar del reconocimiento a la existencia del pueblo palestino (1974) a la negación de su derecho a la autodeterminación y la propuesta de una autonomía limitada. La causa palestina resultó ser la Cenicienta de la alianza norteamericano-egipcio-israelí.

El texto referido a la causa palestina en los Acuerdos de Camp David 1978 muestra que excluyen la OLP; definen al pueblo palestino ‘habitantes de Cisjordania y Franja de Gaza’; desconocen las resoluciones de la legalidad internacional; violan flagrantemente el consenso árabe y reduce los derechos nacionales e históricos del pueblo palestino a una simple autonomía civil, bajo una autoridad elegida en Cisjordania y la Franja de Gaza, según acordarían Israel, Egipto y Jordania; La autoridad autónoma se encargaría de garantizar la seguridad de Israel; omiten cualquier referencia a Jerusalén ocupada ilegalmente por la fuerza en junio de 1967 mientras el mundo reconoce los derechos del pueblo palestino sobre la ciudad⁵⁴.

J. Carter, a mediados de octubre de 1977 dijo “Prefiero suicidarme antes de afectar los intereses de Israel”⁵⁵. Una vez más EE.UU. demuestra su hostilidad hacia el pueblo palestino y su causa y a la vez su parcialidad a favor de Israel, aunque en esa ocasión con la confabulación de la burguesía compradora parasitaria de Egipto con sus conexiones árabes. En enero de 1979, J. Carter “...reiteró a los líderes de la comunidad judía norteamericana que EE.UU. mantiene su rechazo a cualquier contacto con la OLP”⁵⁶.

La asunción de Ronald Reagan al poder en EE.UU. marcó una nueva etapa del fortalecimiento institucional de la extrema derecha, como incubadora de los

neoconservadores, en el sistema político norteamericano. Ese hecho da validez a la sentencia hecha por Quincy Wright: “La personalidad del cow boy es la que predomina en la mentalidad de los hacedores de la decisión política en EE.UU.”⁵⁷ .

Un testimonio excepcional sobre la visión de R. Reagan, lo brindó el Senador P. Fendly, quien afirmó que cuando le preguntó a R. Reagan sobre lo que podrían hacer hacia la causa palestina y lo relacionado con un Estado propio, ese contestó “¿A dónde irían los palestinos para tener tal Estado? Ello refleja que R. Reagan creía que Israel tenía el derecho sobre toda Palestina, según la voluntad divina y por lo tanto los palestinos tendrían que abandonarla”⁵⁸ .

No obstante, ante una coyuntura militar favorable a las fuerzas guerrilleras palestinas en sus batallas contra el ejército sionista en el sur del Líbano durante el año 1981, se concertó “... un armisticio entre Israel y la OLP, mediante negociaciones indirectas, arbitrado por EE.UU. y Arabia Saudita (...) la transacción comportó que EE.UU. e Israel reconocieran, de facto, a la OLP como un interlocutor válido”⁵⁹ .

“El gran plan de Ariel Sharon para reformular el mapa político del Líbano, fue abordado con Alexander Haig en octubre 1981, febrero y mayo de 1982”⁶⁰, hecho que evidencia que la invasión al Líbano fue un plan conjunto de EE.UU. e Israel, en busca de objetivos militares y políticos comunes que atentaron en primer lugar contra la causa palestina.

Después de la firma de los acuerdos de Camp David se agudizó la crisis creada entre el campo de la triada agresora y el campo de la resistencia árabe. EE.UU. e Israel optaron por la vía militar para resolver aquella crisis invadiendo al Líbano el 4 de junio de 1982. Según el jefe del estado mayor del ejército invasor Rafael Etan, “El objetivo era eliminar a la OLP como candidata a socio en las negociaciones con EE.UU. sobre la tierra de Israel”⁶¹. Las consecuencias fueron, catastróficas para la causa palestina y su posterior desarrollo.

El Presidente R. Reagan, fue más preciso al enfatizar que deseaba un arreglo político de la causa palestina en el marco de los acuerdos de Camp David”⁶². La administración asumió una actitud muy agresiva política y militarmente hacia la causa palestina. Uno de los

objetivos de la invasión al Líbano fue ponerle fin a la presencia armada palestina en dicho país y obligar la OLP a aceptar los planes norteamericano-sionistas. EE.UU. se involucró directamente en el conflicto militar⁶³, participó in situ en algunos combates e incluso, efectuó las negociaciones político-diplomáticas con las partes beligerantes (inclusive la OLP), siempre portando y defendiendo las exigencias sionistas para resolver el conflicto.

R. Reagan, lanzó su plan el 31 de agosto de 1982⁶⁴ para resolver el conflicto mediorienta, consagrando lo estipulado en los Acuerdos de Camp David para resolver la causa palestina. El primero de septiembre de 1982, R. Reagan explicó con euforia la esencia del desempeño de su gobierno en la guerra: “Tenemos derecho a sentirnos orgullosos por este día que marca el fin exitoso de la evacuación de la OLP de Beirut en el Líbano. Este paso no hubiera sido posible sin los buenos oficios de EE.UU. (...) la marina de guerra norteamericana ha cumplido su misión exitosamente...”⁶⁵.

La administración R. Reagan actuó con alevosía hacia el pueblo palestino pues “Los documentos intercambiados entre los norteamericanos y la OLP antes de la evacuación de sus combatientes de los campamentos de Sabra y Chatila, demuestran el involucramiento de EE.UU. en las masacres perpetradas por Israel y sus lacayos fascistas en el Líbano”⁶⁶. Es decir EE.UU. ha participado política, diplomática y militarmente contra la causa palestina.

1.1.5 Período 1983 – 1992: Euforia de EE.UU vs. Firmeza del pueblo palestino.

EE.UU. se percató del nuevo rumbo concesionista seguido por el liderazgo hegemónico en la OLP a partir de su salida de Beirut, caracterizado por el crecimiento, en su seno, de tendencias derrotistas en sus concepciones y conductas políticas, apostando por la posibilidad infundada de conseguir, por vías políticas y pacíficas, un Estado soberano e independiente, mediante las negociaciones con un adversario fuerte, un adversario-mediador potente y prepotente y en un escenario regional desfavorable.

Aduciendo realismo vulgar⁶⁷; apostando por soluciones imperialistas y sustituyendo los derechos inalienables del pueblo por una virtual confederación jordano-palestina⁶⁸, el ala derechista burguesa en el liderazgo palestino se apresuró a dar pasos en sentido contrario a los intereses de la causa palestina, manifestándose, entre otros aspectos, mediante:

ambivalencia hacia el Plan Reagan (1982); acercamiento incondicional a partir de 1984 con el régimen egipcio y la firma del Acuerdo de Amman el 11 de febrero de 1985 con la monarquía, mediante el cual la OLP entra en matrimonio con el gobierno jordano, para coordinar las posiciones sobre las futuras negociaciones de paz en el Medio Oriente.

La política exterior de EE.UU. se proyectó sumamente agresiva y hostil a la causa palestina durante la administración R. Reagan, que adoptó una serie de medidas francamente favorables a Israel y adversas para la causa palestina. El Secretario de Estado George Shultz dijo: “Ante la OLP existe una sola opción: aceptar el Plan Reagan y brindarle cobertura palestina a Jordania, para que participe en las negociaciones sobre el futuro de Cisjordania y La Franja de Gaza”⁶⁹.

El estallido de La Primera Gran Intifada Palestina el 8 de diciembre de 1987, suscitó el interés de la diplomacia de EE.UU. ante la imposibilidad de Israel de aplastar la rebelión popular con la fuerza militar bruta. Nuevamente, el liderazgo palestino retomó el rumbo de las concesiones a favor de los planes norteamericanos. Sin embargo EE.UU. insistió en que los palestinos cumplieran con sus exigencias para dialogar con la OLP, a saber “...aceptar la RCS242; suspender las acciones militares contra Israel y anunciar públicamente la renuncia al terrorismo”⁷⁰.

En un paso preventivo de la monarquía jordana, ante las ideas y propuestas israelíes que identifican a Jordania como patria de los palestinos, el Rey Husein anunció, el 31 de julio de 1988, la desconexión legal y administrativa con Cisjordania. Esa medida alejó el peligro incipiente de derrocar y eliminar al Rey por EE.UU. e Israel y consagró a la OLP como único representante de los palestinos de Cisjordania y su destino.

Yaser Arafat hizo una serie de declaraciones en Ginebra en diciembre de 1988: “la OLP reconoce el derecho de Israel a existir en Palestina; la lucha armada es terrorismo; envejecimiento de la Carta Nacional Palestina y disposición a negociar bilateralmente y establecer una confederación política y mercado económico común que abarcaría al Líbano, Jordania, Israel y el anhelado Estado palestino”⁷¹. Pero, la administración R. Reagan, a lo largo de 1988, se mostró incluso más prepotente y agresiva contra la causa palestina, para

forzar mayores concesiones políticas a favor de Israel y su estrategia de solución del conflicto.

Sin embargo, la administración no cerró todas las puertas ante ciertos contactos e intercambios con los palestinos, en la misma medida que respondían a sus intereses geopolíticos. George Shultz, ya había lanzado el 21 de marzo de 1988 su plan de rescate a Israel (una copia del acápite sobre Palestina en los acuerdos de Camp David 1978). Paralelamente “Shultz viabilizó un canal de contactos secretos entre Walid Alkhaledy y Ava Ivan sobre la base de la existencia de canales similares entre palestinos e israelíes, desde la década de los 70s”⁷².

EE.UU, consciente del peligro que constituía la Intifada Palestina para sus intereses en la zona y de la naturaleza concesionista del liderazgo político palestino, intensificó las gestiones e iniciativas políticas. Así, “La administración norteamericana anunció oficialmente, el 14 de diciembre de 1988 mediante Shultz, la apertura de diálogo público con la OLP, iniciativa aceptada por ésa última y calificada por George Habach⁷³ como una victoria de la Intifada”⁷⁴. Independientemente del trasfondo de esa iniciativa y las intenciones de la administración, esa posición constituyó un punto de ruptura en la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina.

La diplomacia norteamericano mostró, a partir de ese momento, inusual dinamismo hacia el escenario del conflicto y sus actores, buscando en todo momento aplastar la Intifada y garantizar la seguridad y los intereses de Israel. Roberto González, observó que “La política seguida por el gobierno de Reagan, que subordina el problema palestino a la conformación en la zona de un valladar a la supuesta amenaza soviética, tiende a alejar toda posible solución global del conflicto”⁷⁵.

Pese a los diálogos de la OLP con representantes del gobierno norteamericano en Túnez, durante el primer año del mandato del Presidente George Bush, EE.UU. continuó su persecución contra la OLP en la palestra internacional “1 de mayo de 1989, EE.UU. reiteró su rechazo a la integración de la OLP a la OMS como miembro pleno y el 15 de mayo de

1989, la cámara de representantes aprobó una resolución para suspender la cuota de EE.UU. a la ONU o a cualquiera de sus organismos especializados, si otorgan a la OLP el status de miembro pleno”⁷⁶.

El Secretario de Estado James Baker, presentó un plan homónimo (septiembre 1989) totalmente armónico con el Plan Shamir (copia de Camp David). Tanto el Plan Shultz como el Plan Baker abogaron por celebrar elecciones palestinas en los territorios ocupados, pero no se refirieron a la eliminación de la ocupación y otorgarles la soberanía a los palestinos⁷⁷.

Como muestra de irreversibilidad político-espiritual del sistema político norteamericano hacia la causa palestina y su obsesión con la ideología sionista, el congreso “...apoyó y aprobó una resolución que reconoce a Jerusalén como capital de Israel: el Senado lo hizo el 22 de febrero de 1990 (84miembros a favor) y la Cámara Baja el 23 de abril de 1990”⁷⁸.

La Crisis del Golfo (1990-1991) y su desenlace impactaron directa y negativamente sobre la causa palestina. Sería necesario ubicar la causa palestina en su medio natural. En ese sentido, Adel Samara, opinó que “No existe una política exterior de EE.UU. hacia palestina desvinculada de la Patria Árabe”⁷⁹. Existe una relación intrínseca y objetiva entre la causa palestina y la causa nacional árabe, que guarda un vínculo dialéctico-histórico que se refleja en una dinámica de alimentación-retroalimentación. Palestina ha tenido históricamente un poder legitimador de liderazgos y gobiernos árabes.

EE.UU. ha procurado frustrar e impedir cambios árabes antiimperialistas, con el propósito de privar la causa palestina del apoyo imprescindible y garantizar la seguridad y la existencia del Estado de Israel, como un compromiso estratégico innegociable y consustancial a la política exterior de EE.UU.

Los terribles acontecimientos y dramáticos cambios en el mapa geopolítico del mundo a partir de 1989, reordenaron las prioridades de la única superpotencia (EE.UU). En el ámbito mediorienta, la administración G. Bush dio prioridad máxima a la guerra contra Iraq. Uno de los verdaderos objetivos de esa guerra fue la destrucción de la fuerza militar

iraquí, eliminando así una amenaza a la seguridad de Israel y propiciando condiciones favorables para el expansionismo y hegemonismo regional sionista, sobre la base de la liquidación de la causa palestina, partiendo de los acuerdos de Camp David.

Con esa perspectiva EE.UU. intensificó sus presiones y dictados sobre los distintos países árabes para que "...normalizaran sus relaciones políticas, económicas, militares y culturales con Israel, mediante la arabización y generalización de los Acuerdos de Camp David y la liquidación de la causa nacional palestina"⁸⁰. De esa manera la causa palestina resultó ser uno de los grandes perdedores, por efecto directo e inmediato, de la guerra imperialista contra Iraq.

Con la salida de Egipto del campo de batalla contra el sionismo (frente sur) el armisticio eterno en el frente norte (Siria); la minimización de la fuerza político-militar del frente oriental (Iraq) y el refuerzo enemigo ilimitado del frente occidental (EE.UU. y Europa) la causa palestina se quedó como "Un huérfano sobre la mesa de los viles"⁸¹.

El 16 de marzo de 1991 G. Bush anunció una iniciativa para celebrar una conferencia de paz para el Medio Oriente, con el propósito de resolver el conflicto árabe-sionista, en cumplimiento del compromiso de su administración con los países árabes que apoyaron la guerra contra Iraq, enarbolando el principio de 'tierra por paz'. Y. Arafat, comentó "Es la primera vez que un presidente norteamericano ha hablado con total claridad, al asegurar que debe haber paz a cambio de territorio y justicia a cambio de seguridad"⁸².

Esa posición refleja la aceptación del liderazgo palestino de los términos de ese trueque del capital imperialista; es una transacción absurda, pero el poder imperialista la pudo 'legitimar y comercializar' como mercancía lícita y súper rentable, en el mercado prostituido de las relaciones internacionales post guerra fría.

G. Bush y su Secretario de Estado J. Baker no eran partidarios fanáticos del sionismo y de Israel, incluso cuando G. Bush era representante de EE.UU. en la ONU "...condenó duramente la política de colonización israelí"⁸³ en 'territorios palestinos' y fue el único presidente norteamericano que tenía amistades árabes. James Baker era el funcionario

encargado de librar la batalla de los AWACS (transacción con Arabia Saudita) contra el lobby pro israelí. Ambos estaban decididos a no ceder ante dicho grupo de presión, consustancial al sistema político norteamericano.

G. Bush asumió una actitud intransigente y pública con respecto a la colonización israelí, al condicionar el crédito de diez mil millones de dólares solicitado a finales de 1990 por Isaac Shamir para implantar a los colonos ex soviéticos, al cese de la construcción de colonias en los territorios palestinos ocupados en 1967. No obstante, el mismo G. Bush, “bajo la presión de la campaña por la reelección, autorizó el crédito al premier sionista I. Rabin sin condiciones”⁸⁴.

En armonía con la nueva agenda exterior de EE.UU., G. Bush, convocó a la celebración de la Conferencia de Madrid para el 30 de octubre de 1991, según las condiciones del Plan Shamir e impuso la exclusión de la OLP de la conferencia. La participación palestina oficial fue delegada a representantes de Cisjordania y Gaza, que asistieron en el marco de una delegación jordano-palestina conjunta.

En su discurso en la inauguración de la Conferencia de Madrid, G. Bush trazó las pautas de la visión norteamericana de la paz y el arreglo pacífico del conflicto secular, haciendo hincapié en la posible solución de la causa palestina: la fórmula de Camp David. G. Bush dijo:

“We seek peace, real peace (...) I mean treaties (...) For Israel and the Palestinians, a framework already exists for diplomacy. Negotiations will be conducted in phases, beginning with talks on interim self-government arrangements. We aim to reach agreement within one year. And once agreed, interim self-government arrangements will last for five years; beginning the third year, negotiations will commence on permanent status”⁸⁵.

La actuación política de la administración G. Bush en la Conferencia demostró que sigue desconociendo la OLP y vio en Jordania un sustituto y cuando menos co-representante del pueblo palestino. Consecuentemente, “...el 19 de junio de 1991, la Cámara de Representantes de EE.UU. decidió suspender la ayuda militar a Jordania a menos que reconociera a Israel y se comprometiera a entablar negociaciones directas con la entidad sionista”⁸⁶. La diplomacia norteamericana tuvo un desempeño activo antes, durante y

después de la Conferencia de Madrid, auspiciando “...once estériles rondas de conversaciones entre palestinos e israelíes en Washington (1991-1992) además de ocho viajes de vaivén a la zona realizadas por James Baker”⁸⁷.

1.1.6 Período 1993-2000. EE.UU: gestión fructífera para sus intereses estratégicos

“Probablemente mucha de la problemática conflictiva que hoy las grandes potencias deben enfrentar en la posguerra fría, no deja de tener sus orígenes en el bloqueo de soluciones justas, impuesto por Estados Unidos con su proyección contrarrevolucionaria”⁸⁸.

Roberto González Gómez.

Ante el fracaso de las negociaciones en Washington, EE.UU. auspició a partir de diciembre de 1992, conversaciones secretas directas e indirectas entre dirigentes de la OLP y representantes israelíes en Noruega, que después de doce rondas condujeron a la firma, en Washington el 13 de septiembre de 1993, de los llamados Acuerdos de Oslo⁸⁹.

Durante la campaña electoral en EE.UU, William Clinton aprovechó el tenso ambiente entre la administración G. Bush y la de I. Shamir, “...lanzando una declaración candente ante el lobby pro israelí en EE.UU., en la que consideró a Jerusalén como capital de Israel y oponiéndose a la creación de un Estado palestino soberano”⁹⁰. La influencia judío sionista aumentó ostensiblemente en la administración W. Clinton: “Los Secretarios de (Estado, Agricultura, Defensa y Tesoro) el Gobernador de la Reserva Federal, el Director de la CIA y siete de los 11 miembros del consejo de seguridad nacional”⁹¹ son judíos sionistas.

A lo largo de los dos mandatos del presidente W. Clinton (1993-2000) la política exterior de EE.UU hacia el Medio Oriente se dedicó a garantizar sus intereses vitales en la zona. En un estudio hecho por Ayman Yusef⁹², revela que según el Subsecretario de Estado, Martin Andeck, “Los elementos de la estrategia norteamericana en la zona árabe consisten en garantizar el flujo de petróleo a precios razonables y preservar la seguridad del Estado de Israel, su supervivencia y bienestar”⁹³. El mismo estudio afirmó que no ha habido un presidente norteamericano que haya dedicado tanto tiempo para intentar legitimar a Israel como lo ha hecho W. Clinton.

1.1.6.1 Acuerdos de Oslo 1993

Para presenciar como testigos la firma de los Acuerdos de Oslo en Washington, W. Clinton invitó a más de 3500 personalidades mundiales. La actuación de la administración (como auspiciadora, parte y testigo) ha estado fuera de los cánones del Derecho Internacional. Adel Samara hizo un análisis de la actuación del liderazgo palestino en el marco de los Acuerdos de Oslo, definiendo la existencia de "...sectores palestinos pro-EE.UU. y pro Israel (...) palestinos sionistas americanos. Y. Arafat no entraba en esta categoría"⁹⁴.

En cuanto a los Acuerdos de Oslo, según la Convención de Viena 1969 sobre el Derecho de Tratados, pueden considerarse nulo desde todo punto de vista. A lo largo de todo ese proceso, se observó la ausencia de los principios del libre consentimiento, la buena fe y la norma pacta sunt servando. EE.UU. "Israel" y otros engendraron en secreto y con la anuencia de una capa política palestina una 'Autoridad' ilegal en los territorios ocupados, recurriendo a disímiles prácticas de dolo, coacción y corrupción. El acuerdo viola, además de la carta nacional palestina y las resoluciones de la legalidad internacional.

La esencia de esos acuerdos ha sido revelada por algunos de sus protagonistas: "Mahmud Abbas dijo: 'Lo que hemos concertado trae en su vientre un Estado o la consagración de la ocupación'; Simón Pérez calificó la modificación de la carta nacional palestina como 'el más importante cambio ideológico del actual siglo' mientras Madelaine Albright consideró '...las resoluciones de la ONU sobre la causa palestina, controvertidas y anacrónicas'"⁹⁵.

En nuestra opinión, ese pacto constituye un compromiso entreguista-liquidacionista palestino oficial, que va contra los legítimos intereses del pueblo y preserva la entidad sionista, como una dimensión estratégica del imperialismo en la zona. Se inscribe como un éxito de la política exterior de EE.UU. en la pacificación⁹⁶ y la normalización de las relaciones entre la entidad sionista y un país árabe invadido y ocupado. Los Acuerdos de Oslo se pueden considera como una inflexión histórica porque una entidad palestina intentó legitimar la ocupación sionista en Palestina.

La administración W. Clinton logró otro éxito cuando el Reino de Jordania suscribió un Acuerdo de Paz con Israel el 26 de octubre de 1994 conocido como ‘Acuerdo de Wadí Árabah’ y como recompensa en “...noviembre de 1996, W. Clinton concedió a Jordania el status de aliado fuera de la OTAN”⁹⁷. Ese paso constituyó el clímax de la historia de las relaciones de la monarquía jordana con EE.UU. e Israel.

Ante la actuación concesionista de los actores árabes, las dos Cámaras del Congreso de EE.UU. aprobaron en octubre de 1995, una ley que estipula “Una de las realidades de la política exterior de EE.UU. consiste en la necesidad de mantener a Jerusalén (como capital unificada de Israel) y es indispensable trasladar la embajada norteamericana a la ciudad con el advenimiento de mayo de 1999”⁹⁸.

La llegada del ultraderechista Benjamín Netanyahu al poder político en Israel, marcó el inicio de una ofensiva política contra los Acuerdos de Oslo. Israel se retractó de dichos compromisos, desacatando la voluntad de EE.UU. En ese sentido cobran vigencia las palabras del fundador y padre espiritual del Estado de Israel, el sionista David Ben Gurión “Si yo fuera árabe, nunca firmaría un acuerdo con Israel (...) les hemos usurpado su tierra, nuestro Dios no es el suyo, hemos venido y robado su país, ¿por qué la aceptan? (se refiere a la paz)”⁹⁹.

El congreso de EE.UU. como parte fundamental de los hacedores de la política exterior y la toma de decisión, aprobó el 7 de agosto de 1997 (en sus dos Cámaras) varias resoluciones y enmiendas legislativas. Según Yuram Eatingher (cónsul general israelí en Houston):

“Los legisladores decidieron congelar la ayuda financiera anual a la ‘OLP’ (...). Además, decidieron como nunca antes, invulnerar el status de Jerusalén unificada como capital exclusivamente de Israel. Pese a las gestiones de Clinton para frustrar esas legislaciones que contradicen la política de su administración, esas fueron aprobadas con abrumadora mayoría”¹⁰⁰.

La administración W. Clinton se vio obligada a intervenir para salvar las negociaciones israelo-palestinas, presentando el Plan W. Clinton para la aplicación del segundo repliegue de las tropas israelíes en Cisjordania. Esencialmente, el plan obligó a la parte palestina a “No tomar ninguna medida unilateral que altere el status de La Franja de Gaza y

Cisjordania hasta el 4 de mayo de 1999 y no cuestionar el status de Israel en la ONU (a cambio, compromete a Israel) a no confiscar tierras y si lo hace para construir circunvalaciones, debe presentar planos definidos y la razón de cada circunvalación”¹⁰¹.

No obstante, en el congreso norteamericano, 81 senador dirigieron una carta a W. Clinton exigiéndole no presentar ninguna iniciativa para desbloquear el proceso de las negociaciones de paz entre Israel y los palestinos, pues “Los senadores consideramos que el compromiso de EE.UU. con la seguridad de Israel, fortalece todo el proceso de paz y le proporciona a Israel la confianza que necesita, para correr los riesgos muy reales por la paz”¹⁰².

1.1.6.2 Acuerdo Wye Plantation 1998

En EE.UU. se celebraron el 23 de octubre de 1998 negociaciones auspiciadas y supervisadas por su gobierno en Wye Plantation donde se acordó que la CIA supervisara la seguridad en los bantustanes autónomos, hecho que marcaría el inicio de la presencia armada norteamericana oficial y legalmente en territorios palestinos bajo administración de la ANP¹⁰³.

Según ese acuerdo, la parte palestina asumió el compromiso, de obligatorio cumplimiento, de redoblar sus esfuerzos contra ‘los terroristas’, o sea, la oposición palestina y confiscar sus armas, acorde a un plan de seguridad y un cronograma auspiciado por la CIA de EE.UU. El exponente del realismo vulgar palestino, Mahmud Abbas, en una campaña publicitaria para la comercialización de la mercancía de Oslo y Wye Plantation, calificó a Ariel Sharon como “Sharon el bueno, que ha cambiado y ya no es aquel hombre que conocimos en Sabra y Chatila”¹⁰⁴.

La política norteamericana plasmada en el documento aprobado en Wye Plantation o (Wye River) adoptó la agenda israelí por completo. W. Clinton asistió a la clausura de una sesión especial del Consejo Nacional de la ANP en Gazza (sesión XXII) el 14 de diciembre de 1998, esencialmente para ser testigo ante el mundo de las concesiones de principio dadas

por la ANP, que procedió en dicha sesión a abolir la carta nacional palestina, cumpliendo con lo estipulado y dictado en Wye River.

Desde el punto de vista metodológico-político, observamos incongruencia entre el problema a resolver y la solución propuesta. Se trata de un problema histórico de liberación nacional y autodeterminación de todo un pueblo, mientras se propone convertir esa causa en un problema de seguridad de la potencia ocupante y tratados entre partes de soberanías desiguales: el ocupado - según el acuerdo - debe convertirse en el guardián de la seguridad del ocupante.

La administración W. Clinton ejerció tremendas presiones al liderazgo palestino para que Y. Arafat no proclamara, el 4 de mayo 1999, la soberanía del Estado palestino independiente en Cisjordania y Gazza, según estipulan los Acuerdos de Oslo, porque simplemente B. Netanyahu no estaba de acuerdo y amenazaba con invadir y ocupar esos territorios militarmente. La superpotencia de EE.UU. alegó no poder hacer nada al respecto.

La posición bipartidista del gobierno israelí manifestada en el acuerdo de Sharm El Sheikh del 5 de septiembre de 1999¹⁰⁵, constituyó un obstáculo ante cualquier arreglo pacífico equilibrado. Si el gobierno sionista parte de una tríada de cuestiones innegociables e irrenunciables para cualquier arreglo o solución política pacífica (la tierra; la seguridad y la identidad judía del Estado) ¿Podría EE.UU. lograr algún avance que no sea impuesto a la fuerza y el chantaje a la parte palestina?

La connivencia de EE.UU. con la intransigencia sionista se manifestó una vez más, cuando el 13 de junio de 1999 “El Departamento de Estado presionó a la ANP para que suspendiera la convocatoria a una conferencia en Ginebra sobre las violaciones de Israel en los territorios ocupados y el 8 de octubre de 1999 Madelaine Albright anunció la incorporación de (...) organizaciones palestinas a la lista de organizaciones terroristas”¹⁰⁶.

El 25 de mayo del 2000, fecha de la culminación de la derrota y retirada estrepitosa del ejército de ocupación sionista del sur del Líbano, marcó un hito en la historia

contemporánea de La Nación Árabe, ya que por primera vez, la Nación recupera con la fuerza de las ideas y las armas, territorios árabes ocupados y usurpados por Israel, dándole sentido real a las lúcidas sentencias históricas del general cubano Antonio Maceo y el líder nacionalista árabe Jamal Abdunnasser¹⁰⁷.

Ese revés militar, político e ideológico del sionismo e Israel, aumentó la prepotencia de Ehud Barak en sus tratos con la ANP. La administración de EE.UU. acudió a secundarlo, pues “El 30 de junio del 2000, W. Clinton amenazó a los palestinos con reconsiderar las relaciones de EE.UU. con ellos si proclaman un Estado unilateralmente”¹⁰⁸. Israel, desde el punto de vista sionista, no podía darse el lujo de perder tantas tierras usurpadas a los árabes en tan breve tiempo, porque ello equivaldría reconocer la inviabilidad del proyecto sionista en La Patria Árabe. Esa razón explica en parte el fracaso de la Cumbre de Camp David el 25 de julio del 2000 entre palestinos e israelíes, bajo la égida de EE.UU.

En el siguiente capítulo abordaremos la crisis insoluble de todo el proceso de pacificación, que se consolidó irremediabilmente en la mencionada Cumbre y el ascenso de los neoconservadores al poder político, analizando sus presupuestos ideológico-teóricos, que propiciaron una ruptura en la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina y una ofensiva brutal norteamericano-sionista contra el pueblo palestino, alejando cada vez más cualquier solución justa y duradera del conflicto.

CAPÍTULO II.

RUPTURA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA LA CAUSA PALESTINA EN LA CUMBRE DE CAMP – DAVID, JULIO DEL AÑO 2000. APARICIÓN DE LOS NEOCONSERVADORES EN EL PODER: SU IDEOLOGÍA Y PROGRAMA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN W. BUSH.

2. RUPTURA DE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA LA CAUSA PALESTINA EN LA CUMBRE DE CAMP DAVID, JULIO DEL AÑO 2000. APARICIÓN DE LOS NEOCONSERVADORES EN EL PODER: SU IDEOLOGÍA Y PROGRAMA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN W. BUSH

“Viviremos en las alturas como halcones y moriremos de pie como leones”¹⁰⁹.

A mediados del año 2000, la administración W. Clinton intensificó sus esfuerzos diplomático-políticos directos, en aras de imponer un arreglo al conflicto israelo-palestino, en el marco de los Acuerdos de Oslo. Ante la inflexibilidad de la parte israelí y la vocación concesionista del liderazgo palestino, EE.UU. terminó alineándose con las exigencias y los intereses de Israel, ejerciendo tremendas presiones, chantajes y amenazas a la parte palestina, hecho que condujo las estériles negociaciones a un callejón sin salida y a la ruptura del ‘proceso pacificador’.

A nuestro juicio, la diplomacia norteamericana no aprovechó aquella oportunidad de satisfacer el mínimo indispensable de las aspiraciones de aquel liderazgo, aun cuando distaban mucho de los verdaderos y legítimos derechos del pueblo palestino en su conjunto. Las exigencias norteamericano-israelíes estaban encaminadas a liquidar la causa palestina, reservando a la élite de la derecha palestina hegemónica un triste papel de testaferrero lacayo y opresor de su propio pueblo, en beneficio de los intereses del imperialismo y el sionismo.

Es lo que explica el rechazo final del liderazgo palestino de aquella infame oferta y las sucesivas medidas y acciones combinadas y coordinadas entre EE.UU. e Israel contra el pueblo palestino a lo largo de los años subsiguientes. Es por esa razón estimamos que la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina experimentó un punto de inflexión en

su proyección hacia toda la zona. Prácticamente le dio la espalda al proceso negociador, dando luz verde a la potencia ocupante a actuar a su libre albedrío.

2.1 La Cumbre de Camp David 2000

Bajo las presiones norteamericano-israelíes la ANP se vio obligada a posponer reiteradamente la proclamación del Estado Palestino en Cisjordania y Gaza (septiembre 1998; mayo 1999; septiembre 1999; mayo 2000 y septiembre 2000) como culminación de los acuerdos de la autonomía palestina suscrito en Oslo 1993. Ante el temor de las tres partes implicadas en el proceso del arreglo pacífico del conflicto, EE.UU. acogió una ronda de negociaciones en su base aérea de Bowling en abril de 2000, mientras Dennis Ross¹¹⁰, intensificó sus intentos de desbloquear las negociaciones y concesiones, apuntando a la conclusión de un acuerdo sobre el status final de los territorios de la autonomía palestina.

Un documento norteamericano¹¹¹ revelado el 23 de junio del 2000 indicó la disposición israelí de retirarse del 90% de Cisjordania y la Franja de Gaza y transferirlas a la autoridad palestina, resolver la cuestión de los refugiados sobre la base de compensación e implantación en otros países a cambio de 40 mil millones de dólares a los palestinos; otros 40 a Jordania; 10 al Líbano y otros 10 a Siria, proponiendo que EE.UU. cubriera el 25% de esas sumas, además de otras ilimitadas ayudas financieras a los palestinos, inclusive 5 mil millones para la creación de infraestructura hidráulica.

Es un ejemplo fehaciente de la aplicación de la teoría del marketing político de Israel y EE.UU. como si la causa palestina estuviera en una subasta pública. En la oferta sionista apareció una condición para concluir el acuerdo de status final: Israel ocuparía, en arriendo, el 10% de los territorios palestinos por tiempo indefinido, lo que es equivalente a una ‘Enmienda Platt’ impuesta por EE.UU. en 1901, en la constitución de la pseudo República de Cuba. En Camp David (11-25 de julio 2000) EE.UU. apoyó a Ehud Barak en dicha cumbre, cuando presentó lo que “Israel califica como su mejor oferta que incluía: un Estado descuartizado y cantonizado, sin soberanía, sin Jerusalén y omitiendo completamente la cuestión de los refugiados”¹¹².

Y. Arafat rechazó la oferta ya que en definitiva no satisfacía en el mejor de los casos, ni siquiera los anhelos de la propia burguesía palestina en la creación de un Estado donde podría ejercer su soberanía y explotación del pueblo sin rivales. El proceso de Oslo concluido, temporalmente, en la cumbre de Camp David el 25 julio del 2000, perseguía el objetivo de: crear un Estado títere dominado totalmente por Israel y convertirlo en un agente privado de seguridad del Estado ocupante; legitimar la ocupación y la colonización sionistas y eliminar el derecho de los refugiados palestinos al retorno. Al respecto Samir Amin, dijo “No se trataba de un proyecto de ‘paz definitiva’ sino de comenzar una nueva etapa de la expansión colonial sionista (...) la ANP sólo debía ser un falso Estado”¹¹³.

Ante un escenario político-militar complejo, caracterizado por la ruptura del proceso pacífico en Camp David; el estallido de la Intifada de Alaqssa el 28 de septiembre del 2000; el fracaso de la cumbre de Sharm El Sheikh (17 octubre 2000); la renuncia del premier israelí Ehud Barak (9 de diciembre 2000) W. Clinton planteó su última iniciativa, en un intento de reanudar el proceso de negociaciones en Washington el 23 de diciembre 2000.

En esencia, la iniciativa (Plan Clinton 2000) resume y refleja fielmente la agenda sionista y su visión del arreglo del conflicto hasta ese momento: intercambio territorial favoreciendo a Israel; un Estado palestino mediatizado; consagración de las colonias y los colonos; seguridad total para Israel; usurpación de la mayor parte de Jerusalén Oriental; y los refugiados retornarían exclusivamente al Estado palestino. El 8 de enero del 2001, W. Clinton llegó a argumentar y reconocer, a la vez, su parcialidad hacia Israel al describir la esencia del problema: “Es que cuando los judíos retornaron a su patria encontraron allí otro pueblo”¹¹⁴.

La realidad oculta detrás del carisma y la sonrisa permanente de W. Clinton es otra. Un funcionario árabe de alto rango que ha servido de correo entre Occidente e Irán, aseguró que había oído al ex Presidente de EE.UU. (W. Clinton) decir textualmente: “EE.UU. está dispuesto a librar una guerra nuclear por Israel y el petróleo”¹¹⁵. Una década de auspicio y protagonismo de EE.UU. en el proceso de negociaciones entre israelíes y palestinos, sobre la base del principio de ‘tierra por paz’, no ha dado los frutos esperados por el imperialismo

norteamericano y el sionismo israelí: la rendición total e incondicional de los palestinos ante la centenaria invasión sionista auxiliada por los imperialismos de turno.

En Camp David, los aliados estratégicos EE.UU. e Israel pusieron al líder palestino ante la disyuntiva de traicionar o desaparecer. Los acontecimientos de los cuatro años siguientes, independientemente de cualquier crítica que se le puede hacer a la conducta del liderazgo palestino, demostraron que Y. Arafat, optó por la resistencia y el martirologio.

No se han podido liquidar los derechos inalienables del pueblo palestino, pero ese tampoco ha podido reconquistarlos. Es un estado de impasse en el conflicto que necesariamente tiene que seguir su curso, en busca de su propio equilibrio, pero esta vez en medio de la erupción de los neocons en el sistema político de EE.UU. como autores intelectuales y materiales de la política exterior de la nueva administración republicana encabezada por W. Bush.

2.2 Aparición oficial de los neocons en el poder en EE.UU. en el año 2000

Determinadas realidades endógenas presentes con fuerza desde finales del siglo XX prepararon el terreno ante la aparición desastrosa de los neocons en la cúpula de los poderes en EE.UU: Euforia triunfalista del imperialismo a raíz del fin de la bipolaridad; existencia de planes geoestratégicos de dominación mundial concebidos a priori; larga tradición sociocultural de la nación norteamericana permeada de convicciones y aspiraciones metafísicas y pseudo religiosas¹¹⁶, que constituyen el trasfondo de la ideología y la política de los neocons, y disponibilidad de una fuerza militar de dimensiones globales, con ventajas tecnológicas casi absolutas, basificada en todos los rincones del planeta.

El conjunto de estos factores, entre otros, propició en lo fundamental el caldo de cultivo para la potenciación, cristalización y organización de un poderoso grupo de intelectuales, políticos, militares y magnates de las transnacionales y multinacionales impregnados de esa ideología, de esencia, nazi-fascista¹¹⁷, decididos a imponer su visión e intereses oligárquicos sobre la sociedad norteamericana y el resto de la humanidad.

El fraudulento triunfo electoral de W. Bush en noviembre del 2000, legalizado por la decisión de la Corte Suprema de la nación, marcó el momento de la oficialización de la llegada de los neocons al poder político en la superpotencia.

2.3 Breves apuntes de interés sobre el neoconservadurismo. Trayectoria política de los neoconservadores en EE.UU

Los neocons de EE.UU. son adeptos fanáticos de fe religiosa judaico-cristiana, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX venían surgiendo y penetrando en las sucesivas administraciones, llegando a los centros de toma de decisiones y del poder ejecutivo con la asunción oficial de W. Bush a la presidencia del país en enero del 2001. Hace más de veinte años, Roberto González, abordó la presencia e influencia de los neocons en el sistema político de EE.UU. y su oposición a la política de distensión imperante durante la década de los 70s “...siempre cuestionada por el sector más conservador de la burguesía imperialista, tanto en EE.UU. como en Europa Occidental, desde la estridente ‘nueva derecha’ norteamericana hasta el neofascista Franz Joseph Strauss en Alemania Federal”¹¹⁸.

Cuando J. Carter rechazó las aspiraciones de los neocons en política exterior e interior, se pasaron a una especie de ‘hibernación’ hasta la llegada de R. Reagan, quien se identificó plenamente con su agenda y se dio a la tarea de aplicarla, recurriendo al Estado de Seguridad Nacional, caracterizado por: “...concentración de poderes militares y otros recursos del Estado; concentración del poder de las fuerzas de seguridad y su capacidad de vigilancia y control de la libertad de expresión, de la privacidad de las personas y recorte de los derechos civiles conquistados durante las luchas de los 60 y 70, bajo pretextos morales”¹¹⁹.

Dos mandatos de R. Reagan en el poder ejecutivo norteamericano les dieron a los neocons una oportunidad dorada para expandir y afianzar su pensamiento, tanto en la sociedad política como en la sociedad civil de EE.UU. En pocas palabras, los neocons permearon el tejido sociopolítico y económico-cultural de la sociedad que les ha servido de crisol y generador en cadena de sus símbolos e ideas.

La revista norteamericana New York Review of Books del 26 del 2002, observó que durante el mandato de G. Bush, los neocons eran minoría de poca influencia en la administración, aunque su posición había sido compartida por la mayoría republicana. Al principio, la mayoría de los neocons fueron excluidos del gobierno de G. Bush porque esa administración era realista por excelencia. “Bush padre se opuso a la alianza de esos neocons con la coalición Likud israelí, opuesta al arreglo en el Medio Oriente, incluso llegó a prohibir su actividad en la administración”¹²⁰.

Con W. Clinton en La Casa Blanca, los neocons Paul Wolfowitz y Lewis Libby elaboraron en 1992 en el Pentágono, la estrategia de la supremacía norteamericana en un documento secreto ‘Defense policy guidance’ para impedir a cualquier potencia enemiga o rival controlar zonas de recursos, que la podrían ayudar a ocupar la posición de superpotencia. Según el ex premier libanés Salim El Huss, en 1996 el actual vicepresidente de EE.UU. Dick Cheney preparó un estudio titulado “Clean break. Cambio radical: nueva estrategia para asegurar la zona”¹²¹ con el propósito de fragmentar el Medio Oriente. No obstante, los actos terroristas del 11/9 crearon las condiciones ideales para llevar a cabo dicho plan, con el consentimiento y el apoyo mayoritario del congreso y la opinión pública de EE.UU.

2.4 Identificación y fusión ideológico-religiosa entre las administraciones en EE.UU. e Israel (2000-2005)

“Nunca ha habido una administración norteamericana tan partidaria de Israel como lo ha sido la administración del presidente George W. Bush, y jamás la habrá en el futuro”.

Henry Kissinger¹²²

En los medios políticos y académicos ya se manejan los términos conceptuales de sionismo judío y sionismo cristiano¹²³. En la esencia del fenómeno sociopolítico-cultural existen coincidencia e identificación plena entre las dos categorías, tanto en su surgimiento y evolución histórica, como en sus fuentes ideológicas, sus políticas y conductas interna y externa. Ese hecho se ha reflejado en las relaciones entre EE.UU e Israel¹²⁴, proyectándose como sui generis en las relaciones internacionales. El académico soviético B. M. Rogov señaló que

“El complejo de relaciones establecidas entre EE.UU. y el Estado de Israel (...) no tienen paralelo en la historia de la política exterior de Washington (...) Israel constituye un importante factor político dentro de los propios EE.UU. (...) la actividad del lobby sionista en Washington, en gran medida, contribuye a la ‘especificidad’ de las relaciones norteamericano-israelíes”¹²⁵.

Aparentemente existe una contradicción entre la conducta de la política exterior de EE.UU. y sus intereses nacionales y/o vitales. En el caso del conflicto árabe-sionista, los intereses de EE.UU. se ubican y se realizan mejor mediante sus relaciones con los países árabes. Sin embargo EE.UU. privilegia sus relaciones con Israel. Estimamos que no existe una contradicción real ya que Israel, en la evolución de sus relaciones con EE.UU., ha llegado a ser una parte orgánica de los intereses nacionales del sistema político norteamericano en la zona y por lo que EE.UU. no escatima esfuerzos ni recursos, en aras de preservar y proteger dicho proyecto, con todos los medios a su alcance.

El ex ministro de planificación israelí Jacobo Meridu fue muy franco al subrayar que: “Para EE.UU, la otra alternativa a Israel es disponer de 10 portaviones con un costo de 50 mil millones de dólares, además (...) de las incomodidades políticas que le puede causar la presencia de tropas norteamericanas en la zona árabe”¹²⁶. Las relaciones bilaterales basadas en vínculos de interés estratégico acumulativo nos obligan a pensar que existe un lazo sagrado, que los une cual un matrimonio católico que no admite divorcio ni separación hasta la muerte.

El sionismo cristiano ha emergido actualmente como una fuerza motora e impulsora de la política exterior norteamericana con tendencia hostil a árabes y musulmanes. Ese fenómeno podría tener graves consecuencias para las relaciones de EE.UU. con el mundo, si se arraiga y perdura ese proceso en la sociedad nortea en el marco de la hegemonía cultural valorativa y moral, pues en las relaciones internacionales se podría esgrimir el concepto de “elección divina”¹²⁷. A falta de legitimidad en la Tierra, la oligarquía y la dictadura del capital están buscando su legitimidad en el Cielo, en una cínica burla y manipulación vergonzosa de los sentimientos íntimos y espirituales de miles de millones de seres humanos.

2.5 Ascenso de los neocons al poder en EE.UU. (2000-2001) ¹²⁸

La Revista Adbusters describió así al neo-conservadurismo: "La creencia de que la democracia, a lo menos dañada, ha sido defendida lo mejor posible por un público ignorante, impregnado de nacionalismo y religión. Solamente un Estado militantemente nacionalista podría disuadir la agresión humana como requiere una amenaza exterior, que si no puede ser encontrada debe ser fabricada"¹²⁹. Apreciamos que esta descripción define con exactitud el caso de EE.UU. bajo la actual administración W. Bush.

Federico F. Mertens, director del diario La República (España), fustiga la mentalidad y la ideología política de los neocons, citando preceptos y criterios de algunos teóricos y políticos del sistema político norteamericano:

“Charles Krauthammer, en 1999 escribió: ‘EEUU cabalga por el mundo como un coloso. (...) Zbigniew Brzezinski declaró que ‘el objetivo de EEUU. debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros’ (...) R. Cheney dijo que ante esta guerra santa: ‘EEUU no tiene que enrojecer por ser una gran potencia y tiene el deber de actuar con fuerza para construir un mundo a imagen de EEUU’ (...) D. Rumsfeld citó la frase preferida de Al Capone: ‘Se consigue más con una palabra amable y un revólver que con sólo una palabra amable...’¹³⁰.”

Los neocons pululan en los llamados ‘Think Tanks’¹³¹ que expresan la alianza entre la ideología y las armas en EE.UU., guardan una relación de retroalimentación entre gobierno y centros de elaboración teórico-política y reciben colosales contribuciones financieras de parte de las megacorporaciones norteamericanas. “Los ingresos de cinco de esa megacorporaciones (General Motors, Wall Mart, Exxon Mobil, Ford y Demler Cryssler) superan el PIB de 182 países en el mundo”¹³².

Esas son las entidades protagonistas de la globalización neoliberal y son generosas contribuyentes a los candidatos a la presidencia y a los Think Tanks en EE.UU como: PNAC; Centro de Política de Seguridad y el Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional “JINSA” y otros. Asumen el papel de fabricar a los presidentes de la República, elaboran los programas y las estrategias para las sucesivas administraciones y son el fruto del contubernio entre el capital financiero y el complejo militar industrial.

La llegada de W. Bush a la Casa Blanca en el 2001, asentó la oportunidad dorada e histórica para la instauración institucionalizada y legitimada de los neocons en el poder en EE, UU. Aunque W. Bush no es un ideólogo o líder neocon, sí ha sido plenamente receptivo, instrumento y adalid de sus ideas y objetivos. Numerosos miembros de esa cantera han sido protagonistas y hacedores de las decisiones en la actual administración como: Condoleeza Rice, Richard Perle, Paul Wolfowitz, Douglas Faith, Richard Armitage, David Wurmser, Donald Rumsfeld, Dick Cheney, James Nelly, Lewis Libby, John Negroponte y otros.

Para entender las claves de la política exterior de la administración W. Bush hacia el Medio Oriente, es necesario tener en cuentas algunas de las ideas y objetivos actuales de los neocons que se resumen en: desconocimiento a la legalidad internacional; uso desmedido de la fuerza militar para lograr los objetivos¹³³; apoyo ilimitado e incondicional a Israel; reformular el proyecto Gran Medio Oriente mediante planes de reforma y democratización. Se trata de una especie de totalitarismo y tiranía mundial basada en una ideología híbrida, derivada de falsas creencias religiosas, mitos históricos y elementos de la teoría imperialista de la geopolítica, reforzada por nuevas elaboraciones teóricas sobre el fin de la historia y el choque de civilizaciones¹³⁴.

En ese sentido, Cuba denunció el fundamentalismo que rige las acciones de Estados Unidos, a despecho de la diversidad política y cultural, exacerbando el ‘mito norteamericano del pueblo elegido’. “Con esa perspectiva la Casa Blanca considera a Estados Unidos como una nación y un sistema de valores y libertades supuestamente superiores, con su secuela de un profundo y peligroso fundamentalismo político, racial y cultural”¹³⁵.

Los neocons, como grupo de élite en la administración W. Bush, centran su actividad en la política exterior en detrimento de su pobre agenda interna. Según un escritor palestino “... su ascenso en la década de los 70s y principios de la de los 80s, estuvo vinculado originalmente al aumento de la frecuencia de las muestras de simpatía en algunos círculos

del partido demócrata hacia los palestinos”¹³⁶. Ellos califican el movimiento de liberación nacional palestino como terrorismo. La penetración de los neocons en las instituciones norteamericanas ha sido propiciada y apoyada por el Comité Americano-Israelí de Asuntos Públicos “AIPAC”¹³⁷.

Existen distintas interpretaciones sobre la esencia de AIPAC y su papel en EE.UU. sin embargo coincidimos con la conclusión del académico Joseph Massad (associate professor of modern Arab politics and intellectual history at Columbia University), quien “Brinda una comprensión objetiva del lobby pro israelí en EE.UU. en el contexto de las políticas y los intereses que lo sitúan en su propio lugar: al servicio de los intereses imperiales de EE.UU. A la vez que Massad reconoce y enfatiza el inmenso poder del lobby pro israelí en EE.UU. insiste en que el Gobierno norteamericano es el responsable de hacer las políticas que ese Lobby apoya”¹³⁸.

Hacia el Medio Oriente, los neocons que ocupan hoy puestos claves en la administración W. Bush, se han encargado de azuzar el conflicto entre EE.UU. y los países árabes e islámicos introduciendo el concepto de “Estado Villano”¹³⁹. Paradójicamente, Amnistía Internacional emitió en 1996 su veredicto sobre la conducción internacional del gobierno de EE.UU. Dijo: “En el planeta, en cualquier día dado, es probable que un hombre, una mujer o un niño sea desplazado, torturado, asesinado o ‘desaparecido’ a manos de gobiernos o grupos políticos armados. Más veces sí que no, los EE.UU. comparten la culpa”¹⁴⁰.

Desde el poder ejecutivo, los neocons lograron “La conversión de W. Bush, del presidente que quería concentrarse en la política interior y evitar compromisos internacionales (...) en el presidente que asume que su país se encuentra en una guerra, que durará décadas y que exigirá a Estados Unidos el vínculo con la reconstrucción de regiones enteras”¹⁴¹ llegando a la estrategia del Gran Medio Oriente¹⁴², que incluye a Palestina y el conflicto árabe-sionista e israelo-palestino.

Independientemente de las apreciaciones de distintos autores de que la política exterior de la administración W. Bush haya sido secuestrada por la extrema derecha o por una

camarilla delincencial, lo real es que en su seno coexisten y pugnan dos corrientes fundamentales opuestas de pensamiento: los realistas y los neoconservadores. En medio de las tensiones ideológicas y políticas en el seno del sistema político norteamericano, se observó una inclinación de la balanza hacia cierto realismo, pero no ha sido suficiente hasta el momento como para provocar un viraje de importancia en la política exterior de la administración.

2.6 Proyección de los neocons hacia la causa palestina (2000-2005)

Los antecedentes más cercanos de los planes de los neocons hacia la causa palestina datan de 1996 en pleno apogeo de las teorías del fin de la historia y la ideología, el choque de civilizaciones y el nuevo siglo americano. El partido republicano se estaba preparando para provocar un cambio importante en la política de EE.UU. hacia los países árabes e islámicos inclusive Palestina. Los halcones neocons esgrimían la tesis de que esos pueblos no merecen más que autonomías, sin soberanía política, sin cultura patriótica o nacionalista, y sin derecho a controlar sus tierras y riquezas naturales.

En ese contexto, los neocons prepararon en 1996 un documento (Nueva estrategia israelí para el año 2000) que abogó francamente por renunciar el principio Osloniano ‘tierra por paz’ que regía las relaciones entre Israel y la ANP, por el de pax bushiana ‘paz por paz’ mediante la fuerza, para lograr la verdadera estrategia norteamericana para toda la región: “someter totalmente a los palestinos, árabes y musulmanes mediante la fuerza”¹⁴³. Ya en el poder, el presidente W. Bush, como el máximo exponente de esa política, ha instrumentado las órdenes ejecutivas y los mecanismos pertinentes para su aplicación dogmática, partiendo de su enajenación e irracionalidad, al usurpar o atribuirse facultades o mandatos de Dios.

En el caso específico de la causa palestina, el enfoque y la visión de W. Bush, podrían tener su explicación, en alguna medida, por su formación religiosa ‘judía’, y las apologías teóricas de los neocons, en flagrante violación a la constitución de EE.UU. En ese sentido, Mat Brooks, Presidente de ‘Alianza Republicana Judía de América’ estima que “George W. Bush cree (...) que Israel es su patria espiritual (...) mientras The Newsweek señala que la

posición de W. Bush hacia Israel y los palestinos podría ser, en última instancia, una posición ideológica e incluso religiosa extremista ajena a la posición política pura”¹⁴⁴.

2.7 La guerra de la administración W. Bush contra el terrorismo

En 1987 la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución condenatoria al terrorismo, excluyendo a los pueblos y movimientos de liberación nacional que luchan por la libertad, la independencia y la autodeterminación del concepto de ‘terrorismo’. El concepto de EE.UU. sobre el terrorismo es contrapuesto a esa resolución.

En el contexto de la creación de mecanismos internos para luchar contra el terrorismo, encontramos un importante antecedente que data de principios de la década de los 80s, cuando fue constituido el ‘Equipo 270 para rescatar rehenes’. Paradójicamente, ese equipo fue utilizado para lanzar ataques mortales contra los grupos que molestan al FBI, como ocurrió con los Davidianos en Waco, Texas 1993.

El 16 de diciembre de 1994, el Comité Judío Americano presentó al gobierno de W. Clinton un proyecto de 10 recomendaciones para luchar contra el terrorismo (islámico). “El presidente adoptó el plan y firmó una orden ejecutiva que estipula: congelar los fondos y propiedades de 12 organizaciones y 18 personas naturales; suspender toda transferencia financiera de cualquier persona residente en EE.UU. a esas organizaciones y personas”¹⁴⁵.

En abril de 1996, a un año del atentado terrorista de Oklahoma City, W. Clinton firmó una ley para luchar contra el terrorismo y aplicar la pena de muerte. La ley encontró oposición porque otorga al fiscal la facultad de utilizar las fuerzas armadas contra la población civil. W. Clinton tildó a los opositores de apátridas. Esa ley quizás haya constituido el antecedente más visible de la nueva ‘Acta Patriótica’ de la administración W. Bush, como instrumento jurídico para desatar su guerra contra el ‘terrorismo’ dentro y fuera de EE.UU.

EE.UU elevó el terrorismo de Estado a la categoría de política exterior oficial desde hace mucho tiempo, contra países, grupos humanos e incluso personas naturales individuales, especialmente jefes de Estados. W. Bush, en su filosofía terrorista estableció una categoría

maniquea, al proclamar que quien no se alinea con EE.UU. en su guerra contra el terrorismo, se alineará con los terroristas y así habrá decidido su suerte. En realidad, W. Bush procedió a refundar un poder ejecutivo centralizado alrededor de los instrumentos de la seguridad nacional, aprovechándose de los atentados del 11/9 y usurpando poderes presidenciales que lo convertirían en un tirano.

Una serie de medidas impuestas por el poder ejecutivo que han refortalecido sus prerrogativas, amparado por el Acta Patriótica¹⁴⁶ y la situación de guerra permanente contra un enemigo omnipresente, derivaron en que “La presidencia ha creado un Estado extralegal en el marco del Estado legal de EE.UU. consagrando una especie de gobierno dictatorial al servicio exclusivo de las megacorporaciones y el complejo militar industrial (...)W. Bush no podrá mantener esa situación sin los ambientes de movilización permanente basada en el terror”¹⁴⁷.

W. Bush, no ha dejado de exagerar tremendamente la amenaza del terrorismo y la necesidad de EE.UU. de acudir a la guerra preventiva¹⁴⁸ contra más de 60 ‘tenebrosos’ rincones del mundo, donde sus ‘santos’ suponen que haya terroristas o sus escondites de terroristas. La administración neocon ha intensificado el bombardeo psicológico sistemático sobre la opinión pública nacional, con el fantasma del terrorismo universal. Además acudió a la institucionalización del súper ministerio de seguridad interna junto a otras dependencias destinadas a la lucha contra el terrorismo como: “The National Counterterrorist Center; Terrorist Screening Center y Transport Security Administration”¹⁴⁹

Observamos que el imperialismo norteamericano y su actual proyecto imperial están actuando en el escenario internacional en general, como un bloque de poder conformado por la alianza entre los neocons y la nueva derecha; el complejo militar industrial y los medios globalizados de comunicación masiva y la complicidad, conveniencia o indiferencia de las demás grandes potencias, en defensa de los intereses del imperialismo salvaje. El académico norteamericano James Petras define con toda claridad los conceptos y principios de la política exterior de la administración W. Bush hacia el resto del mundo:

“La doctrina Bush (...) promueve un ‘único modelo sostenible para el éxito’ a través de guerras ilimitadas, unilaterales y de ofensivas ‘preventivas’ (...) La pandilla imperial de Washington defiende su visión totalitaria de conquista global (...) amenaza con extender las fronteras geopolíticas, militares y políticas para conquistar nuevas ‘regiones estratégicas’ (...) establece que la ‘libertad económica’ (...) es uno de los valores claves que Estados Unidos defenderá militarmente a través de guerras ofensivas”¹⁵⁰.

A raíz del 11/9 surgieron en EE.UU. dos posiciones contrapuestas: “...la sugerencia de Edward Marrow: ‘No podemos defender la libertad en el exterior renunciando a ella en el interior’ y la filosofía doctrinal de Bari Goldwater: ‘No es desvirtud extremarse en la defensa (...) tampoco es virtud moderarse en la obtención de la justicia’”¹⁵¹. Evidentemente W. Bush, acogió la segunda para obtener ‘la victoria’, produciendo un salto coyuntural dentro de su esquema estratégico hacia la configuración de un nuevo modelo hegemónico de Estados Unidos, centrado en la ‘seguridad nacional’, con el empleo de su poderío militar “...avanzando hacia una especie de dictadura mundial. Afganistán, Irak y Palestina han sido las primeras víctimas de la entronización de ese modelo hegemónico”¹⁵².

Zbigniew Brzezinski, en su libro The choice, global domination or global leadership observa que: “...la definición del terrorismo como la amenaza central para la seguridad nacional de EE.UU. y las deducciones derivadas de la misma (...) propiciaron una imagen de EE.UU. como una gran potencia de creciente arbitrariedad”¹⁵³. Consecuentemente, la guerra de W. Bush contra el ‘terrorismo’ en el mundo, ha sido una especie de boomerang.

Un alto funcionario de la CIA (anónimo), escribió un libro (Imperial Hubris, when the West is loosing the war on terrorism. Presses Ink, Washington 2004) crítico a toda la filosofía oficial sobre el ‘terrorismo’, sus orígenes, motivos y perspectivas. El autor refutó la inconsistencia de las interpretaciones dadas por la administración al fenómeno del ‘terrorismo’ y fustigó la respuesta dada por el ejecutivo, acusándolo de “...incapaz de comprender la política exterior de EE.UU. y las medidas que había que emprender para hacerle frente a las verdaderas causas del terrorismo”¹⁵⁴.

A la sombra de esa propagandizada doctrina se observa cierto retorno al macartismo en la vida política interna de EE.UU. En los centros de la toma de decisiones, se atrincheraron

paranoicos, miopes y pseudo intelectuales y politiqueros. John Yu (ex funcionario de la Secretaría de Justicia) en su libro ‘Facultades de la guerra y la paz: la constitución y la política exterior post 11 de septiembre’ “...justifica el paso del poder legislativo en materia de guerra y operaciones militares a manos del presidente de EE.UU.”¹⁵⁵.

En realidad esa apología de un neocon, parte de sus convicciones fascistas y maquiavélicas, que apuntan hacia el autoritarismo, secuestro del poder legislativo y manipulación de la constitución. “Un documento secreto firmado por W. Bush el 7 de febrero del 2002 dice ‘Yo creo que no se deben aplicar lo convenios de Ginebra en nuestro conflicto con Al Qaeda en Afganistán ni en ninguna otra parte del mundo’ mientras D. Rumsfeld y el Pentágono buscan métodos metafísicos y extrajudiciales para enfrentar el ‘terrorismo’ después de que Ben Laden demostró que eran ineptos”¹⁵⁶.

La psicosis de los mandos militares y de seguridad del Pentágono, sus paranoicos alegatos sobre el ‘terrorismo’ y su euforia supremacista a raíz del fin del mundo bipolar, les llevaron a hacer estudios y experimentos con el afán de controlar a los pueblos y combatientes enemigos mediante el poder de la mente humana. “Han pasado de la guerra psicológica a la guerra mental según un estudio titulado ‘From PSYOP to MindWar: The Psychology of Victory’ con el propósito de desatar una guerra psicológica permanente contra los pueblos tanto amigos como enemigos inclusive el propio pueblo norteamericano”¹⁵⁷.

Experimentos de (extra-sensory perception - ESP) y otros del programa (Total Information Awareness) han sido emprendido por la Secretaría de Defensa de D. Rumsfeld bajo el mando del desprestigiado almirante John Poindexter. Para darle crédito a esas innovaciones diabólicas de la administración, se ha fortalecido el trabajo investigativo y experimental del equipo de guerra psicológica y mental mediante la llamada “Camarilla de los Cuatro”¹⁵⁸ integrada por generales de alto rango en el ejército norteamericano.

La guerra contra el ‘terrorismo’ y sus consecuencias, han demostrado la bancarrota de esa política; que el poderío militar y bélico norteamericano tiene límites y no es invencible y amenazan con resultados adversos para los neocons. “Brent Scowcroft dijo a la revista

The Newyorker que EE.UU. debía concentrar su atención en la solución del conflicto árabe-israelí en vez de lanzar la guerra contra Iraq”¹⁵⁹.

Creemos que no se deben centrar los análisis en torno a un solo tipo de ‘terrorismo’: terrorismo grupal o individual. La experiencia histórica ha demostrado que el terrorismo de Estado jurisdiccional y el terrorismo de Estado en las relaciones internacionales constituyen la fuente por excelencia del subterrorismo, que en los últimos tiempos, vienen guardando una relación de retroalimentación, hecho que impone otro tipo de comprensión y análisis del fenómeno en su globalidad.

2.8 La guerra preventiva de la administración neocon a partir del 2001

La doctrina de guerra preventiva realmente fue empleada por Israel apoyado por EE.UU. en sus guerras contra los árabes en 1956, 1967, 1982, incluso recurrió al concepto de golpes militares preventivos contra las instalaciones de la central nuclear iraquí (en construcción) en 1981, con el apoyo logístico total de las fuerzas aéreas norteamericanas y sus aliados reaccionarios en la zona.

Con respecto al trasfondo histórico de las concepciones de W. Bush sobre la guerra preventiva y su alcance pensamos que “La doctrina W. Bush se deriva directamente de su héroe intelectual y gran estratega John Quincy Adams, quien ‘tergiversaba, ocultaba y mentía siempre ante el congreso y el pueblo, sobre los propósitos y la conducta de la política exterior de EE.UU.’”¹⁶⁰.

Como antecedentes programáticos de esa doctrina, recordamos un documento conocido como Defense Planning Guidance (P. Wifowitz, 1992) incitando a la adopción de golpes militares preventivos contra Estados ‘villanos’ para preservar ‘la paz y la seguridad del mundo’. En 1996, Richard Perle elaboró un documento sobre la ‘Nueva estrategia israelí hacia el año 2000’ que gira alrededor de una operación central: la ocupación de Iraq, que el documento considera textualmente “...un objetivo estratégico israelí, trascendente y meritorio (...) La nueva estrategia se basa sobre golpes anticipados, guerra preventiva, imposición de sumisión forzosa a los árabes y palestinos...”¹⁶¹.

Otro documento fue revelado por el periodista norteamericano Seymour Hersh en su obra ‘Liderazgo Americano Ciego’, informó que:

“En febrero de 1998, cuarenta importantes personalidades norteamericanas entre ellas, Caspar Weinburger, Frank Carlucci y Donald Rumsfeld, firmaron una carta abierta dirigida al presidente Clinton alertándole de Saddam Husein y de que representaba una amenaza directa porque poseía armas biológicas y químicas (...) Clinton firmó la orden de liberar a Iraq destinando 79 millones de dólares para entrenar la oposición armada”¹⁶².

Aunque la administración W. Clinton no aceptó esa doctrina oficialmente, la aplicó circunstancialmente contra Iraq en el marco de la llamada ‘Operación Zorro del Desierto’¹⁶³. Incluso recurrió a la misma cuando autorizó en 1998 bombardear la fábrica de medicamentos ‘Alchifá’ en Sudán. En realidad fue un golpe preventivo contra un objetivo civil en un país que nunca ha amenazado a EE.UU.

P. Wolfowitz, fue asesor del gobierno sionista de Benjamín Netanyahu, uno de los artífices de la política israelí para enterrar los Acuerdos de Oslo y el hombre que dio a conocer el PNAC, la plataforma programática de la actual administración estadounidense. “En 1999, dijo que para poder aplicar el mencionado proyecto, hacía falta un nuevo Pearl Harbor, es decir, una agresión foránea que justificara una posición de fuerza, militar y agresiva, en la política exterior”¹⁶⁴.

La administración W. Bush presentó ante el congreso los lineamientos generales de su estrategia bajo el título de ‘La seguridad nacional de EE.UU’ que resume la doctrina W. Bush, dirigida fundamentalmente contra los “Estados villanos y sus agente terroristas, antes de que puedan contar con armas de destrucción masiva que podrían emplear contra EE.UU. y sus aliados alrededor del mundo”¹⁶⁵. De esa manera, W. Bush convirtió esa opción en una doctrina de seguridad nacional, como un instrumento programático consensuado y brújula de la política exterior de su administración, bajo el pretexto de luchar contra el terrorismo.

La doctrina W. Bush anula el principio de la soberanía nacional de los Estados, estrenado en el tratado de paz de Westfalia (1648) y plasmado en la carta de la ONU, junto a otros

principios como seguridad colectiva, que han corrido la misma suerte. Según el ‘periódico del pueblo’ chino, “En la óptica de la administración norteamericana, esa doctrina está íntimamente vinculada a la ‘intervención humanitaria’, el unilateralismo, el nuevo imperialismo y el neoconservadurismo”¹⁶⁶.

Al asumir la filosofía de Leo Strauss, los neocons ya impregnados de Maquiavelo y de tantos ídolos oscurantistas y fascistas, presentan un modelo de mundo y ser humano basado sobre lo peor del legado de la historia humana, inculcando una psicología suicida y visión apocalíptica para el mundo entero. Semejantes concepciones conducen premeditada e inevitablemente a una política exterior agresiva y belicista, con instrumentos fascistas en las relaciones internacionales.

El intelectual árabe M. Alshantitty considera que la doctrina de la guerra preventiva de W. Bush ha tenido en el mundo árabe-islámico una respuesta favorable a los intereses de EE.UU., manifestándose mediante la doctrina de ‘rendición preventiva’. Afirmó que la teoría del presidente egipcio y la iniciativa del presidente libio constituyen una manifestación de la lógica de la rendición. “Se explica ese fenómeno (rendición preventiva) por la existencia de regimenes carentes de legitimidad popular, interesados exclusivamente en proteger sus tambaleantes coronas”¹⁶⁷.

Los partidarios belicistas de la guerra preventiva ya abogan por golpes nucleares preventivos (secundados recientemente por el presidente francés Jacques Chirac) haciendo eco de las ideas macabras de L. Strauss, abrazadas por los integrantes del American Enterprise Institute. La voz de los neocons El “Weekly Standard” afirmó “El mundo no tiene alternativa: es nuestro liderazgo o es el caos”¹⁶⁸.

Abdulrahim Maluh, subsecretario general del FPLP, denunció las consecutivas elaboraciones teóricas de los Think Tanks del imperio, en materia de relaciones internacionales y política exterior específicamente hacia el Medio Oriente. Subrayó que “Las estrategias de la guerra preventiva y el caos constructivo se complementan mutuamente y sirven a un plan norteamericano de justificarle a la administración, el

desencadenamiento de la guerra contra cualquier Estado en el mundo, por la mera razón de oponerse a su política o su ideología”¹⁶⁹.

En ese sentido, Niall Ferguson estima que habrá una “...guerra nuclear en el volátil Medio Oriente a inicios de agosto de 2007 y se extenderá hasta 2011”¹⁷⁰, considerando que esa zona reúne los ingredientes ideales para esa guerra: importancia creciente de la región como fuente de petróleo, el desequilibrio registrado en los índices de fertilidad en el Viejo Continente y el Mundo Islámico y un desbordamiento del fervor religioso entre los musulmanes frente a la indiferencia europea de asistir a las iglesias. Afirmó que esos acontecimientos serían una prueba de la validez de la política de golpes preventivos. Su entusiasmo por esa política se debe a que los costos de la guerra serían mucho menores. Pensamos que con esa posición, Ferguson abraza y justifica la teoría de ‘San Maltus’ y defiende la filosofía de ‘San George’.

2.9 Plan de reforma y democratización formulado por la administración neocon

“No quiero ver ningún gobierno islámico en el Medio Oriente (...) no podemos ser amigos de un gobierno que gobierne en nombre de la religión islámica”¹⁷¹.

George W. Bush

Zbigniew Brzezinski, cuestiona la capacidad de EE.UU. de seguir una política exterior sabia, responsable y efectiva que venza los riesgos de la mentalidad aislacionista y concuerde simultáneamente con su lugar histórico ‘excepcional’ cual la superpotencia en el mundo. Polemiza también con la manera en que EE.UU. afrontará las relaciones a largo plazo, con el mundo islámico que, mayoritariamente, considera que EE.UU. es su acérrimo enemigo. “Brzezinski pone en dudas la capacidad de EE.UU. de trabajar con firmeza para resolver el conflicto israelo–palestino, teniendo en cuenta que las demandas de ambas partes conciernen, a la vez, la misma tierra”¹⁷².

John B. Foster y Robert W. McQuincy subrayan en su libro “Pox Americana, denunciando el imperio norteamericano”¹⁷³ la necesidad extrema de comprender y asimilar la historia del imperialismo, para evitar caer presas de sus vislumbrantes consignas que preceden y envuelven cada campaña imperialista en cualquier época y en cualquier lugar. Según

testimonian, algunos teóricos como Ronald Steel alegan que el imperio norteamericano es distinto a los que le precedieron, pues tiene nobles propósitos, no busca ganar ni apoderarse de las riquezas ajenas. “Otros justifican la guerra (preventiva) partiendo de que EE.UU. se siente con la responsabilidad histórica, como líder de la intervención en el mundo, para traer la libertad, la civilización y la paz para los pueblos afgano e iraquí”¹⁷⁴.

EE.UU. tiene largo historial de sus alegatos de brindar democracia y libertad, pero la experiencia demuestra que ellos matan a la gente para librarlos de las ‘dictaduras’ y los enajenan con sus valores, supuestamente, reformadores de los pueblos que no comparten su ‘civilización’. Es lo que han hecho desde la conquista de América, y es lo que pretenden hacer en Iraq, Venezuela, Cuba y Palestina.

Durante la época de la guerra fría los gobiernos norteamericanos apoyaban sin reservas a los regimenes dictatoriales y sanguinarios en los rincones oscuros del mundo. El gobierno imperial de W. Bush, se ha encargado de aplicar, in situ, esa dictadura tiránica y sanguinaria contra toda la humanidad. Por ello “Nuestra política exterior carece de toda moral (...) mientras la mayoría de los países del mundo y sus pueblos nos ven como un Estado villano”¹⁷⁵.

Emmanuel Todd, estima que el ensañamiento de EE.UU. con el mundo islámico, expresa su temor de ser excluido de las relaciones internacionales de ese subsistema. En el caso del mundo árabe esa actitud se explica fundamentalmente porque no cuenta con un Estado fuerte, hecho que lo convierte en “chivo expiatorio y un escenario para la demostración de la fuerza norteamericana, que podría lograr ‘victorias’ fáciles (...) los árabes son maltratados porque son débiles, tienen petróleo y no cuentan con un lobby efectivo en el juego político interno en EE.UU.”¹⁷⁶.

En realidad, es casi imposible digerir la pretensión de la actual administración de reformar y democratizar algo en el mundo, cuando todo el planeta está amenazado por “... la postura de un imperialismo rampante, de corte fascista de esta administración”¹⁷⁷. El plan norteamericano de democratización¹⁷⁸ parece más bien un proceso de ‘clonación social

mundial' pues "a diferencia de la hegemonía de EE.UU. en la segunda postguerra (...) cuyos contenidos se preciaban en los planos económico, político y militar, ahora se trata además de la búsqueda de la hegemonía cultural, para cerrar el círculo de una dominación mundial, que evoca los tiempos del proyecto nazi-fascista"¹⁷⁹.

En ese contexto, coincidimos con la afirmación hecha por "Fidel Castro: existen razones históricas que limitan el desarrollo del fascismo como fenómeno político-institucional en EE.UU. (...). El riesgo está en la esfera internacional"¹⁸⁰ especialmente en el mundo árabe islámico.

Una de las vertientes de la política exterior de la administración neocon de W. Bush hacia el mundo árabe-islámico, consiste en su presunta lucha por la reforma y la democratización de esas sociedades, partiendo de enfoques, métodos y fines consustanciales al imperialismo norteamericano. Pero en ningún momento se debe olvidar, el hecho histórico de que según Edward Said: "Durante dos generaciones los Estados Unidos se han puesto de parte de la tiranía y la injusticia en el Medio Oriente."¹⁸¹

En su cruzada, alega la necesidad de reformar y democratizar el mundo árabe, mediante una serie de medidas que incluyen la reelaboración de los programas de enseñanzas en idioma árabe e Islam¹⁸², presentando propuestas y dictados que empiezan por latinizar el idioma árabe y terminan con cambiar el Sagrado Corán, además de una permanente campaña difamatoria contra el profeta Mohammad (Mahoma) en los medios occidentales de comunicación masiva.

Las palabras proféticas de Simón Bolívar: "Los Estados Unidos parecen ser destinados por la providencia a plagar de hambre y miseria a toda la América en nombre de la libertad"¹⁸³, pueden ser interpretadas dialécticamente y extendidas al mundo entero: los Estados Unidos parecen ser destinados por el 'Dios Capital' a plagar de hambre, miseria y muerte a toda la humanidad, en nombre de la libertad americana y la globalización neoliberal.

En el plano teórico-ideológico, encontramos la más reciente apología de esa pretendida lucha ‘altruista’ norteamericana por la democracia y la libertad, en la obra del filósofo Samuel Huntington, ‘Choque de Civilizaciones’¹⁸⁴ y en las teorizaciones estériles de Francis Fukuyama sobre el fin de la ideología y la historia. Partiendo de ambas obras, llegaron a la hipótesis de que ahora existe una visión del mundo, un sistema cultural, el occidental, que representa el cumplimiento perfecto de la civilización universal. En 1993, Samuel Huntington anunció su concepto del ‘choque de civilizaciones’ al escribir: “Mi hipótesis sobre los conflictos en el mundo nuevo no hace hincapié en la ideología o la economía, sino en que las causas principales de la división de la humanidad y las fuentes de los grandes conflictos serán culturales. (...) El choque de civilizaciones prevalecerá en la política internacional”¹⁸⁵

Pensamos que esa percepción constituye una aberración teórica que caprichosamente pretende imponer en lo epistemológico subjetivo, una categoría sociopolítica inexistente en lo objetivo, con el propósito de eliminar la categoría de luchas de clases que sí existen en la realidad concreta de todas las sociedades conocidas. ¿A caso la cultura y los valores de las sociedades no tienen un contenido material y espiritual emanado de su economía e ideología?

En su artículo ‘Las guerras de los musulmanes’, S. Huntington estimó que esas han sustituido la guerra fría, como forma principal del conflicto internacional. Afirmó que los musulmanes son partes en más de la tercera parte de 32 conflictos armados en el mundo en el año 2000 y argumentó que las guerras contemporáneas de los musulmanes, se deben a resentimientos, envidias, odios y agresividad hacia occidente, llegando a aseverar que “El Islam y los árabes constituyen la fuente del peligro para el mundo, la semilla del terrorismo crece en el seno del Islam y su medio ambiente árabe”¹⁸⁶ presentándolos como antítesis de la cultura, el progreso y la civilización humana.

S. Huntington no menciona ni una sola palabra sobre las raíces y causas de esos conflictos olvidándose de que tienen contenido histórico y estratégico. Por otra parte acude a estadísticas con números abstracto para convencer a los receptores de sus ideas y teorías. Según sus datos, los árabes y musulmanes (57 países con casi dos mil millones de personas)

están envueltos en una tercera parte de los 32 conflictos y acorde a su filosofía ‘constituyen la fuente del peligro para el mundo’. Entonces ¿Cómo calificaría S. Huntington el hecho de que EE.UU. (1 solo país con 280 millones de personas) está involucrado voluntariamente en casi todos los conflictos internacionales? ¿Fuente de amenaza o la amenaza? ¿Para el mundo o para la humanidad y la vida en el planeta o la galaxia?

Caso omiso hace S. Huntington del hecho comprobable de que la violencia y el terrorismo constituyen un instrumento de la política exterior de EE.UU. cabeza de la supuesta civilización occidental¹⁸⁷. En el caso del Medio Oriente, esa política busca lograr un objetivo estratégico, consistente en imponer su hegemonía absoluta sobre la Patria Árabe y sus riquezas y destruir su legado civilizatorio histórico mediante la guerra total, con la participación directa del poderío militar del imperio, en contubernio con la entidad sionista de Israel, so pretexto de llevar actualmente la libertad, la democracia y el libre comercio mediante el Plan Gran Medio Oriente.

La esencia de toda su proyección actual en el mundo árabe e islámico, la encontramos reflejada en la misma pretensión hacia America Latina. El jurista cubano, Miguel A. D’ Estéfano Pisani, comprende el fenómeno y lo juzga acertadamente “En la etapa de su geopolítica actual, es concebida para liquidar la soberanía, impedir la integración, devorar los recursos y frustrar los destinos de nuestros pueblos (...) Vivimos el momento histórico de Ser o no Ser. El ALCA no resiste ningún análisis socioeconómico o político ni tampoco jurídico”¹⁸⁸.

Francis Fukuyama, asegura que no existe una estrategia mundial única para promover la democracia y que EE.UU. no podrá construir la democracia en el exterior ya que si no surge del interior de la sociedad en cuestión, su logro sería descartado; si no se produce cambio a nivel ideológico no habrá reconciliación entre el Islam y la democracia; “...la faceta liberal de la religión debe nutrirse de la legitimidad de las enseñanzas islámicas y del Corán; existe conflicto ideológico actualmente, pero no contra el Islam como religión, sino contra las interpretaciones de la religión islámica”¹⁸⁹.

Indudablemente, Fukuyama cae en un error metodológico-histórico que denota ignorancia ‘civilizada’ al oponer arbitrariamente el Islam a la democracia. Reconoce que la democracia no es única y debe surgir de la sociedad en cuestión, sin embargo impone una democracia ambigua u occidental (como concepto abstracto) al Islam, que ha tenido otro contexto socio-histórico, creando otro tipo de relaciones económico-políticas y otro sistema de valores ético-morales y jurídico-legales.

Por ello Fukuyama aboga por un Islam novedoso a la americana y abusa de su demagogia al negar la guerra emprendida por EE.UU. el sionismo y Europa contra el Islam en su conjunto. De ser así ¿Qué significa la invención de una nueva versión totalmente tergiversada del Sagrado Corán, la denigración y difamación del Profeta Mohammad, el intento de latinizar el idioma árabe y la destrucción del acervo cultural iraquí esencialmente árabe- islámico?

Pese al odio visceral de Francis Fukuyama hacia los árabes, los hacedores de las decisiones en EE.UU. han destinado “...un colosal presupuesto al aprendizaje del idioma árabe desde la primaria en EE.UU., en el marco del concepto: conozca a tu enemigo”¹⁹⁰. El académico William Pfaff, refuta el enfoque ideológico y devela las verdaderas razones de la proyección de la administración W. Bush hacia el Medio Oriente. Pfaff, explica que:

“La democracia es la evolución de valores adquiridos derivados de la experiencia histórica acumulada y la reflexión filosófica de la sociedad (...) los defensores del enfoque neoconservador de la administración son incapaces de prever el fracaso de ese plan en aquellos países (...) las decisiones de la política exterior de la administración norteamericana están vinculadas a los suministros de energía, la seguridad geopolítica, los intereses de las megacorporaciones y en último orden las consideración internas, (como) el principio de globalizar la democracia y fortalecerla en todo el mundo respaldando así la libertad”¹⁹¹.

Comprobamos que, desde el mandato del presidente James Carter hasta la proclamación del presidente W. Bush de reformar y democratizar el Medio Oriente, ninguna estrategia norteamericana había siquiera mencionado los términos de reforma política o democracia en el marco de sus intereses en la zona, pues:

“Los intereses estratégicos de los EE.UU. en la región mediorienta se dividen en: intereses vitales: la seguridad de la energía, Israel y combatir el terrorismo; intereses importantes: el proceso de paz, el mercado de la energía, la seguridad del golfo, la estabilidad del

Maghreb, el norte de África y Turquía; intereses útiles: la reforma económica”¹⁹².

Según la administración, “El objetivo más abarcador de la política norteamericana ha sido la consagración del equilibrio de la fuerza que apoya la libertad, mientras nuestros principios y no nuestros intereses, son los que guían las decisiones del gobierno y su visión hacia la ampliación de la libertad”¹⁹³.

La conducta de la administración W. Bush ha demostrado la demagogia y falsedad de esa apología, pues los ideales y la libertad han sido sacrificados en el altar de los sacrosantos intereses nacionales y geopolíticos del imperio, mediante el abuso en el uso excesivo de la fuerza bruta, ya que “EE.UU. es el país que más guerras ha hecho (...). Su política militar siempre se ha basado sobre la fuerza del poder y el poder de la fuerza”¹⁹⁴.

La política de la administración W. Bush que busca lograr una ‘paz democrática duradera’ refleja la resonancia de muchas ideas tradicionales en la historia norteamericana, revive la visión de Thomas Jefferson; expresa parcialmente el mensaje de Woodrow Wilson; y se remonta al discurso de J.F.Kennedy: “Enfrentaremos a cualquier enemigo en aras de consagrar la supervivencia de la libertad”¹⁹⁵. Actualmente, W. Bush considera al sionista Nathan Sharansky como su maestro en la ‘lucha por la libertad de los pueblos’. Según Condoleeza Rice, “Bush aseguró en su discurso a la nación que ese libro constituye una parte de su filosofía política”¹⁹⁶.

La materialización de su política exterior en el Medio Oriente inclusive Iraq y Palestina demuestran su apego religioso a los preceptos maquiavélicos de oportunismo político. W. Bush “...hizo hincapié en que la integridad y el interés supremo de Israel dependen de la creación de ambientes democráticos en los distintos rincones del mundo árabe (...) la supervivencia de Israel y su prosperidad, a largo plazo, dependen de la promoción de la democracia en la zona del Medio Oriente”¹⁹⁷.

A la luz de los exiguos resultado de todo la ‘campaña civilizadora’ de la administración, los Think Tanks han tenido que modificar sus tesis y sugerencias al poder ejecutivo en aras de

ayudarlo a salir del atolladero mediorienta. El instituto RAND publicó en el 2004 un libro titulado ‘El mundo musulmán post 11-9’. En sus conclusiones plantea una serie de propuestas sociales, políticas y militares que le posibiliten a EE.UU. tratar con los desafíos y oportunidades disponibles¹⁹⁸.

En ese sentido, RAND coincide plenamente con el profesor Joseph Nye¹⁹⁹ en su teoría sobre la necesidad del empleo del soft power para conseguir los objetivos estratégicos de la política exterior de la administración. En realidad, ese plan busca la destrucción del legado espiritual e ideológico, la cultura, las ideas patrióticas, nacionalistas y antiimperialistas en el mundo árabe-islámico, mediante fórmulas mediatizadas de ‘Islam americano’.

A la luz de nuestra exposición sobre la Cumbre de Camp David de julio del 2000, la aparición e institucionalización de los neocons en la administración y sus principales directrices en política exterior, abordaremos y valoraremos en el capítulo final la aplicación y las consecuencias de dicha agenda sobre la causa palestina.

CAPÍTULO III

CONTINUIDAD Y CAMBIOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACION NEOCON HACIA LA CAUSA PALESTINA EN EL PERÍODO 2001 – 2005

3. CONTINUIDAD Y CAMBIOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACION NEOCONSERVADORA HACIA LA CAUSA PALESTINA EN EL PERÍODO 2001 – 2005

“El nacionalismo extremo y las ideologías dogmáticas son lujos que la raza humana ya no puede permitirse. Debemos centrar ahora nuestras energías en una política de supervivencia”²⁰⁰

James William Fulbright

Es de nuestro criterio, que las sucesivas administraciones norteamericanas (en lo que concierne a la causa palestina y al conflicto árabe-sionista) pueden ser comparadas con un experimentado equipo profesional de Volley-Ball. Se ha observado una continuidad en la esencia de la conducta de esas administraciones en materia de política exterior, mientras los cambios tocan el grado de involucramiento, la intensidad de las gestiones, la magnitud de los medios y las perspectivas de éxito o fracaso. El académico cubano Luís Suárez estima que para entender la política exterior del imperialismo de EE.UU. durante los últimos tres lustros, habría que partir de que:

“Es un proceso de continuidades y cambios que (...) va combinando y modificando formas y métodos para imponer su proyecto de dominación mundial (...) en el caso del Medio Oriente y Palestina, la política exterior de EE.UU. tiene un carácter más coherente y continuo, debido a la acción e influencia del Lobby pro israelí”²⁰¹.

El traspaso del poder, de demócrata a republicano, en sí no implicó un salto cualitativo en la postura de EE.UU. hacia la causa palestina, pues las pautas y los objetivos ya estaban definidos y puestos en práctica independientemente de su efectividad o viabilidad. Dos factores internos fundamentales, en nuestro criterio, contribuyeron a la intensificación de la agresividad política, ideológica y militar de EE.UU. contra el pueblo palestino a partir del ascenso de W. Bush al poder: la entronación de los neocons y la extrema derecha en el poder ejecutivo (con presencia e influencia en los poderes legislativo y judicial) y los terroríficos atentados del 11 de septiembre del 2001.

3.1 La causa palestina en la agenda de la administración de W. Bush desde la campaña electoral hasta el 11 de septiembre de 2001

En términos generales, “En la campaña para la elección presidencial del año 2000, W. Bush se declaró (compassionate conservative) (...) en política exterior, aseguró que estaba en contra de usar las fuerzas armadas estadounidenses en intentos de reconstruir naciones en el extranjero”²⁰². La designación de R. Cheney, C. Powell y D. Rumsfeld (una triada conservadora) reforzó la impresión de una visión conservadoramente responsable en las relaciones internacionales de la nueva administración. En ese sentido:

“De acuerdo con la denominada Doctrina Powell, Estados Unidos sólo debería intervenir en aquellas crisis en que los intereses nacionales estuvieran en juego (mientras) W. Bush proponía mantener la supremacía internacional de Estados Unidos, pero retornando a planteamientos clásicos de contención, prefiriendo la relación intergubernamental sobre la cooperación en instancias supranacionales, y lo unilateral sobre lo multilateral : (neoaislacionismo)”²⁰³.

Es conocido que durante las campañas electorales presidenciales en EE.UU. los candidatos de ambos partidos demócrata y republicano compiten públicamente por ganar los votos y las monedas del lobby pro israelí en EE.UU., prometen casi por igual mantener y desarrollar las relaciones estratégicas con Israel; garantizar su seguridad de por vida, incrementar la ayuda multifacético a la entidad sionista y asegurar su superioridad militar estratégica con respecto a toda la nación árabe y sus gobiernos.

Robert G. Liber, definió cuatro grandes desafíos ante la gestión exterior de la administración republicana, entre los cuales “...el tema del Medio Oriente, que quizás constituya el desafío más peligroso para EE.UU.”²⁰⁴. La definición de Liber recibió el aval de Colin Powell, quien al comparecer ante el Senado, el 17 de enero del 2001, dijo que partiendo de que: “... el proceso de paz en el Medio Oriente enfrenta un gran desafío (...) buscamos una paz duradera, que se base sobre un apoyo constante a la seguridad de Israel, los anhelos legítimos del pueblo palestino (...) condenamos todos los actos de violencia en la zona”²⁰⁵.

C. Powell partió de la teoría neoconservadora del ‘fin de la historia’ en su proyección global abogando por la aplicación del superrealismo en las relaciones internacionales matizado, en el caso de Palestina, por un compromiso jurado con el sionismo israelí y una

aparente imparcialidad entre los beligerantes, pero profesó una condena evidente a la resistencia legítima del pueblo palestino contra la ocupación y usurpación de su patria. William Pfaff estimó que “La política exterior de la administración W. Bush es una mezcla incoherente de desprestigiadas ideas de ‘los neocons’ y las nuevas estrategias kissingerianas”²⁰⁶ aunque con preponderancia de las primeras, sobre todo a partir de los sucesos del 11 de septiembre del 2001.

En su discurso de asunción a la presidencia (20 de enero 2001) el presidente W. Bush planteó una serie de ideas y compromisos generales de su política exterior, envueltos en una manta de retórica, demagogia y ‘religiosidad’ pero hizo hincapié en la esencia de dicha política, afirmando que EE.UU es:

“Una potencia que entró en el mundo para proteger y no para poseer, para defender y no para conquistar (...) La civilidad es la elección deliberada entre la confianza y el cinismo, entre la comunidad y el caos (...) Defenderemos a nuestros aliados y nuestros intereses (...) comprometo a nuestra nación a alcanzar una meta: Cuando nosotros veamos a ese viajero herido en el camino a Jericó, no nos haremos a un lado (...) sostenemos creencias que van más allá de nosotros mismos (...) ¿No cree usted que un ángel cabalga el torbellino y dirige esta tormenta?”²⁰⁷.

En el caso de Palestina y a la luz de la experiencia del primer mandato de W. Bush, constatamos que la administración ha entrado a Palestina para proteger y defender al ocupante invasor y consagrar su conquista; crucificar la causa de la libertad de todo un pueblo, mostrando una civilidad de cinismo y caos; defender a ultranza a su aliado sionista y sus intereses geopolíticos; cerrar el camino a Jericó, pretextando ‘creencias que van más allá’ de los norteamericano y se inculcan a su presidente, mediante un ‘ángel’ que merodea los pasillos de la Casa Blanca. Es evidente el divorcio triple (irreversible) entre el discurso político y la conducta real de la administración.

El 25 de febrero 2001 W. Bush acogió en la Casa Blanca a Ariel Sharon que acababa de ganar las elecciones. La Administración, espoleada por el lobby pro Israel y guiada por un grupo de altos funcionarios y asesores del Pentágono, impregnados de sionismo maximalista y hostilidad visceral a lo palestino, “...desde el primer momento, no estaba por ejercer el papel de potencia mediadora en el conflicto de Oriente Próximo”²⁰⁸. El 23 de marzo del 2001, a raíz de otra visita de A. Sharon el 20 de marzo, C. Powell enfatizó:

“Trabajaremos por reanudar la cooperación y coordinación de seguridad entre ambas partes. Cuando se establezca la situación podríamos tomar medidas para recobrar las conversaciones tendientes a lograr la paz...”²⁰⁹.

El mensaje de C. Powell es claro: la seguridad de Israel es la clave de las relaciones de EE.UU. con los árabes, que deberían garantizarla y resignarse al hecho consumado de la usurpación de su tierra y dignidad, como condición insoslayable, para que EE.UU. tome medidas para reanudar las conversaciones de ‘paz’. Consecuentemente, la administración procedió a manifestar su posición y a dar pasos concretos hostiles a la causa palestina pues: “W. Bush se limitó a pedir a Sharon que comidiera sus mortíferas represalias bélicas y que finalizara la asfixia económica de las poblaciones palestinas. El presidente W. Bush (...) se negó a reunirse con Y. Arafat (...) y el 28 de marzo EE.UU. vetó en la ONU el envío de una fuerza de observadores a los territorios ocupados”²¹⁰.

En sus primeros meses, la administración no prestó la atención esperada al conflicto mediorienta. W. Bush, en un discurso radial el día 30 de junio del 2001, no mencionó una sola palabra al respecto, cuando se refirió a las máximas prioridades de su política exterior: “Pronto estaremos proponiendo una nueva estrategia de defensa para una nueva era – una estrategia que reconoce el fin de la Guerra Fría (...) Estamos consultando (...) sobre un sistema de defensa que protegerá a nuestro país, a nuestras fuerzas, y a nuestros amigos contra un ataque de misiles y contra el chantaje nuclear”²¹¹.

3.2 11 de septiembre de 2001 y su impacto catastrófico sobre la causa palestina

Según afirmó el senador Paul Fendly, “Pocos días antes de los sucesos del 11/9, W. Bush devino el primer Presidente de EE.UU. que hablara por primera vez en la historia de la creación de un Estado palestino”²¹². Sin duda, esa declaración constituyó una evolución en la percepción política de EE.UU. sobre la causa palestina, independientemente de la concepción de W. Bush y su administración sobre dicho Estado.

A partir del 11/9 cambió el contexto en que gobernó la administración W. Bush, ya que la estructura del sistema de relaciones internacionales emanada del fin de la guerra fría, no

eliminó las demás grandes potencias y su influencia en la dinámica de los acontecimientos en el escenario internacional. Se experimentó un cierto desplazamiento del eje de las contradicciones entre los distintos sujetos y actores internacionales e incluso se propiciaron condiciones para la posibilidad de surgimiento de potencias regionales, que tendrían determinado impacto en la estructura del sistema internacional a mediano y largo plazo.

En el marco de la continuidad de la política exterior de EE.UU. existen discontinuidades también. Entre las administraciones de W. Clinton Y W. Bush, comprobamos discontinuidades evidentes que se resumen fundamentalmente en:

“Multilateralismo modular vs. Unilateralismo y Geoeconomía vs. Geopolítica (...) en el caso de W. Clinton la seguridad nacional marchaba paralelamente a la geoeconomía (two tracks) mientras con W. Bush la geoeconomía y la geopolítica se subordinan a la agenda de seguridad nacional (...) Erupciones hegemónicas en el terreno económico, en lo que Joseph Nye Jr llama ‘tablero de ajedrez multinacional’ condujeron a que EE.UU. se trasladara al plano militar bruto donde no tenía rival activo”²¹³.

En ese sentido, Roberto M. Papastamatiu, especialista cubano de relaciones internacionales, coincide plenamente al detectar que un “... elemento de continuidad esencial se refiere al núcleo duro de los intereses y objetivos seculares de la política exterior estadounidense, de carácter geopolítico (...) estos aspectos se han mostrado invariables tanto con el soft Clinton como con el hard Bush Jr.”²¹⁴ En línea armónica con el juicio anterior, Samir Amin completa la sentencia al afirmar “Los intereses del capital mundial dominante se concilian con los del sionismo (...) la alianza entre las potencias occidentales e Israel, está fundada entonces en la solidez de sus intereses comunes”²¹⁵.

El objetivo geoestratégico plasmado en los intereses vitales de EE.UU. encuentra en la causa palestina un obstáculo infranqueable ante su consecución. Por ende, desde el enfoque del establishment de la política exterior, sería indispensable eliminarla, para avanzar en la imposición de su ‘Gran Medio Oriente’, premisa necesaria para vencer los desafíos futuros en Eurasia y la consumación del proyecto imperialista de dominación global.

A partir del derrumbe de las torres gemelas, la administración W. Bush endiosó el excepcionalismo americano colocándolo en el cenit de su política exterior, al afirmar los

principios de la guerra unilateral preventiva y agresiva como parte de sus estrategias de seguridad nacional. Arthur Schlesinger, consideró que el W. Bush “Ha provocado una inflexión radical en la política exterior de EE.UU. (admitiendo que) en momentos de pánico, cometemos errores exagerados en nombre del patriotismo y en la mañana siguiente nos odiamos a nosotros mismos”²¹⁶.

Patrick Seale, en una aproximación a los atentados del 11/9 analizó las posibles causas que podrían estar detrás de su consumación. Con una óptica de cierta imparcialidad y comprensión y sugirió a la administración W. Bush que “... la única garantía de la seguridad de los EE.UU. e Israel, es un pago justo y comprensivo en el Medio Oriente, uno que reunirá los derechos e intereses de todos los lados”²¹⁷.

El presidente W. Bush adelantó el 15 de septiembre del 2001, la interpretación de su administración del trágico suceso y la respuesta que se disponían a dar en el exterior de EE.UU: “Es lo que somos. Es lo que nuestros enemigos odian, y lo que han atacado (...) Es un conflicto con adversarios que se creen invisibles (...) Los que hacen la guerra contra los Estados Unidos han escogido su propia destrucción”²¹⁸. Pensamos que es una interpretación superficial que carece de todo fundamento científico. Otras culturas y naciones en el mundo, incluso algunas comparten las mismas costumbres, tradiciones y religión de EE.UU., no fueron objeto de semejantes ataques.

John Saxe-Fernández, defendió la existencia de una “...relación entre el ‘terrorismo de Estado’ (...) y la promoción de las condiciones objetivas que inducen el ‘terrorismo internacional’ (...) la diplomacia de fuerza (inevitablemente conduce) a Blowback”²¹⁹ contra los EE.UU. y sus intereses. De esa manera el ‘terrorismo’ y la ‘lucha contra el terrorismo’ se complementan en un círculo vicioso de destrucción y muerte, y sirven como pretexto ideal para lanzar guerras de agresión contra cualquier Estado.

El discurso del presidente W. Bush del 21 de septiembre del 2001²²⁰ consagró públicamente las líneas ideológicas, políticas y militares que regirían la política exterior de EE.UU. a partir de ese momento, oficializando y priorizando su doctrina de ‘guerra contra el

terrorismo'. Roberto M. Papastamatiu, valora ese salto en la proyección exterior de la administración neocon:

“La doctrina W. Bush representa claramente una nueva fase de esa proyección imperial con implicaciones sumamente peligrosas, pero la diferencia parece más de grado que de esencia de la política exterior de EE.UU. (...) representa una combinación explosiva de una variante (...) intervencionista y belicista de la escuela del realismo político, con una serie de componentes ideológicos de carácter mesiánico yseudorreliigioso, relativos al papel de EE.UU. en el mundo”²²¹.

En el contexto de la nueva doctrina, la administración W. Bush empezó a asumir posiciones francamente agresivas hacia la causa palestina. Los neocons tomaron las riendas de la política exterior de EE.UU. y así “La administración considera que la conducta palestina es la fuente de los problemas”²²². El 20 de septiembre del 2001, el PNAC publicó una carta abierta al presidente W. Bush dándole consejos sobre cómo llevar adelante su “guerra contra el terrorismo”²²³. W. Bush acató esa agenda cual Biblia, secuestrando la política exterior de EE.UU. a favor del pleno apoyo a A. Sharon y la invasión de Iraq.

Los teóricos y estrategas de seguridad nacional de la administración W. Bush, desde antes del 11/9 rechazaban el proceso de pacificación emprendido en Oslo (1993) y se oponían a la retirada de Israel de los territorios ocupados. “Durante el año 2001, Washington se ha mostrado indiferente ante la conducta israelí de destruir las bases de los Acuerdos de Oslo suscrito por EE.UU. y a principios de diciembre del 2001, W. Bush se limitó en su reunión con A. Sharon a pedirle que no matará a Y. Arafat”²²⁴ sometido desde el 3 de diciembre del 2001 en su sede en Ramallah, a un sitio militar sionista con anuencia de EE.UU.

Uno de los ídolos filosóficos e ideológicos de W. Bush, ha sido Nathan Sharansky, un sionista jurado, líder del partido de inmigrantes rusos en Israel, "Yisrael Ba'aliyah". Según el periódico israelí Ha'aretz, diciembre 17, 2001, Sharansky argumentó: “La muerte del proceso de Oslo es un hecho indiscutible (...) la vasta mayoría de los israelíes, y gran parte de la administración estadounidense, entiende que Y. Arafat es un enemigo cuyos propósitos no son diferentes a los de Hamas y el Jihad islámica ”²²⁵.

Es evidente que las enseñanzas de N. Sharansky han servido de base para los lineamientos principales de la política exterior de la administración W. Bush hacia la causa palestina a

partir del 2002. El abandono de los Acuerdos de Oslo, la guerra sionista total contra el pueblo palestino a partir de marzo del 2002 con la bendición norteamericana, la visión de W. Bush, la Hoja de Ruta²²⁶ y el asesinato de Y. Arafat, han sido eslabones concatenados del plan de EE.UU. para resolver el conflicto israelo-palestino.

El ex candidato presidencial en las elecciones del 2000, el conservador Pat Buchanan, hizo un análisis objetivo de la esencia de las relaciones entre los neocons de EE.UU. y los likudistas de Israel. En su libro ‘¿Dónde se equivocó la derecha?’ Buchanan,

“Acusa a los neocons de haber secuestrado la política exterior de EE.UU. durante el mandato del presidente W. Bush (...) por la aplicación de una política de guerras preventivas para apoyar a Israel y por la reconfiguración y la democratización del mundo árabe e islámico, hecho que llevaría a EE.UU. a involucrarse en guerras sucesivas (...) la ideología de los neocons parte de un principio fundamental: la identificación de los intereses norteamericanos con los de Israel.”²²⁷.

Paul Wolfowitz, explicó ante la comisión de verificación de los atentados del 11/9 en el congreso de EE.UU que: “...lejos de emplear directamente nuestras fuerzas armadas, esas tienen colosales recursos para crear y fortalecer fuerzas locales o milicias amigas que se encargan de combatir el terrorismo”²²⁸.

A tenor de esa estrategia, la administración W. Bush procedió a reordenar y centralizar la ‘Seguridad Preventiva Palestina’ en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, cuyo papel esencial ha sido, desde 1994, proteger a Israel de las acciones de la resistencia patriótica contra la ocupación. En su seno, se creó un ‘Escuadrón de la Muerte’, responsable de persecución, detención, tortura y asesinato de guerrilleros y activistas palestinos.

Los medios de comunicación masiva norteamericana tratan de conferirle un carácter mesiánico a la guerra contra el terrorismo y comercializarla como acción moral de buena voluntad desde la óptica maniquea. Sin embargo, “EE.UU. considera a los movimientos de la resistencia palestina como terroristas, mientras considera el terrorismo de Estado organizado y sistemático de Israel como legítima autodefensa”²²⁹.

3.3 Imperialismo sionista en ropaje de mesianismo oscurantista

Eric Hobsbawm, en su prólogo a la nueva edición de ‘América: el nuevo imperialismo’, define tres continuidades que enlazan a la América de la Guerra Fría con su intento de reafirmar su supremacía mundial a partir de 2001: “...la tercera continuidad vincula a los neoconservadores de W. Bush con la certeza que tenían los colonos puritanos, de actuar como instrumento de Dios en la Tierra”²³⁰.

El discurso ‘teológico’ de la administración de W. Bush, refleja la crisis ideológica del sistema y la crisis de legitimidad de la presidencia de EE.UU. Maniqueísmo, maquiavelismo, neoconservadurismo y mesianismo constituyen la fórmula ideológica de la administración para imponer, mediante su poderío militar bruto, su dominación total sobre el mundo. Esas condiciones producen inevitablemente manifestaciones de fascismo visible en el interior y el exterior de EE.UU.

Adel Samara, refiriéndose a las manifestaciones y delirios metafísicos del presidente W. Bush, analiza acertadamente el fenómeno sociopolítico en los términos siguientes:

“Existe una división de trabajo en el seno de la clase gobernante en EE.UU; la cuota de la Casa Blanca no es más que anunciar las decisiones tomadas por las megacorporaciones militares y civiles, mientras el papel de la iglesia proporciona la decoración metafísica de los intereses de esas empresas (...) los que gobiernan en EE.UU. son las megacorporaciones que alimentan esos delirios religiosos, porque en última instancia conducen a lograr el máximo de ganancias y el máximo de saqueo de los demás países, sobretodo los petrolíferos”²³¹.

La histeria desatada en EE.UU. incluso entre ciertos sectores de intelectuales, alcanzó niveles absurdos como para culpar a un intelectual palestino-norteamericano de la ceguera imperial, responsable por excelencia de los atentados del 11/9. El escritor norteamericano Charles Paul Frond, en un artículo publicado en diciembre del 2001 “...considera que el pensamiento de Edward Said exageró tanto en la crítica a Occidente a favor de Oriente que debilitó la capacidad del primero de descubrir el peligro del terrorismo y evitar el desenlace de los incidentes del 11 de septiembre del 2001”²³².

Pensamos que esos criterios, además de superficiales en lo científico-académico, son refutados por los hechos reales. El propio sistema político de EE.UU. por naturaleza, genera en su propio territorio terrorismo endógeno para uso interno y externo. El propio

Estado nacional; Los Ku.Klux.Klan; el atentado de Oklahoma City; las innumerables formaciones paramilitares y las mafias políticas extremistas y fascistas son ejemplos indiscutibles, que corroboran nuestra apreciación.

3.4 Neocons, guerra de civilizaciones y Palestina

La consolidación de la alianza entre los neocons y la nueva derecha en EE.UU. a raíz del 11/9, derivó en la adopción política de la teoría del choque de civilizaciones con énfasis en ‘la necesaria guerra contra el nuevo imperio del mal: el Islam’. El contubernio de esas producciones teóricas con las profecías apocalípticas del fundamentalismo cristiano sionista, ubica a Palestina en el centro de su colimador y potencia políticamente cualquier conducta hostil de la administración W. Bush hacia la causa palestina.

Los neocons creen que cualquier solución pacífica o retirada de algún territorio palestino, podría atrasar o impedir la materialización de sus profecías mesiánicas (no habrá paz antes del regreso de Cristo). Según el investigador de la universidad de Harvard, Ibrahim Warde, el discurso repetido incansablemente por los medios de comunicación masiva, “...asume los planteamientos del gobierno israelí: Y. Arafat es Ben Laden para Israel y los dos países están librando la misma batalla (...) con el senado (94vs.2) y la cámara de representantes (352 vs.21) el congreso norteamericano declaró que EE.UU. e Israel están comprometidos en la causa común de luchar contra el terrorismo”²³³.

Henry Kissinger, en febrero del 2006, hizo una reflexión retrospectiva y exteriorizó la percepción norteamericana del pueblo palestino y su legítima lucha por sus derechos históricos y nacionales: “Hamas representa la mentalidad que impidió a la OLP reconocer la legitimidad de la existencia de Israel a lo largo de las décadas pasadas; impidió a Y. Arafat aceptar la división de Palestina en el 2000; produjo dos Intifadas y siempre ha apoyado el terrorismo”²³⁴. Esta valoración de Kissinger ha sido perenne en la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina y se ha acentuado desde el ascenso institucional de los neocons al poder, de manera que constatamos identificación plena entre realistas y neocons cuando se trata de Palestina.

La administración W. Bush alega apoyar una “Palestina independiente y democrática, sin embargo se abstiene ante una resolución de Naciones Unidas, que pide a Israel que desista de bombardear las oficinas de Y. Arafat (...) aparte de Israel, su lobby en EE.UU. y de los guerreristas de la administración, existe un apoyo limitado a la doctrina W. Bush”²³⁵. A lo largo de más de cinco décadas EE.UU. ha venido brindando todo tipo de apoyo ilimitado a Israel en detrimento del pueblo palestino. Incluso, cuando Israel ha actuado de forma flagrantemente contraria a los intereses de EE.UU. incluyendo una agresión armada²³⁶, el gobierno norteamericano terminó perdonando y olvidando.

3.5 Terrorismo de Estado del imperialismo sionista contra la causa palestina

El documento ‘Estrategia de Seguridad Nacional’ de EE.UU. define la doctrina de la guerra preventiva contra el terrorismo y el despotismo en el mundo y la promoción de la democracia americana, como dos líneas principales de la política exterior de su administración. Jorge Hernández Martínez, director del Centro de Estudios sobre EE.UU. adscrito a la Universidad de La Habana, califica ese documento como:

“Una buena muestra de la ideología reaccionaria que intenta imprimir coherencia a la actual política exterior de EE.UU. (...) Su papel como guardián de un sistema global en cuyo centro está EE.UU., es conceptualizado como de un orden superior al de los roles de todos los demás Estados. Esta característica de la doctrina la hace explícitamente imperialista”²³⁷.

Desde que W. Bush proclamó esa estrategia no ha dejado de rumiar que la oportunidad de la paz y la creación de un Estado palestino, constituyen un objetivo prioritario e invariable de su administración, siempre y cuando los palestinos renuncien al ‘terrorismo’ y cambien su actitud hacia Israel. El condicionamiento absurdo y la irracionalidad política y ética de la administración, exigen a la víctima absolver al verdugo y presentarse sumisa y rendida para ser sacrificada, cual ofrenda humana al Dios de la hegemonía y el despotismo norteamericano-sionista, hecho que bloquea cualquier posibilidad del más mínimo arreglo equilibrado y racional del conflicto que EE.UU. pretende resolver.

De enero a septiembre del 2001, la administración W. Bush no tenía un plan propio para tratar con la causa palestina. La posición asumida suponía continuar los esfuerzos diplomáticos y las gestiones bilaterales y multilaterales en aras de desbloquear las

negociaciones israelo-palestinas y sacarlas de su ‘estado de coma’. Los norteamericanos continuaron apegados a los principios y regulaciones establecidas en las RCS242 y RCS338 y a los principios acordados en la Cumbre de Madrid 1991.

El 6 de mayo del 2001, se dio a conocer un documento ‘internacional’ titulado ‘Informe Mitchell’²³⁸ elaborado acorde a una recomendación de la cumbre de Sharm El Sheikh (17 de octubre del 2000) para analizar e investigar ‘el origen de la violencia en Palestina’. El informe, plagado de evidente parcialidad a favor de Israel y calificando la Intifada Palestina de terrorista, propuso cesar la violencia, reconstruir un clima de confianza mutua, mantener la coordinación de seguridad y reanudar las interrumpidas negociaciones bilaterales. En nuestra opinión, es una recomendación vaga que sugiere seguir el ‘juego de la montaña rusa’ en un círculo vicioso, sin perspectivas reales de arreglo pacífico alguno.

En ese contexto, la administración W. Bush envió al director de la CIA, George Tenet a la zona con el propósito de presionar directamente a los palestinos y obligarlos a ceder a los dictados de Washington, que exigía el establecimiento de la cooperación efectiva entre los aparatos de seguridad de la ANP e Israel contra la resistencia palestina. El llamado ‘Plan Tenet’ reflejó la posición de la administración hacia la Intifada, de manera que “El plan norteamericano exigía el ‘cese de fuego’; la detención de los activistas y combatientes de la resistencia y la confiscación de las armas populares”²³⁹.

Ambos planes norteamericanos ‘Mitchell y Tenet’ buscaban frustrar la Intifada, sin garantizar siquiera el más elemental de sus derechos humanos; el derecho a la vida. De esa manera EE.UU. contribuyó a exacerbar el conflicto israelo-palestino. Roberto González opinó que “La ofensiva norteamericana sobre el Medio Oriente (...) se ha proyectado sobre varios ejes (entre ellos) la aprobación de la estrategia de Israel para reprimir la Intifada y golpear duramente al movimiento de liberación palestino”²⁴⁰.

El 23 de septiembre del 2001, el presidente W. Bush emitió una “orden ejecutiva”²⁴¹ para bloquear todos los bienes de los ‘terroristas’ y de quienes les prestan apoyo y prohibir todo tipo de transacciones con ellos en Estados Unidos. La orden fue explícita al llevar adjunto

un anexo con los nombres de las personas extranjeras afectadas por dicho instrumento presidencial, que incluye personas e identidades árabes e islámicas entre ellas figuran palestinos, que de una forma u otra luchan por la liberación y la independencia de su patria. La administración recurre así al chantaje y la agresión flagrante contra derechos civiles de los árabes y palestinos residentes en su territorio nacional.

El 10 de noviembre de 2001, el presidente W. Bush en su discurso ante la ONU, se refirió de forma vaga, ambigua, condicionada y contradictoria a su posición respecto a Palestina. Dijo que EE.UU. venía trabajando para que “...llegue un día en que los dos Estados – Israel y Palestina – vivan pacíficamente dentro de fronteras seguras y reconocidas de acuerdo a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU (insistió) Israel tiene derecho a defenderse”²⁴².

En nuestro criterio esa idea refleja cinismo y demagogia del Presidente W. Bush, pues sabe perfectamente que no existe ningún Estado palestino; que EE.UU. en el Consejo de Seguridad veta cualquier resolución que no agrade a Israel; y que Israel desde su nacimiento ha sido un ente invasor, agresor y ocupante de Palestina. Inferimos que el Estado palestino, si de la voluntad del imperio dependiera, estaría previsto para las calendas griegas.

El académico británico Fred Halliday, “...constata que como resultado de esa proyección norteamericana y su estrecha alianza con la extrema derecha sionista encabezada por el primer ministro Ariel Sharon, en ese inmenso mundo islámico crece la noción de la necesidad de liquidar al pequeño Estado hebreo”²⁴³. Halliday identifica la esencia de la relación orgánica entre el imperialismo y el sionismo y la extensión de la idea de la necesidad de liquidar su engendro en el mundo árabe e islámico. También, Halliday transmite un mensaje subliminal de simpatía hacia el Israel y de alerta sobre el peligro proveniente del ‘inmenso mundo islámico’ contra el ‘pequeño hebreo’.

Israel no es un Estado hebreo, ni judío ni pequeño. Es el punto de partida de un Estado artificial en expansión contranatural, ideado, creado y mantenido en el mundo árabe

islámico, por el poderío del capital multiétnico y multinacional, para facilitar y garantizar el saqueo de sus riquezas naturales y el monopolio de su mercado de consumo y otros propósitos geopolíticos y geoestratégicos del imperio de turno: EE.UU. Samir Amin advierte que:

“El estado de guerra permanente que Israel, junto a las potencias occidentales que sostienen su proyecto, le imponen a la región, constituye un potente motivo que les permite a los regímenes árabes autocráticos perpetuarse. Este bloque ante una evolución democrática posible debilita las oportunidades de renovación árabe y permite el despliegue del capital dominante y de la estrategia hegemónica de EE.UU.”²⁴⁴.

A principios de diciembre de 2001, EE.UU. e Israel se repartieron las funciones de su maquinaria político-militar contra el pueblo palestino. El Estado sionista intensificó su guerra abierta y total que llegó a su clímax el 29 de marzo del 2002 con la reocupación militar de los territorios de la ANP, mientras EE.UU. daba el respaldo en los organismos internacionales y en los medios de difusión.

El 4 y 5 de diciembre del 2001, EE.UU. boicoteó una Cumbre Mundial que sesionó en la sede de la ONU en Ginebra para abordar la grave situación militar en Palestina. Con esa actitud la administración dio luz verde para el exterminio masivo sionista contra la población civil palestina.

Posteriormente, la administración W. Bush actuó mediante el Consejo de Seguridad de la ONU manteniendo la tradicional postura de impedir que el órgano supremo condenara a Israel y consumar sus planes propios, como si fueran de la voluntad de la ‘legalidad internacional’. EE.UU. impuso la inserción del ‘Informe Mitchell’ y el ‘Plan Tenet’ en la resolución 1397 del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada el 12 de marzo del 2002²⁴⁵.

Ante el deterioro de la situación bélica en Palestina debido a la agresión sionista, en respuesta sanguinaria a la formulación de la ‘Iniciativa Árabe de Paz’ aprobada en la Cumbre de Beirut, el 28 marzo del 2002, EE.UU. intervino mediante su enviado especial el General Anthony Zinni, quien se entrevistó el 15 de marzo con Y. Arafat en Ramallah, para lograr los objetivos norteamericanos trazados, de manera que la administración recurrió al Consejo de Seguridad, que adoptó la resolución 1402 el 30 de marzo del 2002²⁴⁶.

Dada la gravedad de la situación imperante a raíz de las masacres cometidas por el ejército sionista en Jenin, la administración decidió enviar a C. Powell a la zona, contando con el aval del Consejo de Seguridad, que el 4 de abril del 2002 aprobó la resolución 1403²⁴⁷. Mientras el ejército sionista desplegaba 75 mil soldados sobre las ruinas de las ciudades palestinas y los cráneos de centenares de civiles en los territorios de la ANP, W. Bush pregonaba “Creo categóricamente que Ariel Sharon es un hombre de paz (...) Y. Arafat nunca ha ganado mi confianza, porque no ha hecho nada que lo haga merecedor de ella”²⁴⁸ y por ende, nunca recibió al líder palestino.

La agresividad pública de W. Bush a partir del 11/9 se acentuó progresivamente contra el liderazgo palestino comprometido con EE.UU. e Israel mediante acuerdos oficiales desde 1993, porque en realidad EE.UU. quería una rendición total e incondicional de los palestinos ante las exigencias norteamericano sionistas y su incorporación práctica en la ‘guerra contra el terrorismo’ lo que equivaldría la división dramática del pueblo palestino y el desencadenamiento de una guerra civil sanguinaria interna, que liquidaría la causa palestina. En su discurso el 4 de abril del 2002, el Presidente W. Bush dijo:

“El presidente de la autoridad palestina no se ha enfrentado suficientemente a los terroristas y él tiene en gran medida la responsabilidad por la situación en que se encuentra (...) debido a su fracaso, el gobierno israelí se vio obligado a golpear las redes de los terroristas que matan a sus ciudadanos (...) los dirigentes palestinos y árabes (...) tienen que escoger y sobre ellos cae la carga de la responsabilidad”²⁴⁹.

W. Bush asume una posición incómoda, contradictoria y visiblemente parcializada a favor de Israel. Ni siquiera condenó los desmanes de las tropas sionistas en la ciudad mártir Jenin o en la ciudad fantasma de Nablus. En un discurso presidencial, W. Bush afirmó:

“Los Estados Unidos serán siempre un amigo invariable de Israel. Y reconocemos el derecho de Israel de defenderse contra el terror (...) Los Estados Unidos han dejado constar su apoyo por las aspiraciones legítimas del pueblo Palestino por un Estado Palestino (...) Esta meta no podrá jamás lograrse a través del terrorismo (...) Esta semana pedí a los líderes Palestinos que ordenaran un alto al fuego inmediato y efectivo, así como medidas enérgicas contra las redes de terroristas”²⁵⁰.

De hecho a partir de ese momento la diplomacia norteamericana empezó a tratar la resistencia y la lucha del pueblo palestino como terrorismo y por lo tanto le es aplicable la doctrina W. Bush en todas sus variantes.

C. Powell reconoció el 9 de abril del 2002, que su repentina visita a la zona obedecía, ante todo, al peligro de que se empeorara la situación regional por efecto de la ofensiva israelí y que la preocupación norteamericana consistía en que “ya no estamos ante un conflicto entre las dos partes en los territorios ocupados, sino estamos frente a una situación de ebullición que podría traspasar las fronteras y afectar los intereses no solamente de EE.UU. sino de Israel también y de forma permanente y a largo plazo”²⁵¹.

El Secretario de Estado, quien se reunió con Y. Arafat dos veces el 14 y el 17 de abril 2002, trató de mostrar cierto realismo y una dosis de imparcialidad cuando enfatizó: “En cuanto al pueblo palestino y a los dirigentes de la ANP, la interrogante que se les planteó es saber si es posible renunciar a la violencia y al terrorismo y concentrarse en una paz que se lograría exclusivamente mediante las negociaciones.”²⁵². Inmediatamente W. Bush lo secundó cuando dijo: “Los Estados Unidos tienen una visión para la paz (...) Todas las naciones árabes deben confrontar el terror en su propia región. Todas las partes deben dejar de financiar o incitar el terror”²⁵³.

En el marco de las gestiones febriles del Departamento de Estado tendientes a apaciguar la tensión creada entre la ANP e Israel, el 28 de abril del 2002, el cónsul de EE.UU. en Jerusalén Ronald Shlaiker se reunió con Y. Arafat en Ramallah, al unísono de las operaciones bélicas sionistas. Se concertó un acuerdo bautizado como ‘Transacción de Jericó’ según la cual el ejército israelí levantaría el sitio impuesto a la sede de la ANP, a cambio de que Y. Arafat entregara a cinco militantes del FPLP (entre ellos el recién electo Secretario General Ahmad Saadat) y un dirigente de Fatah, Fuad Alchobaky, para encarcelarlos en la prisión de Jericó, bajo la jurisdicción de la ANP, la custodia norteamericano-británica y la supervisión israelí.

El 30 de abril los expertos norteamericanos y británicos junto con las autoridades palestinas hicieron los arreglos técnicos para levantar el sitio impuesto a Y. Arafat en 24 horas. El primero de mayo los cónsules de EE.UU. y Gran Bretaña celebraron conversaciones con Y. Arafat, que abordaron el traslado de los prisioneros palestinos, que se hizo efectivo el

mismo día, bajo auspicios de EE.UU. y Gran Bretaña. El 2 de mayo, el ejército israelí de ocupación abandonó la sede del Presidente palestino”²⁵⁴.

EE.UU. ya no es sólo un mediador en las negociaciones entre palestinos e israelíes, sino se ha convertido de hecho en un sustituto de Israel en el trato con los palestinos, con poder ejecutivo que impone a ambas partes sus dictados. La ANP demostró, una vez más, ser un instrumento por excelencia en manos de Israel y EE.UU. en su guerra contra el pueblo palestino, al ceder su ‘soberanía y jurisdicción’ a terceras partes.

El Consejo de Seguridad se mostró paralizado e incapaz de tomar alguna medida práctica que pusiera fin a la agresión bélica sionista, obstaculizado en todo momento por la actitud hegemónica y chantajista del gobierno norteamericano. Cuando la Asamblea General de la ONU condenó, el 7 de mayo del 2002, al Estado sionista por sus crímenes y atrocidades en los territorios ocupados, EE.UU. se opuso a la voluntad internacional.

Durante una graduación de cadetes de West Point, el presidente W. Bush anunció la creación de un ‘Cuerpo de Paz’ para “...extender la compasión norteamericana a todos los países del mundo (...) duplicando el número de sus voluntarios en los próximos cinco años, y pidiéndole que redoble sus esfuerzos para fomentar la educación y el desarrollo en el Mundo Islámico”²⁵⁵.

Los territorios de la ANP y otras comunidades palestinas en el exilio, han sido ‘beneficiarios’ de la ‘compasión’ norteamericana, mediante la imposición de un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales (ONGs) norteamericanas (canadienses y europeas también) que se han dado a la tarea de fomentar una sociedad improductiva, que dependa de los donantes y de las ONGs, que sufragan los gastos de 200 mil empleados de la ANP, con el propósito vil y péfido, de corromper al pueblo palestino y dejarlo a merced de las limosnas de la tríada ‘civilizada y compasiva’: EE.UU, Unión Europea e Israel.

La administración intensificó su injerencia en los asuntos internos de la ANP y presentó ante el pueblo palestino su visión del probable futuro de su causa, en el marco de un arreglo

global del conflicto mediorienta. El discurso de W. Bush del 24 de junio del 2002²⁵⁶, trazó las pautas: Esencialmente, EE.UU. exige la sustitución de Y. Arafat por otro que sea capaz de aplastar a la resistencia palestina, como condición indispensable para reanudar las negociaciones, que podrían concluir con un ‘Estado palestino provisional’ en un plazo de tres años, dejando indefinidamente los asuntos medulares de la causa palestina.

Al principio de su mandato, W. Bush descartaba la idea del Building Nation. No obstante, en ese discurso la está retomando, explicando casi detalladamente como sería la futura nación palestina. Las condiciones y promesas de W. Bush al pueblo palestino, en caso hipotético de consumarse y en el mejor de los casos, arrojarían un protectorado norteamericano–israelo–jordano–egipcio, que serviría, como un peón más, a los designios e intereses de esa pérfida alianza, en beneficio del capital globalizado, contando con legitimidad local, regional e internacional.

Es sorprendente como W. Bush acusa a la ANP de corrupción (y tiene razón) mientras los escándalos de corrupción acechan y persiguen simultáneamente tanto a su administración como a la de su homólogo sionista A. Sharon, socios de la ANP en su carrera política por la pacificación y la normalización de la situación en el Medio Oriente. En su discurso, anteriormente mencionado, W. Bush aclaró sus verdadero propósito: garantizar la seguridad táctica y estratégica del Estado sionista de Israel ante las amenazas, esencialmente endógenas, que ponen en juego el futuro de dicho Estado prefabricado.

En el contexto de disímiles reacciones a la posición clave de la administración neocon establecida en el discurso de W. Bush, encontramos y, no por casualidad, un solo aplauso: el de Israel. De las reacciones críticas asumimos la posición definida por Bill Vann., quien hace un análisis extenso de casi todas las frases del discurso imperial y concluye que dicho documento le da una carta blanca a Israel para proseguir su guerra contra los palestinos.²⁵⁷

3.5.1 Quinta columna intelectual como instrumento del plan imperial

Simultáneamente, con el inicio de la construcción en los territorios de la ANP del llamado ‘Muro del Apartheid’ sionista, la administración intensificó su campaña de descrédito

contra Y. Arafat y la ANP, acusándolos de auspiciar el terrorismo, la corrupción y de ser autoridad tiránica. Las presiones y campañas norteamericanas que exigían reformas estructurales democráticas (políticas, económicas y legislativas) en la ANP, condujeron a la designación de un primer ministro: Mahmud Abbas (29 de abril del 2003) con el propósito manifiesto de reducir las facultades de Y. Arafat y delegarlas a un dirigente proclive al pensamiento pro norteamericano-occidental y su agenda política.

La administración W. Bush se ha aprovechado de la existencia de una cierta corriente intelectuoloides politiquera palestina en el marco de la ANP, que le hace el juego perfecto a los designios de EE.UU. e Israel. Sus representantes de vez en cuando, haciendo el papel de Think Tank junto a homólogos israelíes, llegan a formular planes e iniciativas políticas que menoscaban los derechos del pueblo palestino, encontrando eco en el ‘centro de toma de decisiones’ de La ANP.

En ese sentido, el Acuerdo Beilin-Abú Mazen (13 de octubre de 1995) constituye el antecedente fundamental de una serie de iniciativas y acuerdos que esencialmente arremeten contra el derecho de los refugiados palestinos a retornar a sus tierras y propiedades, según establecen las resoluciones de la ONU desde 1948 y la agenda de la OLP. Ese acuerdo establece “El regreso de los refugiados exclusivamente al virtual Estado palestino y responsabiliza a la ANP por la carga de las compensaciones”²⁵⁸.

En julio del 2002 se dio a conocer la Iniciativa Ayalon-Nusaibah²⁵⁹ que atenta directamente contra la esencia de la causa palestina. En la misma línea de acción académico-política de desmontaje ideológico, el 2 de diciembre del 2002, en una Conferencia en Gaza, M. Abbas lanzó su cruzada “...contra la Intifada, inventando el término ‘militarización de la Intifada’ y fustigando la rebelión popular con abominables términos de condena”²⁶⁰.

EE.UU. se abstuvo en el Consejo de Seguridad cuando ese aprobó la resolución (1435) demandando el cese de la violencia y la retirada del ejército israelí hasta las posiciones anteriores al 28 de septiembre del 2000²⁶¹, mientras “La Cámara Baja del congreso norteamericano aprobó el 5 de octubre del 2002, una resolución para reconocer a Jerusalén

como capital del Estado de Israel (...) A. Sharon y W. Bush, en Washington el 16 de octubre, dijeron haber acordado un ‘plan de paz’ que permitiría crear un ‘Estado palestino’ en un plazo de 4 años”²⁶², demostrando la coordinación estrecha entre EE.UU e Israel, del desempeño de la administración estadounidense en el Medio Oriente.

A lo largo de los seis meses siguientes, la administración W. Bush mantuvo al liderazgo palestino en jaque mate diplomático, político y mediático, mientras la maquinaria bélica sionista lo hacía militarmente. La prioridad para la administración en esos momentos pasó a ser Iraq, como segundo eslabón en la cadena de sus cruzadas contra el ‘terrorismo’, ya que Afganistán no satisfizo las expectativas de los neocons, de su doctrina guerrillera ni los objetivos reales de toda esa campaña. La administración bautizó el año 2003 con una reiteración fanática de las proyecciones de su estrategia de política exterior a nivel global, mostrando su confianza en la posibilidad de contar con el consenso congresional²⁶³.

La estrategia de la administración neocon basada sobre esa concepción se proyectó hacia el conflicto israelo-palestino en forma de nuevo plan norteamericano de ‘arreglo pacífico y diplomático’. El 14 de marzo del 2003, W. Bush anunció su nuevo plan: ‘Hoja de Ruta’ para ‘contentar a los árabes y musulmanes’ e intentar, mediante promesas idílicas imperiales, resolver el conflicto árabe-sionista definitivamente, creando un ‘Estado palestino’.

La administración W. Bush retomó la esencia de la resolución 181/1947, que nunca ha sido respetada ni aplicada en Palestina y relanzó su visión de solución del conflicto, en un contexto local, regional e internacional, sensiblemente favorable a sus designios, para imponer su voluntad, aun cuando vaya contra la geografía, la demografía, la historia y el derecho. En ese sentido, si la idea original de 1947 fue inviable, su copia mediocre lo será con creces:

“La Hoja de Ruta, en su esencia, esta basada sobre la idea de la partición de Palestina (...) una idea equivocada, injusta e inviable (...) el Estado sionista pone las condiciones sobre la creación del virtual Estado palestino: un Estado desarmado; que acepte anticipadamente la anulación del derecho de millones de refugiados a Palestina y garantizar la hegemonía de seguridad absoluta sionista sobre la tierra, el aire y las aguas del Estado palestino”²⁶⁴.

Ahmad Saadat, prisionero de los imperios norteamericano e inglés, opinó que EE.UU. ha secuestrado el papel de la legalidad internacional como referencia aceptable y marco indispensable para las negociaciones de paz y las soluciones del conflicto árabe-sionista. Afirmó que la ocupación militar estadounidense de Irak representa el punto central de la ofensiva contra el proyecto árabe y palestino democrática y progresista de liberación nacional. Rechazando la ‘Hoja de Ruta’, Saadat explicó:

“El derecho al retorno (...) no es una reacción emocional, ni un derecho legal abstracto, ni chauvinismo de la derecha (...) es realista y constituye la única base para una paz permanente y duradera (...) representa el puente para una solución democrática y comprensiva del conflicto entre los colonos judíos y el pueblo palestino (...) la solución de ‘dos Estados’ no pondrá fin al conflicto, porque los hechos y la realidad contradicen tal solución (...) que se basa en la noción racista de ‘un Estado judío homogéneo-nación’ negando totalmente el hecho de que más de 1,3 millones de palestinos vive dentro de ‘Israel’ (...) la solución basada en dos Estados es un mito”²⁶⁵.

Con la supuestamente ‘misión cumplida’ de W. Bush en Iraq y un ambiente de euforia triunfalista y después del acuerdo norteamericano-israelí de aislar a Y. Arafat y considerarlo ‘incompetente e inepto’ en el proceso de paz, la administración arremetió contra el líder palestino, arrebatándole facultades mediante la imposición del cargo de premier en las estructuras del ‘sistema político’ palestino en los territorios de La ANP.

La designación oficial y legitimación institucional del premier M. Abbas (29 de abril del 2003) constituyó un triunfo de la política exterior de EE.UU. e implicó mayor intromisión en los asuntos internos de la ANP. La administración W. Bush presentó oficialmente su ‘Hoja de Ruta’ a la ANP y a Israel el 30 de abril del 2003, después de haberla avalado por el Cuarteto (Rusia, Unión Europea, ONU y EE.UU.) de paz para el Medio Oriente, para imprimirle un carácter multilateral y legal internacional. Además de una institución política impuesta a la ANP, EE.UU. decidió el programa de dicha instancia también: premier con su gabinete, ‘reformas democráticas’ y Hoja de Ruta a seguir.

Las demandas de EE.UU. e Israel a la ANP para establecer reformas abarcaron los aspectos políticos, económicos y de seguridad. En realidad EE.UU. hizo hincapié en dos aspectos fundamentales: la seguridad y la finanzas, ya que ambas encajan perfectamente en su guerra contra el terrorismo. Mohammad Rashid, asesor económico de Y. Arafat explicó que

“Sabemos que los EE.UU. no aceptarán la existencia de las milicias armadas, y estamos comprometidos a crear un solo aparato armado de seguridad palestina ”²⁶⁶. La posición de Rashid fue más radical que la del director de la CIA, George Tenet, que había propuesto reducir el número de aparatos de seguridad a tres en lugar de 12”²⁶⁷.

El miembro del Consejo Legislativo Husam Khader, dijo que había que “...combatir la corrupción y los corruptos - entre ellos M. Rashid (...) es uno de los más corruptos (...) y ha conseguido destruir la infraestructura cultural y social del pueblo palestino más que Sharon y sus tanques”²⁶⁸. Khader, está actualmente prisionero en las mazmorras sionistas. La verdad sobre la intromisión directa de EE.UU. en los asuntos internos de la ANP fue revelada por M. Rashid cuyas declaraciones indicaron que:

“Los oficiales Americanos y yo pusimos un calendario para la reforma democrática (...) ambas partes queremos hacer los cambios esenciales en lo político y en los cuerpos de autoridad y seguridad (...) el subsecretario de Estado William Burns, estará ayudando a planear los cambios y esperamos que Tenet ayude con sus consejos, en el entrenamiento de la una nueva fuerza de seguridad”²⁶⁹.

Esa intromisión llegó al límite de proponer y apoyar la candidatura de un oficial a la jefatura de los servicios de seguridad. El periódico Saudita Al-Watan informó que “El director de la CIA apoya la candidatura de Mohammad Dahlan para encabezar el nuevo aparato unificado de La Seguridad Palestina, que trabajaría para detener los ataques palestinos que se originan en Cisjordania y la Franja de Gazza contra Israel”²⁷⁰.

La receptividad ‘palestina’ ante esos planes tiene su explicación en que, EE.UU. e Israel han logrado desde 1993 la creación de una capa sociopolítica palestina afín a la ideología y el pensamiento único, cuya ética y moral social, visión y conducta político-militar parte de un realismo vulgar, capaz de sacrificar los intereses y derechos históricos y nacionales del pueblo palestino, en aras de conservar sus privilegios parasitarios y su inserción, como instrumento dócil y obediente, en la estrategia de dominación regional de ambas potencias.

James Petras, al abordar el crimen yanqui contra Iraq (marzo-abril 2003) y su repercusión sobre la causa palestina, alertó al mundo sobre un peligro y amenaza real que acecha al pueblo palestino:

“Otro problema que tiene que ver con la guerra en iraq (...) es el profundo silencio que envuelve la cuestión palestina (...) los palestinos están amenazados por la ‘solución final’ (...) para eliminar definitivamente la ANP, provocar el traspaso y hacer realidad el ‘Eretz Israel’, que planea expulsar a un gran numero de palestinos y confinar a los que quedan en un sistema de bantustanes (...) para conseguir ese objetivo Israel necesita el apoyo de los EE.UU. y la neutralidad conspirativa (y la indulgencia) de los países europeos”²⁷¹.

W. Bush, hizo un discurso el 9 de mayo de 2003 en Columbia, donde manifestó la decisión de su administración de involucrarse de lleno en el Medio Oriente, con énfasis en el conflicto árabe-sionista para reconfigurar la región acorde a los intereses de EE.UU. Propuso un plan de integración económica regional con EE.UU., en armonía con los sueños sionistas de crear un Medio Oriente, para consagrar el Estado sionista de Israel en el seno de la nación árabe, liquidar la causa palestina y normalizar las relaciones políticas y económico-culturales entre la nación árabe y sus enemigos históricos. W. Bush dijo:

“Si el pueblo palestino lleva a cabo pasos concretos para castigar severamente el terror, para seguir por el camino de la paz, la reforma y la democracia, ellos y todo el mundo verán la bandera de Palestina ondeando en una nación libre e independiente con el advenimiento del año 2005 (...) Así, yo propongo el establecimiento de un Área de Libre Comercio entre EEUU. y el Mundo Árabe para el año 2013”²⁷².

Para lograrlo, la estrategia del imperialismo yanqui se ha propuesto eliminar los obstáculos y construir una vía expedita pavimentada con los cráneos de los pueblos iraquí y palestino, ante la ofensiva desenfrenada del capital multinacional en la zona, produciendo las llamadas Zonas Industriales Cualificadas (QUIZ) entre Israel, Jordania y Egipto. Por eso, “Una vez que la ‘elección política’ en el Oriente Árabe haya consolidado a Israel como referente absoluto en la zona (...) El capital favorecerá el valor geoestratégico y económico de Israel y su histórica alianza con el imperialismo, considerándolo como el eje económico, político y militar alrededor del cual girarían los países de la región”²⁷³.

El 31 de mayo del 2003, W. Bush anunció: “Ningún líder de conciencia puede aceptar más meses y años de humillación, matanza y luto. Para que la paz pueda prevalecer, el terrorismo tiene que terminar. Todas las partes interesadas tienen que olvidar los viejos argumentos y las viejas costumbres, y actuar a favor de la paz”²⁷⁴. Pensamos que no falta la demagogia ni el cinismo en ese repentino despertar de conciencia presidencial hacia la causa palestina. La víctima tiene que perdonar el verdugo y renunciar a sus derechos

existenciales para que reine la pax imperial. Esa actitud de la administración W. Bush tiende a bloquear cualquier arreglo de la crisis y complicarla, de manera que se aleja cada vez más la perspectiva de un arreglo pacífica y aceptable por las partes.

3.5.2 Laberinto de la Hoja de Ruta de W. Bush

La administración W. Bush intensificó sus gestiones diplomáticas dándole ‘prioridad máxima’ a su propósito de resolver el conflicto israelo–palestino, acorde a su ‘Hoja de Ruta’. En ese sentido W. Bush asistió a dos cumbres regionales para cosechar los frutos de ‘la derrota’ de Iraq a manos de EE.UU. y sus aliados. Un vocero de La Casa Blanca dijo “Hemos venido para rectificar el error de Dios que puso el petróleo en la tierra de los árabes”²⁷⁵ dándole a la administración una potestad metafísica superior al mismo Dios y anunciando, impudicamente, el objetivo directo de esa guerra de rapiña.

En ese sentido, la administración procedió a ‘cumplir’ con sus promesas a los gobiernos árabes, inclusive la ANP, convocando y celebrando la Cumbre de Sharm El Sheikh el 3 y 4 de junio de 2003, con algunos gobernantes árabes y el premier palestino M. Abbas. En presencia de esos dignatarios, W. Bush ejerció directamente grandes presiones sobre M. Abbas para que renunciara a derechos esenciales y legítimos del pueblo palestino. El día siguiente M. Abbas participó en la mini cumbre de Alaqabah (Jordania) que lo reunió con W. Bush, A. Sharon y el rey Abdullah II. En dicha cumbre W. Bush dijo textualmente:

“Ayer, en Sharm El Sheikh (...) los líderes árabes afirmaron que comparten nuestro objetivo de dos Estados (...) y prometieron cortar la ayuda y el flujo de dinero y armas a los grupos terroristas, y ayudar al primer ministro Abú Mazen a liberar las zonas palestinas del terrorismo (...) Abú Mazen representa la causa de la libertad y de la dignidad de Estado (...) Ha prometido consolidar las instituciones palestinas, incluidas sus fuerzas de seguridad (...) Ha prometido todos sus esfuerzos y recursos para poner fin a la Intifada armada.”²⁷⁶.

M. Abbas, quien asistió a la cumbre en sustitución de Y. Arafat, excluido por decisión norteamericana, no defraudó las expectativas de W. Bush y enfatizó la política que aplicaría en la ANP²⁷⁷. La agenda de M. Abbas constituye, en nuestro criterio, su interpretación de la agenda norteamericano–sionista hacia la causa palestina y refleja el servilismo de la corriente pro EE.UU. e Israel, llevada forzosamente a la cúspide de de la ANP, entrando en

sintonía ideológica y programática con la estrategia global del imperialismo sionista e invitando a EE.UU. a involucrarse en los asuntos internos palestinos.

Los efectos de la injerencia directa de la administración W. Bush en los asuntos internos de la ANP a demás de otros factores internos, condujeron a la dimisión de M. Abbas el 6 de septiembre del 2003. “Hoy no se descarta la posibilidad de asesinato contra Y. Arafat ya que no hace nada para controlar los movimientos extremistas”²⁷⁸. EE.UU. se hizo el de la vista gorda de la decisión israelí del 11 de septiembre del 2003, de expulsar a Y. Arafat de su patria Palestina y empleó esa ‘Espada de Damocles’ en el chantaje y las presiones sobre el liderazgo palestino. Tanto EE.UU. como Israel esperaban y preparaban el escenario propicio para hacer efectiva esa decisión.

La administración neocon estableció una ecuación imposible para resolver el conflicto israelo-palestino: la seguridad de Israel es una condición sine qua non de las meras esperanzas de construir un Estado palestino. Pensamos que es una lógica inversa y perversa y creemos todo lo contrario: la creación de un Estado palestino, independiente y soberano según la legalidad internacional, podría garantizar mayor seguridad para Israel que la ausencia de dicho Estado.

No obstante, W. Bush insistió en la lógica sionista que no viabiliza ninguna solución. Dijo: “Un Estado palestino nunca se creará sobre una base de violencia. Tanto las esperanzas de ese Estado como la seguridad de Israel, dependen de una campaña sin tregua contra el terror, librada por todas las partes de la región.”²⁷⁹.

Paralelamente, los neocons de la administración W. Bush han estado enfrascados en la elaboración de nuevos planes alternativos para aplicarlos en el momento oportuno en el Medio Oriente, en coordinación con Israel. Uno de sus notables exponentes Richard Perle, elaboró junto a un equipo encabezado por R. Cheney, un documento que lleva la fecha del 25 de septiembre del 2003 bajo el título “Clear Break...New Strategy”. R. Perle propuso que Israel diera nuevos pasos para buscar soluciones definitivas con los árabes en general y

los palestinos en particular. En cuanto a Palestina el documento traza la metodología que el Estado sionista debería seguir:

“Sustituir las consignas del proceso de paz, ‘tierra a cambio de paz’ y ‘paz duradera’ por la consigna de ‘paz por paz de la fuerza y correlación de fuerza’; sustituir la estrategia de supremacía militar por dominación militar israelí sobre los árabes; proclamar un plan de golpes preventivos contra los palestinos (...) es indispensable establecer una nueva relación entre EE.UU e Israel (...) los israelíes pueden convencer a los americanos (...) de que pueden contar con ellos para lograr los objetivos americanos en la región, apoyar la seguridad nacional americana y proteger los intereses de EE.UU. en la zona”²⁸⁰.

Ese enfoque superrealista de uno de los halcones neocons y más íntimos y fervientes defensores de Israel en el establishment norteamericano, ha sido un reflejo fiel de la política belicista que la administración W. Bush viene practicando en el Medio Oriente y ha encontrado ecos favorables en los medios políticos y militares sionistas en su guerra contra el pueblo palestino. William Arkin, aseguró que: “El compromiso de EE.UU. con la seguridad de Israel ha sido, desde 1948, la piedra angular de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente. EE.UU. e Israel son aliados íntimos en los ámbitos militar y de inteligencia”²⁸¹.

Simultáneamente, la administración impuso su voluntad al Consejo de Seguridad de la ONU, haciéndolo aprobar la resolución (1515) que reflejó la posición y visión textual del gobierno norteamericano hacia el conflicto mediorientista. La resolución (1515) aprobada el 19 de noviembre de 2003, estipula que el órgano supremo “Hace suya la Hoja de Ruta (...) y exhorta a las partes a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud de la Hoja de Ruta en cooperación con el cuarteto y a que hagan realidad la visión de dos Estados”²⁸².

La quinta columna en el seno de la ANP, ante la inviabilidad de la Hoja de Ruta y sus exigüos avances, proporcionó un nuevo salvavidas a la política de EE.UU. hacia la causa palestina. El primero de diciembre del 2003, salió a la luz pública un documento conocido como ‘Entendimientos de Ginebra’ resultado de contactos y deliberaciones ‘académicas y políticas’ oficiales y extraoficiales entre las partes palestina e israelí, auspiciadas por países europeos interesados en el conflicto y su solución. Según el analista político Assayed Awad Othoman:

“Ese documento constituye una verdadera nueva Nakbah (...) pues menoscaba la esencia de la causa y los derechos históricos y legítimos inalienables del pueblo palestino (...) su contenido constituye un viraje político trascendental en las visiones, posiciones y tendencias de la parte oficial palestina y un punto de partida para una futura gestión política palestina, que convierte esa nueva ‘iniciativa’ en un complemento funcional de la Hoja de Ruta”²⁸³.

El documento entre otras concesiones esenciales abogó por la presencia de una fuerza multinacional bajo liderazgo de EE.UU. que se desplegaría en el territorio palestino y en todos los pasos fronterizos y que no se retiraría o se modificaría su status sin la aprobación de ambas partes. En la práctica el documento y sus firmantes pretenden sustituir la ocupación sionista por una ocupación multinacional y consagrar la propuesta solución norteamericano–israelí del problema de los refugiados mediante un trueque del derecho al retorno por:

“La implantación de los refugiados en los lugares siguientes y según prioridad por orden de mención: el Estado palestino; en las tierras transferidas a dicho Estado a través de un intercambio territorial con Israel; en tercer país, en el Estado de Israel o en el país anfitrión (...) en ningún caso la entidad sionista aceptaría más del 5% de los casi 5,5 millones de refugiados, es decir 30 mil como máximo”²⁸⁴.

Un nuevo elemento de la proyección de EE.UU. hacia la causa palestina, empezó a configurarse desde la caída de Bagdad en manos de las tropas de invasión y ocupación lideradas por EE.UU. Fuerzas políticas y milicias pro occidentales, que operan militarmente al amparo del mando de EE.UU. en Iraq, vienen amenazando y agrediendo a los refugiados palestinos en Bagdad, con el propósito manifiesto de obligarlos a abandonar el país y crear un efecto doble de presión y forzarlos a renunciar su derecho al retorno.

Con respecto a un supuesto plan norteamericano de transfer de los palestinos hacia Iraq, el depuesto presidente iraquí Saddam Husein (prisionero de guerra en manos de EE.UU.) en el contexto de su misiva dirigida a la Cumbre árabe de Jartum, Sudán, marzo de 2006 dice:

“... los garantes de los acuerdos de la ANP con (Israel) cambian sus posiciones y confabulan con (Israel) (...) para aplicar el Plan Sharon de ‘patria alternativa’ (...) (Israel) quiere quitarse de encima la carga económica y demográfica de Gaza y aplicar un trato selectivo en Cisjordania, con el propósito de lograr dos objetivos: proteger el carácter judío del Estado de (Israel) y deshacerse de los palestinos y sus refugiados en el mundo, mediante ‘la patria alternativa’ en Jordania y la implantación de cuatro millones de refugiados palestinos en la parte occidental de Iraq, una vez dividido”²⁸⁵.

En su discurso sobre el estado de la Unión, el 20 de enero del 2004, W. Bush hizo el caso omiso al conflicto israelo-palestino y se refirió exclusivamente a que “As long as the Middle East remains a place of tyranny and despair and anger, it will continue to produce men and movements that threaten the safety of America and our friends”²⁸⁶. Por lo tanto, EE.UU. tiene la misión mesiánica de reformar y democratizar a los países de esa zona, invadiendo y masacrando a sus pueblos y luego imponiéndoles el modelo neoliberal capitalista para reforzar la seguridad de EE.UU.

La visión de EE.UU. parece una obra benéfica de ‘Saint George’ que huele a sangre y petróleo: “... America is pursuing a forward strategy of freedom in the greater Middle East. (...) I will send you a proposal to double the budget of the National Endowment for Democracy and to focus its new work on the development of free elections and free markets, free press and free labor unions in the Middle East”²⁸⁷.

Con ese enfoque y perspectiva, el 13 de febrero del 2004 la administración neocon dio a conocer una iniciativa para crear un bloque regional multinacional unido por la hegemonía de EE.UU. la religión y los recursos naturales energéticos, tan decisivos para la economía estadounidense y los requerimientos de su expansión y competencia internacional, además de constituir intereses vitales para la sociedad consumista norteamericana y la existencia de su sistema político: Plan norteamericano ‘Gran Medio Oriente’. Se estima que:

“El plan constituye una ‘declaración de guerra democrática’ total con el mismo concepto del Tratado de Helsinki de 1975 que sirvió de base para un conflicto abierto entre el capitalismo y el comunismo, lo que significa elevar el conflicto entre occidente y el Islam, de la categoría de ‘diferendo y conflicto’ a la categoría de ‘choque de civilizaciones”²⁸⁸

3.6 La administración neocon de W. Bush: salto cualitativo de enemistad hacia la causa palestina

A lo largo del 2004, la administración neocon, prácticamente mantuvo la misma proyección hacia el conflicto regional, limitándose a rumiar las frases ya conocidas de su Presidente, incluidas en su Hoja de Ruta y homilias semanales, aunque en dos momentos sí marcó una discontinuidad en aquella función lineal continua de su discurso: el compromiso

público con el sionismo israelí en toda su política fascista y racista hacia el pueblo palestino y el incumplimiento de la promesa respecto al sui géneris Estado palestino.

Aunque W. Bush es el primer presidente norteamericano que haya hablado de un Estado palestino, él mismo se ha retractado de su visión y ha bloqueado esa posibilidad virtual. Incluso, antes de su llegada a la Casa Blanca ya en Israel se había hablado públicamente por primera vez de esa idea, durante el mandato de un premier Benjamín Netanyahu cuyo “ministro de información (...) respondió que los palestinos podían denominar a los cantones que se les iba a dejar ‘un Estado’ si así lo deseaban, o un pollo frito”²⁸⁹.

En esencia ese es el Estado que EE.UU. e Israel le han prometido a la ANP: unos cantones sin continuidad demográfica, geográfica o económica, adornados en forma de autonomía civil administrativa limitada que nos recuerda el “Bantustan Transky en la ex Sudáfrica, que una vez establecido por los fascistas del apartheid en 1963, fue proclamado como un ‘Estado independiente’ pero el régimen fascista fue el único que lo reconoció”²⁹⁰.

Bill Christison, ex oficial de la CIA, sintetizó la verdad sobre el desempeño exterior de la administración neocon y su relación peculiar con Israel, al decir:

“... entre las políticas reales de EE.UU. no encontrareis ni la lucha por la democracia, ni la libertad (...) pero encontrarás el apoyo masivo de Washington a las políticas gubernamentales israelíes hacia Palestina y la especial relación entre EEUU. e Israel (...) Tras décadas de vínculos crecientes entre los dos Estados, Israel está ahora tan íntimamente unido a EE.UU.(...) que ya forma parte del complejo industrial-militar de nuestro país”²⁹¹.

Espectacularmente, el 14 de abril del 2004, se celebró la Cumbre W. Bush-A. Sharon en Washington, marcando un momento de discontinuidad en la política exterior de la administración neocon hacia la causa palestina. W. Bush adoptó, públicamente, la visión sionista de la solución al conflicto israelo-palestino, en violación del derecho internacional y los acuerdos multilaterales, poniendo punto final al supuesto papel de mediador imparcial en el proceso de paz en el Medio Oriente y refrendando la esencia de la relación umbilical que une EE.UU a Israel.

A. Sharon presentó ante el ‘Cesar’ el texto íntegro de su plan de ‘Desconexión Unilateral’ que contiene elementos del Plan W. Bush y de las distintas ideas y planes sionistas hacia la Franja de Gaza, desde 1967. El Plan Sharon ha logrado que el presidente de EE.UU. se retractara de su compromiso con su propia iniciativa y adoptara el plan sionista. Prácticamente, W. Bush renunció su política exterior para adoptar la política exterior del Estado sionista hacia la causa palestina y por consiguiente serviría a los intereses de Israel en detrimento de los intereses de EE.UU.

Es un comportamiento raro en las relaciones internacionales, pero el sistema político norteamericano no ha acusado a W. Bush de traición a sus intereses. La única explicación posible, a nuestro juicio, consiste en que ambos tienen y defienden los mismos intereses y/o se trata de un solo Estado Nacional con original en Washington y réplica en Tel Aviv. Lo más curioso es que el Plan A. Sharon involucra a EE.UU. como parte y garante defensor de los pasos que Israel pretende dar, hecho que corrobora nuestro criterio anterior:

“Israel acepta la coordinación con EE.UU, Gran Bretaña, Egipto, Jordania o cualesquiera otros expertos para asistir y entrenar a las fuerzas de seguridad palestina, con el propósito de luchar contra el terrorismo (...) Israel propone que EE.UU reciba de Israel la propiedad de las colonias (...) el calendario del proceso de la evacuación de las colonias prevista para finales del 2005 y sus etapas detalladas serán puestos a consideración de EE.UU.”²⁹².

La agenda del premier sionista, aprobada por el presidente de EE.UU., despeja cualesquiera dudas sobre la identificación y coincidencia plena entre ambas administraciones ultraderechistas, en cuanto a la causa palestina se refiera. Un discurso de A. Sharon avala nuestra apreciación²⁹³. El premier sionista comprometió a W. Bush con asuntos internos que no guardan relación directa con la Hoja de Ruta, como el plan de desarrollo de Negev y Galilea, que se supone sean de la ‘jurisdicción del Estado de Israel’ e incluso aseveró que no aceptaría ningún otro plan que no sea la Hoja de Ruta.

Si la mayoría de los analistas políticos coinciden en que la Hoja de Ruta nació muerta o en cuidados intensivos y si añadimos que ha sido abandonada por su autor, podemos inferir que Israel ya se ha desvinculado, irreversiblemente, de cualquier compromiso multilateral o internacional y pretende imponer con la fuerza su visión sobre la solución al conflicto israelo-palestino, con la bendición de la administración W. Bush.

La respuesta de W. Bush al Plan A. Sharon se dio inmediatamente en forma de memorando de garantías norteamericanas a Israel, para aplicar la desconexión unilateral y trazar las pautas que la ANP tiene que acatar. En ese sentido, dijo:

“Acogemos con beneplácito el plan de desconexión (...) los palestinos tienen que comprometerse a cesar inmediatamente las actividades armadas y todas las formas de violencia contra Israel en cualquier lugar (...) tienen que cesar todas las formas de instigación contra Israel. El liderazgo palestino tiene que actuar con firmeza para detener el terrorismo (...) comprometerse a hacer reformas políticas sustanciales y totales inclusive la autorización de la democracia parlamentaria efectiva y la concesión de plenas facultades al primer ministro”²⁹⁴.

En la conferencia de prensa conjunta W. Bush-Sharon al finalizar la cumbre de Washington, el Presidente republicano completó sus compromisos con Israel y sus dictados dados a la parte palestina:

“EE.UU seguirá comprometido firmemente con el respeto a la seguridad de Israel, su capacidad de autodefensa y su reforzamiento ante el terrorismo (...) la cuestión de los refugiados palestinos debe resolverse en el marco de un acuerdo definitivo mediante el establecimiento de un Estado palestino donde se asentarían y no en Israel”²⁹⁵.

A partir de esa proyección de la política exterior de la administración neocon hacia la causa palestina, W. Bush se dedicó prácticamente al proselitismo electoral en busca de segundo mandato. Sin embargo el Presidente siguió reiterando su compromiso con la Hoja de Ruta y su apoyo al plan de desconexión unilateral. A la vez que W. Bush anunció explícitamente su respaldo a un virtual Estado palestino democrático, enfatizó que no sería lógico que Israel se retirara hasta la frontera del 4 de junio de 1967 o que los refugiados palestinos regresaran a sus tierras y hogares dentro de la Línea Verde (Palestina ocupada en 1948).

Con esa concepción, la administración W. Bush exigió a ambas partes negociar el status final de Jerusalén, los refugiados, el agua, las fronteras y las colonias. Se deduce que la administración W. Bush, a la vez que desprecia las resoluciones ad hoc adoptadas por la legalidad internacional, eleva a Israel por encima de la humanidad, ganando ambos Estados el calificativo norteamericano de ‘rouge states’ Estados canallas, bribones o villanos’.

Issam Alchantty, director del ‘Centro Árabe de Estudios sobre EE.UU y Europa’ al abordar las relaciones entre EE.UU. e Israel y sus posiciones con respecto a los planes de arreglo del conflicto estima que:

“Las relaciones vitales estratégicas que unen a EE.UU. e Israel (...) se han institucionalizado orgánicamente sin precedente en las relaciones internacionales (...) Washington no considera la paz justa, global y duradera como objetivo o interés de su estrategia de seguridad nacional (...) la paz seguirá siendo un expediente cuyo destino depende de la perspectiva de las relaciones norteamericano–israelíes y el límite de las concesiones árabes y palestinas en ese sentido”²⁹⁶.

Abanderada de ese enfoque, la administración neocon intensificó su campaña electoral para la reelección, sin prestarle importancia al desenlace de las turbulentas relaciones entre la ANP e Israel. Incluso, su actuación daba la impresión de que sus esfuerzos y gestiones para resolver el conflicto, no eran más que un Chiclet Made in USA que “Ni engorda ni mata el hambre”²⁹⁷ pero si entretiene. A lo largo de seis meses, W. Bush repite hasta el aburrimiento la sinfonía del terrorismo, la seguridad de EE.UU. y su dependencia directa con la reforma y la democratización del Gran Medio Oriente²⁹⁸.

La ruptura de la administración W. Bush con la persona de Y. Arafat, prácticamente desde mediados del 2002, calificándole de ‘incompetente’ en el proceso de pacificación y arreglo político del conflicto, tuvo su clímax en la repentina enfermedad del líder palestino y su salida urgente hacia el exterior (Jordania y luego Francia) simultáneamente con el fin de la campaña electoral y las elecciones presidenciales en EE.UU. El anuncio de su muerte se hizo efectivo, sólo después de conocerse la victoria de W. Bush para un segundo mandato.

EE.UU. e Israel habían sentenciado a Y. Arafat, primero a la muerte política y luego a la muerte física, considerando que era el obstáculo ante la ‘paz’. En sus últimos años, Y. Arafat mantuvo su adhesión a los derechos inalienables del pueblo palestino - salvo vacilaciones y oscilaciones políticas propias de la burguesía periférica en su relación ‘conflictual’ con el centro imperialista – y mantuvo la ilusión de conseguir su cuota de poder e intereses de clase, ocultos detrás de ‘intereses nacionales’, en el marco de la repartición global del capital y sus ganancias, hasta su asesinato a la americano-sionista, en una clínica civilizada francesa y bajo lágrimas palestinas de cocodrilo, derramadas por sus propios herederos políticos afines a los planes de EE.UU. e Israel.

Durante la campaña electoral del 2004, la causa palestina no tuvo presencia en el programa de W. Bush para su reelección, ganada frente a John Kerry (Bush consiguió 31 de 50 Estados y 286 votos electorales). Ante la administración de W. Bush en su segundo mandato, se abre una nueva oportunidad de acelerar sus planes de reconstrucción y democratización de la ANP a su imagen y semejanza, consciente de la naturaleza del nuevo liderazgo palestino, que asumió pacífica y fácilmente el ‘poder’ de una entidad ideada y creada por los dictados del imperialismo, el sionismo y sus acólitos. No obstante, “La administración neocon no dice la verdad, funciona con compartimentación excesiva (...) y es capaz de cometer muchas acciones estúpidas e irresponsables”²⁹⁹.

W. Bush se retractó de su promesa de crear un Estado palestino con el advenimiento del año 2005 y ahora se comprometió a hacerlo antes del 2009. Según revela Glen Kiessler en un artículo del Washington Post, después de la muerte física de Y. Arafat el 11 de noviembre del 2004, “Bush insinuó que invertiría su capital político para cumplir su promesa de crear un Estado palestino en los próximos tres años”³⁰⁰. Hasta en ese detalle W. Bush coincide con el liderazgo sionista (las fechas no son sagradas) pero solamente cuando se trata de cumplir cualquier acuerdo con los árabes.

El fantasma del terrorismo, la cruzada mediática, el lavado cerebral sistemático del ciudadano norteamericano y la religiosidad manipulada, han sido factores que propiciaron grandemente la reelección de W. Bush con su agenda neocon. El primer mandato de la administración sirvió para consolidar las bases internas de una política exterior agresiva, belicista y villana, contando con cierto nivel indispensable para mantener el consenso y el apoyo popular e institucional a dicha política. Emilio Lamo de Espinosa, director del Real Instituto Elcano, opinó: “Al parecer lo que ha ocurrido en Estados Unidos, es que ha triunfado una revolución neoconservadora movilizadora por los evangelistas y los cristianos renacidos, que llevan al país camino del fascismo o casi.”³⁰¹.

A finales de diciembre del 2004, círculos diplomáticos europeos filtraron un documento que versó sobre un ‘plan internacional’ para la reestructuración de la ANP al estilo norteamericano-sionista. El plan estableció la exclusión de 6 ministros cercanos al difunto

Y. Arafat del gabinete de M. Abbas y cambios radicales en los cargos militares y diplomáticos. “M. Abbas destituyó a 50 funcionarios del equipo de su antecesor, manteniendo sólo cinco en su propio equipo. El núcleo duro del ‘plan internacional’ gira en torno a cesar la Intifada; desarmar a los destacamentos islámicos y patrióticos (...) y reforzar las fuerzas de la seguridad palestina (...) acorde a enfoques de Gran Bretaña, EE.UU, Egipto y Jordania”³⁰².

Es de recordar que el régimen egipcio, aliado de EE.UU. y socio de Israel en los Acuerdos de Camp David desde 1978, ha venido jugando un rol al servicio de los propósitos de las sucesivas administraciones norteamericanas. Con la firma de los acuerdos de Oslo de 1993 (Camp David Palestina Modificado) se creó la base política objetiva para una ‘relación cordial’ entre el régimen oligárquico egipcio y la estrenada ANP. Mientras la parte palestina apostaba por un papel egipcio de apoyo a sus demandas, EE.UU. e Israel lo consideraban como un ‘Caballo de Troya’ en el escenario del conflicto regional. Por su parte Egipto aspiraba a un rol regional que afianzaría su status como referencia para los palestinos, en el marco de las gestiones por la solución del conflicto.

En realidad no existe diferencia ideológica ni programática entre el régimen egipcio y la ANP, por ende, el régimen entreguista de Egipto, apoyado por EE.UU. e Israel, ha podido desenvolverse cómodamente en sus gestiones y presiones sobre el liderazgo palestino. Además de servir como ‘paloma mensajera’ mediante Omar Suleiman, jefe de los servicios especiales, el Presidente Husní Mubarak ha ejercido directamente presiones sobre el liderazgo palestino desde la Cumbre de Madrid (1991). En los maratónicos vaivenes del enviado presidencial egipcio y las repetitivas rondas de diálogos interpalestinos, las iniciativas y gestiones egipcias se han centrado en los asunto de seguridad (cese el fuego, tregua y pacificación) en beneficio de la agenda de EE.UU.

EE.UU. ha utilizado al régimen egipcio como instrumento circunstancial en apoyo a sus esfuerzos (políticos, diplomáticos y militares) en aras de imponerles la rendición a los palestinos. Pensamos que el régimen de Mubarak está cumpliendo con ese rol,

independientemente de su eficacia o fracaso y que EE.UU. bloquearía cualquier intento egipcio de consagrarse como una potencia regional o de apoyo a la causa palestina.

M. Abbas actuó como sucesor natural de Y. Arafat y como candidato preferido y favorito de la agenda de EE.UU. Israel y el Cuarteto Internacional. Históricamente, M. Abbas ha presentado suficientes “credenciales”³⁰³ bajo pretextos huecos de realismo político vulgar. En todas las ocasiones, su realismo ha denotado filosofía de resignación y capitulación ante la intransigencia e inflexibilidad del enemigo imperialista-sionista. Según ese enfoque derrotista, en aras de la paz del enemigo, el pueblo palestino debería renunciar a sus derechos y su propia existencia.

Aunque el fracaso de la Cumbre de Camp David 2000 “...marcó el fin del proceso de Oslo como opción política y abrió la puerta ante el retorno del conflicto (...) a la de la Intifada y la resistencia, la desaparición física de Y. Arafat constituyó una nueva variable que repercutió en las políticas de EE.UU. la entidad sionista y el marco internacional”³⁰⁴. La administración W. Bush siguió apostando por la validez de esa opción, en una estrategia que parece más de aberración diplomática que de viabilidad política.

Para el plan de EE.UU. e Israel, la elección de M. Abbas como presidente de la ANP, constituye una opción ideal. Realismo vulgar, nepotismo, favoritismo, pacifismo, vanidad, entreguismo y enriquecimiento dudoso e ilícito son excelentes cartas credenciales de M. Abbas, como candidato a ejecutor del plan de reforma, democratización y lucha contra el terrorismo en el ámbito palestino. Por ello consideramos que con la asunción del nuevo liderazgo palestino, EE.UU. convierte una oportunidad en una ganancia y triunfo de su política exterior hacia Palestina, independientemente de la capacidad real de ese liderazgo de cumplir con las expectativas y los dictados de Washington -Tel Aviv.

Jim Lobe, observó que “La ascensión de M. Abbas el 9 de enero del 2005 a la cúspide de la ANP, marcó un momento de mayor fractura entre las filas de los neocons en su proyección hacia el conflicto israelo-palestino”³⁰⁵. El temor de los neocons es que el apoyo de la administración de W. Bush y de un gobierno israelí realineado y decidido a llevar a cabo la

retirada de los asentamientos judíos de Gaza antes de fin de año, derive en una amenaza para la seguridad de Israel y abandono de las tierras otorgados por Dios a su pueblo.

Sin embargo, Pascal Boniface asegura que “...el apoyo norteamericano incondicional a Israel sigue siendo ‘profundamente intrínseco en la política de EE.UU.’ (...) sólo dos Estados en el mundo – EE.UU. e Israel – se niegan a reconocer que ‘el terrorismo’ y la violencia de los palestinos son productos de la ocupación y que su eliminación pasa por el arreglo pacífico y justo del conflicto”³⁰⁶.

W. Bush, en su discurso de toma de posesión el 20 de enero del 2005³⁰⁷, centró su atención en la letanía demagógica de la lucha por la libertad, la democracia, el liderazgo exclusivo de EE.UU. y su misión mesiánica, religiosidad efusiva en la política interior y exterior y contradicciones insalvables a nuestro juicio, en la política exterior. Aunque el discurso no mencionó específicamente la causa palestina, pensamos que se puede inferir alusión implícita e indirecta a la misma, haciendo una lectura reflexiva del texto de dicho discurso.

La primera contradicción radica en el condicionamiento y la vinculación entre la supervivencia de la libertad en EE.UU. y la libertad en otros países. Pero si en Palestina histórica no hay libertad, por efecto del sionismo y la ocupación militar israelí de Jerusalén, Cisjordania y Gaza, el sometimiento y el exterminio de su pueblo ¿Luchará EE.UU. por la libertad de Palestina para garantizar su propia libertad? Lo dudamos absolutamente, por convicción fundamentada en hechos históricos y porque el mismo W. Bush se ha encargado de aclarar esa contradicción y ‘malentendido’.

La segunda contradicción se refleja en la consagración de ‘la unidad de los intereses vitales de EE.UU. y sus más profundas convicciones’. Una de las más profundas convicciones del sistema político norteamericano gira en torno a la idea del ‘Israel mitológico’ como un designio divino que se ubica por encima de la humanidad y la historia. Además según hemos visto en el desarrollo de nuestra investigación, Israel constituye uno de los intereses vitales de EE.UU. en el Medio Oriente. Es decir, W. Bush reconoce y anuncia que Israel

constituye esa ‘unidad de convicciones e intereses’ de EE.UU. y por ende, la administración no va a luchar contra sí misma.

Un estimado de inteligencia preparado por la CIA, publicado en el 2004 vislumbró que “El proceso de paz en el Medio Oriente podría presenciar en el mejor de los casos, un estado de ‘paz fría’ (...) para el año 2015, en el marco de relaciones sociales, económicas y culturales sumamente limitadas. Habría un Estado palestino en medio de permanente tensión israelo-palestina que a veces llegaría a crisis”³⁰⁸.

Al respecto, creemos que el apoyo multifacético e incondicional de EE.UU. a las políticas israelíes en Palestina, sobre todo la construcción del muro del apartheid, hace inviable el objetivo declarado de la administración W. Bush de crear un Estado palestino. Otro obstáculo infranqueable ante ese propósito, radica en la propia esencia y política del sionismo en Palestina.

Desde hace más de un siglo el sionismo viene tratando de imponer su propia subjetividad sobre la objetividad de la historia humana, obstaculizando cualquier solución justa, pacífica y duradera del conflicto. El sionismo partió de una idea mitológica ‘pueblo elegido de Dios; puro; superior y eterno fuera de la historia y la geografía’ para crear un pueblo (Estado-nación, objetivamente multirracial y multiétnico) sobre los escombros de todo un pueblo real e histórico, privándole de sus derechos inalienables y amenazando su propia existencia física, dispersándolo por los ‘cinco’ puntos cardinales de la tierra.

Según el académico árabe Majed Kayaly:

“Los hechos cotidianos , como materialización de las políticas agresivas de Israel sionista contra el pueblo palestino, pese a todos los procesos e iniciativas de paz y de arreglo pacífico auspiciados esencialmente por EE.UU. demuestran fehacientemente que ‘ese Estado todavía no está maduro para un proceso de arreglo histórico sobre la base de una fórmula política, que guarde el equilibrio entre la realidad y el derecho, fundamentado en equidad y justicia relativa (...) Israel no está dispuesto a reconocer de hecho a los palestinos, porque ello implica reconocer sus derechos y por ende pone signo de interrogación sobre su propio derecho a existir y vulnera la credibilidad ideológica, política, y moral de su existencia”³⁰⁹.

La identificación y fusión ideológica y política del imperialismo norteamericano y el sionismo mundial hacen casi imposible, que la administración W. Bush pueda ser consecuente con sus planteamientos retóricos sobre la solución de la causa palestina. El sionismo y la paz son antagónicos por definición y la única alternativa posible y viable es la eliminación del sionismo, si se quiere establecer y preservar la paz en Palestina y el mundo.

¿Podrá la administración neocon lograr esa noble tarea? ¿Se resignarán el pueblo palestino y la nación árabe a la voluntad y los dictados de EE.UU.? ¿Existe alguna posibilidad real de arreglo pacífico con el sionismo? ¿Habrá alguna solución justa, global y duradera al conflicto árabe-sionista, patrocinada por la administración? Estas y otras interrogantes, serán los desafíos fundamentales ante la administración y los integrantes del conflicto, durante el segundo y último mandato del polémico y tragicómico de George W. Bush.

CONCLUSIONES

Desde antes del surgimiento de la causa palestina en términos político-concretos, venía surgiendo y evolucionando un proceso de encuentro, interacción, integración y fusión entre los principios ideológicos y políticos del sionismo histórico y del imperialismo norteamericano. Ese proceso histórico-cultural se ha sustentado por un tejido social orgánico, que ha asimilado la inmigración judía europea en su dimensión económica, espiritual y doctrinal, institucionalizándose en el sistema político de EE.UU., reflejándose en sus intereses nacionales y condicionando su política interior y exterior.

La proyección de EE.UU. hacia la causa palestina ha mantenido su continuidad en la esencia de la política exterior de las sucesivas administraciones; los cambios han tocado el grado de involucramiento, la intensidad de las gestiones, la magnitud de los medios y las perspectivas de éxito o fracaso. Aún así, evolucionó tortuosamente a lo largo de casi un siglo, pasando por distintas fases:

- Desconocimiento al pueblo palestino como ente nacional;
- Reconocimiento como refugiados;
 - como pueblo y con derechos;
 - como pueblo con derecho a autonomía limitada;
 - como palestinos con derechos políticos;
 - como pueblo sin derecho a Palestina;
 - como pueblo con derecho a autonomía civil administrativa limitada;
 - como pueblo con derecho a pseudo Estado, durante el primer mandato del Presidente W. Bush.

La firmeza, resistencia y sacrificios del pueblo palestino han jugado el papel determinante y decisivo en esa evolución.

EE.UU., siendo parte orgánica e histórica del conflicto en Palestina, ha manipulado la legalidad internacional al servicio de su política exterior, consagrándose como referencia alternativa a dicha legalidad. La firma de acuerdos bilaterales entre Israel y Estados árabes inclusive la ANP, bajo auspicios de EE.UU. no ha ayudado a resolver la causa palestina, sino la ha complicado y ha exacerbado el conflicto en el Medio Oriente. EE.UU. se ha opuesto tajantemente al derecho de los refugiados al retorno a su patria: Palestina histórica. Por ende, no ha podido resolver la causa palestina de forma justa, realista y duradera.

No obstante, los Acuerdos de Oslo constituyeron una grave inflexión histórica en la trayectoria de la causa palestina. Su rúbrica se inscribe como un éxito de la política exterior de EE.UU. La experiencia de de todos los intentos de resolver la causa palestina a lo largo de casi un siglo, ha demostrado que existen errores metodológicos de fondo en los enfoques y las políticas de los diferentes actores promotores de dichas iniciativas.

En La Cumbre de Camp David 2000, la política exterior de EE.UU. hacia la causa palestina experimentó un viraje de 180 grados, llevando a una situación de impasse en el conflicto regional. Los mecanismos de toma de decisiones en el sistema político de EE.UU. y sus intereses nacionales superan en última instancia, los criterios y los márgenes de maniobra táctica de cualquier presidente de EE.UU. y sus relaciones personales.

La dinámica del desarrollo sociopolítico interno de EE.UU. propició el surgimiento y la evolución del movimiento de los neocons, cuya ideología constituye una expresión de la concentración y centralización de todo el legado ideológico-histórico del fundamentalismo judaico-cristiano sionista desde el ‘Papa de Oro’ hasta el ‘Papa de Petróleo’. La composición de clases de la élite del poder en EE.UU. reflejada en la administración W. Bush y su control de los tres poderes del Estado, configuraron un poder dictatorial con tendencias netamente fascistas.

Las primeras proyecciones de política exterior de la administración W. Bush hacia la causa palestina se basaron sobre un compromiso jurado con el sionismo israelí y aparente

imparcialidad en el conflicto. La primera inflexión grave en la proyección de la administración neocon hacia la causa palestina, se produjo a partir de la doctrina W. Bush, que considera, públicamente y de hecho, la resistencia y la legítima lucha armada del pueblo palestino, como terrorismo que hay que combatir y eliminar, mientras considera la guerra militar abierta y total de Israel, como acto de legítima defensa y como aporte a su propia guerra global contra el terrorismo.

Además, la política exterior de la administración neocon hacia la causa palestina, marcó discontinuidad en la función lineal de su discurso a partir de la doctrina W. Bush, en dos momentos: el compromiso público con el sionismo israelí en toda su política fascista y racista hacia el pueblo palestino y el incumplimiento de la promesa respecto al sui géneris Estado palestino, poniendo punto final al supuesto papel de mediador imparcial.

Existe una paradoja en la posición de la administración neocon. Por un lado reconoce la aspiración legítima del pueblo palestino a tener su propio Estado, pero por el otro, lo condena por luchar en aras de conquistarlo, retractándose de su promesa de crear un Estado palestino con el advenimiento del año 2005 y aplazando esa promesa hasta el 2009.

El condicionamiento absurdo y la irracionalidad política y ética de la administración, bloquea cualquier posibilidad de arreglo equilibrado y racional del conflicto que EE.UU. pretende resolver. Ello denota un fracaso de la política exterior de la administración hacia la causa palestina. El apoyo multifacético e incondicional de EE.UU. a las políticas israelíes en Palestina, sobre todo la construcción del muro del apartheid, la judaización del Estado de Israel y la propia esencia del sionismo, hacen inviable el objetivo prioritario, declarado de la administración W. Bush, de crear un Estado palestino.

Los principios híbridos esgrimidos por la política exterior de W. Bush, no han dado los frutos esperados por el imperialismo norteamericano: la rendición total e incondicional del pueblo palestino, que no ha podido reconquistar sus derechos inalienables, pero el imperialismo sionista tampoco ha podido arreglarlos ni liquidarlos.

RECOMENDACIONES

Teniendo en consideración la presente investigación y sabiendo que la administración neocon, encabezada por W. Bush, ha ganado la presidencia de EE.UU. por un segundo mandato, recomendamos:

- ❖ Dar seguimiento investigativo a la política exterior de EE.UU. hacia el conflicto mediorienta, específicamente hacia la causa palestina.
- ❖ Hacer sendas investigaciones sobre el papel que juegan tanto el régimen monárquico jordano como el régimen egipcio en el escenario conflictual, como instrumentos de la política exterior de EE.UU. en la zona.
- ❖ Investigar la relación peculiar existente entre Israel y EE.UU., sus perspectivas e impacto sobre la causa árabe palestina.
- ❖ Investigar el impacto y las consecuencias de la política exterior de la administración neocon sobre el pueblo palestina, en el marco de la concepción norteamericana de la ‘construcción de naciones’.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliográficas:

1. Abascal, Ernesto Gómez. “Palestina ¿Crucificada la paz? Editora política. La Habana, Cuba, 2002.
2. Abbas Mahmud. “La otra cara: la verdad de las relaciones secretas entre el nazismo y el sionismo”. Embajada Palestina, La Habana, Cuba, 1987.
3. Abú Tarbush, José. “La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva” Editora Eurolex, Madrid, 1997.
4. Almesiry, Abdulwahhab. “Los grupos judíos funcionales: nuevo modelo interpretativo”. Editorial Alchuruq, El Cairo, 2002.
5. Alqaddusy, Mohammad. “presidentes de EE.UU: Lideres sionistas en la Casa Blanca”. Edit, Alyamal, El Cairo, 2004.
6. Ashiurakis, Ahmed Mohamed. “The Palestinian Stone Revolution Against Zionist Colonialism”. Ad-dar Aj-jamahiriya, Misrata, Libia, 1988.
7. Assammak, Mohammad. “Raíces del terrorismo”. Edit. Resalatolyihad, Tripoli, Libia, 1986.
8. Beloff, Andreas Von. “CIA y su papel en los sucesos del 11/9: terrorismo internacional y papel de los servicios de inteligencia”. Ed. Almaaref, Alejandría, Egipto, 2004.
9. Blum William. “Estado Villano”. Empresa grafica Villa Clara. Cuba. Enero, 2005.
10. Brown, Seyum. “Illusion of control”. Ed. El diálogo cultural, Beirut, Líbano, 2004.
11. Brzezinski Zbigniew. “El nuevo tablero del mundo: la supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos”.Ed. Paidós, Barcelona, 1988.
12. Buttaleb, Abdhady. “Evolución de la diplomacia mundial y la diplomacia del siglo XXI”. Ed. La cultura, Casa Blanca, Marruecos, 2004.
13. Clinton, Bill. “Mi vida”. Ed. Alfred Nobeff, EE.UU., 2004.
14. Cockcroft, James D, “America Latina y Estados Unidos”. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2004.
15. Eldad, Israel. “Higuionot ma aasar ritsion” (dejen a los muros hablar). Centro Palestino de Estudios, Palestina, 2004.
16. Expertos israelíes de política y seguridad. “Proyecto: de la visión a la política”. Instituto Roit, Israel, 2004.
17. Frente Popular para la Liberación de Palestina. “VI congreso nacional: hacia nueva visión política de la coyuntura actual”. FPLP, Damasco, Siria, 2000.
18. Frente popular para la liberación de Palestina. “V congreso nacional: Informe político”. FPLP, Damasco, Siria, 1993.
19. Ferguson, Niall. “Colossus: The rise and fall of the American empire”. Ed. Allen Lyn, Grand Bretaña, 2004.
20. Fung Riverón, Thalía M: “Reflexiones y metarreflexiones políticos”. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba, 1998.

21. Fung Riverón, Thalía M., Capote Padrón, Iliana: “La ciencia política en el tránsito al siglo XXI: en búsqueda de salidas ante la complejidad”. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba, 1997.
22. Fung, Riverón, Thalía M. “La Ciencia Política hoy: su lugar y objeto en ciencia política: indagaciones desde Cuba”. Colectivo de autores. Editora Félix Varela. La Habana, 1997.
23. Gerges, Fawwaz. “América y el Islam político: ¿choque de civilizaciones o choque de intereses?”. Cambridge, GB, 1999.
24. González Gómez, Roberto. “Estados Unidos: Doctrinas de la guerra fría 1947-1991.”. Centro de estudios martianos, La Habana, Cuba, 2003.
25. González Gómez, Roberto: “Política exterior de Estados Unidos: doctrinas y dilemas”. I.S.R.I "Raúl Roa García". La Habana, 1988.
26. González Gómez, Roberto: “Teoría de la relaciones Internacionales”. ISRI, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
27. González Gómez, Roberto: “Israel aliado privilegiado del imperialismo en Oriente Medio”. Editora Paz y soberanía, la Habana, Cuba, 1986.
28. Husein, Ghazi: “El sistema regional y el mercado mediorienta”. Editado en Damasco, Siria, en idioma árabe, 1994.
29. Hussein, Ghazi: _Cumbres y Congresos económicos y de seguridad: desde la normalización al hegemonismo. Unión de Escritores Árabes, en idioma árabe, Damasco, Siria, 1998.
30. Husein, Ghazi, “Mediorientismo: El Gran Israel”. Editado en Damasco, en idioma árabe ,1995.
31. Husein, Ghazi, “El sionismo: siembra y desarraigo”. Unión de Escritores Árabes, en idioma árabe, Damasco, Siria, 1995.
32. Grupo de autores Cubanos. “Problemas actuales del mundo árabe”. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1988.
33. Grupo de investigadores. “Israel...guía 2004”. Instituto de Estudios Palestinos. Beirut, Líbano, 2004.
34. Haidar, Mahmud, “El Estado vulnerable”. Ed. Riyadh Alrris, Beirut, Líbano, 2004.
35. Haikal, Mohammad Hasanein, “La guerra del Golfo: ilusiones de la victoria y la fuerza”. Centro Al Ahram, El Cairo, 1992.
36. John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado-Ramos. “Globalización del terror, amenaza bioterrorista”. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan arinillo”.La Habana, Cuba. 2002.
37. Luran, Erick, “La Guerra de los Bush”. Ed. Alkhial, Beirut, 2003.
38. Mark, Clyde R.: Israel: US Foreigns Asistence Congressional Research Service. US State Department, Washington, 2002.
39. Mordan, Michael Bougnon. “América totalitarista, los EE.UU. y el mundo: ¿hacia dónde?”. Ed. Alssaqy, Beirut, 2002.
40. Najera, David R. “La dimensión estratégica de Palestina. Geopolítica y transformación del sistema internacional”. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, julio de 1993.
41. Najera, David R. “Medio Oriente, una reflexión contemporánea”. Colegio de México, 1992.
42. Nají, Talal. “La influencia sionista en el mundo entre la realidad y la ilusión. Caso de EE.UU.”. Ed. Centro de Estudios Alghad Alarabí, Damasco, 2004.

43. Pearl, Richard y Frum, David. "Fin del mal... ¿cómo se puede triunfar en la Guerra contra el terrorismo?" Ed. Random House, EE.UU. 2003.
44. Pérez, Simón. "El nuevo Medio Oriente". Editora Al Ahlíá, primera edición, en idioma árabe, Amman, Jordania, 1994.
45. Petras, James. "Imperio vs. Resistencia". Casa editora abril, La Habana, Cuba, 2004.
46. Sader Emir. "Crisis hegemónica en tiempos imperiales. Ed. Linotipia Bolívar, Bogotá, Colombia, Enero 2004.
47. Said, Edward, W. "Gazza y Jericó, Pax Americana". Ed. Txalaparta Tafalla. Navarra, 1995.
48. Samir Amin, "Islam político y globalización imperialista". CSCA, España, octubre de 2001.
35. Shafiq, Munir. "La fragmentación y el estado territorial". Ed. Alshuruq, El Cairo, Egipto, 2001.
49. Schlesinger, Arthur. "Las guerras y la presidencia Americana". Versión digital en www.albayan.ae.com. EAU, 2004. (Libro en tres partes).
50. Yehuda, Lukacs. "The Israeli Palestinian Conflict, A Documentary Record 1967-1990". Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
51. Zinn, Howard. "La otra historia de los estados unidos". Ed. Ciencias Sociales, la Habana, Cuba, 2004.

Publicísticas:

1. Alzugaray Treto, Carlos, "Los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, el terrorismo internacional contemporáneo y las perspectivas de un nuevo mundo más justo" en www.profesionalespcm.org.
2. Aruri, Nussair, "Evolución de la política americana hacia La Causa Palestina" publicado en la revista 'Almustaqbal Alarabí' No 10/1981.
3. Avilés Farré, Juan: ¿Es posible y necesario definir el terrorismo? Seminario "Terrorismo: Nuevas manifestaciones. Nuevas respuestas". Universidad de Granada, 18 de abril del 2002.
4. Canosa, Raúl Izquierdo. "Estados Unidos de América: la fuerza del poder y el poder de la fuerza". Política Internacional, No II, julio-diciembre 2003. ISRI, MINREX, Cuba.
5. Chomsky, Noam, "Perspectivas de la paz en Oriente Próximo". Primera Conferencia Anual Maryse Mikhail. Universidad de Toledo. España, 4 de marzo de 2001.
6. "El realismo: eje de la política exterior de la administración Bush". Publicado en <http://www.ahram.org.eg/acpss/ahram/2001/1/1/READ4.HTM>
7. Ferrán Izquierdo Brichs, "Jordania y el conflicto árabe-israelí, la apuesta de la monarquía por su supervivencia". Nación Árabe. No. 39, Madrid, España 1999.
8. Gleijeses, Piero. "Idealismo y política exterior de los estados unidos". Política Internacional, No III, Enero-Junio 2004. ISRI, MINREX, Cuba.
9. González Ojeda, Javier: Diez cosas que se deberían saber sobre la política de EE.UU. El conflicto por la paz en Medio Oriente. Cuaderno de Política Exterior No 15, México, 1992
10. González Gómez, Roberto. "Los enemigos más cercanos en el umbral del siglo XXI". Política Internacional, No I, Enero-Junio 2003. ISRI, MINREX, Cuba.
11. Hernández Martínez, Jorge. "EE.UU: miradas a las tendencias ideológicas reaccionarias en el contexto internacional del siglo XXI". *Ibidem*.

12. Huntington, Samuel, “La superpotencia solitaria”. *Política Exterior* No 71. México, Septiembre / octubre de 1999.
13. Huntington, Samuel, “The clash of the civilizations”. *Foreign Affairs*, No 3. Summer 1993.
14. Jaber, Salah: El “autogobierno palestino” caso extremo de administración colonial indirecta. *Revista INPRECOR para América Latina (Francia)*, No. 38, enero de 1994.
15. “La Causa Palestina en Dos Siglos (1798-2000)”, publicado en <http://www.islamonline.net/Arabic/palestine/articles/article1.shtml>
16. López Villacaña, Román, “El poder estructural y militar norteamericano en Medio Oriente al fin de la guerra fría”. *Estudios de Asia y África*, No 2, Colegio de México, 1995
17. Othoman, Awad. “De Oslo 93 a Ginebra 2003”, publicado el 11/12/2003 en el periódico qatari ‘Álkhaliy’.
18. *Revista Académica para el Estudio de las Religiones*. Tomo IV, Ciudad México, México.2002.
19. *Revista Estudios Europeos* No 59. Centro de Estudios Europeos, La Habana, Cuba, setiembre-diciembre 2001.
20. *Revista de estudios palestinos* No 35. Instituto de estudios palestinos, Beirut, Líbano, 1988.
21. *Revista de África y Medio Oriente*. Vol. 14 No 1. CEAMO, La Habana, Cuba, 2004.
Ibidem. Vol. 8, No 1 y 2. CEAMO, La Habana, Cuba, 1991.
22. *Revista Al-Hadaf*, órgano oficial del FPLP (archivo completo), Siria, 2000-2005.
23. *Revista Qiraat*. Grupo Internacional de Información, EE.UU., mayo-junio 1999
24. Samir Amin, “Islam político y globalización imperialista”. *CSCA*, España, octubre de 2001.
25. Samir Amin, “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. *Política Internacional*, No II, julio-diciembre 2003. ISRI, MINREX, Cuba.
26. Said, Edward, “Reflexiones sobre EE.UU. La israelización de EE.UU”. *Al Ahram weekly online*. 28 de febrero al 6 de marzo 2002. No. 575. Traducción CSCA Web. (www.nodo50org/CSCA).
27. Said, Edward: “El precio de Oslo”. *El País*, España, páginas 1-6, 2001.
28. Said Edward: “EE.UU. y los árabes”. *El País*, España, 24 de julio del 2002.
29. Salah Jaber: “El autogobierno palestino, caso extremo de administración colonial indirecta”. *IMPREGOR* No. 38, Francia, enero de 1994.
30. Taleb, Ali, “La Alianza Estratégica Norteamericana-Israelí: de la teoría a la práctica”. Editado por Centro de Información Nacional en la Republica Árabe de Siria: Información internacional. Noveno año, No. 67 invierno del 2001, páginas 66-67.

Documentales:

1. Acuerdo Beilin-Abú Mazen (13 de octubre de 1995)
2. Acuerdos de Camp David. (Para la paz entre Egipto e Israel) Septiembre 1978.
3. Acuerdo de Sykes-Picot (extracto) 16 de mayo de 1916.
4. Bush George: National Security Strategy of the United States, august 1991
5. Bush George W. Discurso pronunciado el viernes, Congreso, el 21 de septiembre 2001.
6. Bush George W. Estrategia de Seguridad Nacional, Casa Blanca, 17 septiembre 2002.
7. Cartas de compromiso estratégico Bush-Sharon y Sharon-Bush 2004.
8. Declaración del primer congreso sionista mundial. Agosto de 1897.

9. Declaración Balfour. 2 de noviembre de 1917.
10. Declaración conjunta soviético-norteamericana sobre el Medio Oriente. 1 de octubre de 1977.
11. Declaración de principios sobre los acuerdos transitorios de autogobierno (Oslo I). Washington, 13 de septiembre de 1993.
12. Documento de Ginebra. 1 de diciembre del 2003.
13. Documento Kissinger NSM 200. (1975).
14. Documento Nusaibah- Ayalon para la solución del conflicto palestino-israelí. Julio del 2002.
15. Estudio prospectivo de la CIA sobre la situación mundial en el año 2015. Diciembre del 2004.
16. González Gómez, Roberto: Israel en la estrategia imperialista. Seminario El sionismo y la comunidad internacional. CEAMO, la Habana Cuba, 1985.
17. Informe prospectivo del Pentágono sobre el fin del mundo dentro de 50 años. Marzo del 2005.
18. Mapa de Ruta (plan del cuarteto internacional para la paz en el Medio Oriente). Departamento de Estado, 30 de abril del 2003.
19. Plan del presidente Ronald Reagan para el Medio Oriente. 31 de agosto de 1982.
20. Plan Michael (comisión de verificación in situ de la situación en Palestina). Abril del 2001.
21. Plan norteamericano del Gran Medio Oriente. Junio del 2004.
22. Plan Sharon para la desconexión unilateral en Gaza. Centro palestino de información MIC, 2004.
23. Plan Tenet (George Tenet, ex director de la CIA, sobre solución de seguridad del conflicto en Palestina). Junio del 2001.
24. Resolución 181 (II) de la Asamblea General de la ONU(plan de partición de Palestina). 25 de noviembre de 1947.
26. Resolución 194 (III) de la Asamblea General de la ONU (sobre el status de Jerusalén y el derecho al retorno del pueblo palestino). 11 de diciembre de 1948.
27. Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU. 22 de noviembre de 1967.
28. Resolución 338 del Consejo de Seguridad de la ONU. 21/22 de octubre de 1973.
29. Resumen de las 23 resoluciones relacionadas con Palestina vetadas por los EE.UU en el Consejo de Seguridad de la ONU.
30. The Wye River Memorando 1998.
31. Tratado de paz entre Egipto e Israel. Washington, 26 de marzo de 1979.
32. Tratado de paz entre Jordania e Israel. Wadí Árabah, Jordania, 1994.
- 33 Trilateral statements on the Middle East peace summit at Camp David 2000.
34. UN Security Council Resolution 1397. 12 de marzo del 2002.
35. UN Security Council Resolution 1402. 30 de marzo del 2002.
36. UN Security Council Resolution 1403. 4 de abril del 2002.
37. UN Security Council Resolution 1405. 19 de abril del 2002.
38. UN Security Council Resolution 1435. 24 de septiembre del 2002.

Otras Fuentes: Archivo personal.

ANEXOS

Anexo 1

Extracto del discurso de G. W. Bush el 21 de septiembre de 2001¹.

“Al Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen. (...) su meta es recrear el mundo e imponer sus creencias radicales sobre la gente en todas partes (...) Ellos quieren derrocar gobiernos existentes en muchos países musulmanes como Egipto, Arabia Saudita y Jordania. Ellos quieren sacar a Israel de Oriente Medio. Ellos quieren expulsar a cristianos y judíos de vastas regiones de Asia y África (...) Al sacrificar vidas humanas para servir sus visiones radicales, al abandonar todos los valores a excepción de su deseo de poder, ellos siguen el camino del fascismo, el nazismo y el totalitarismo.

(...) a los musulmanes de todo el mundo. Respetamos vuestra fe. Es practicada libremente por muchos millones de estadounidenses (...) Sus enseñanzas son buenas y pacíficas y todos los que cometen actos de maldad en nombre de Alá, blasfeman el nombre de Alá (...) Nadie debe ser señalado, ni maltratado, ni ofendido de palabra por su origen étnico, ni su fe religiosa (...) Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no termina allí (...) Hay miles de estos terroristas en más de 60 países (...) Nuestra respuesta involucra mucho más que una represalia instantánea y golpes aislados.

Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás. Puede incluir golpes dramáticos visibles en la televisión y operaciones encubiertas secretas igual de exitosas...La única manera de derrotar al terrorismo como una amenaza a nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruirlo donde quiera que crezca (...) Todas las naciones en todas las regiones deben tomar ahora una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas (...) Libertad y temor, justicia y crueldad, siempre han estado en guerra y sabemos que Dios no es neutral”.

¹ George W. Bush “discurso del 21 de septiembre de 2001” publicado en http://www.cip.cu/webcip/eventos/serv_espec/11sept/posiciones/pos_euu/otros_fich7.html

Anexo 2

Extracto de dos cartas públicas enviadas por el PNAC al presidente W. Bush, sobre "guerra contra el terrorismo"², el 20 de septiembre del 2001.

El PNAC especificó las medidas que la administración W. Bush debería tomar contra el terrorismo:

- Desalojar de Afganistán al movimiento radical islamista Talibán.
- Impulsar un 'cambio de régimen' en Iraq 'por todos los métodos necesarios', 'aun cuando la evidencia no vincule directamente a ese país con los ataques' terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos.
- Adoptar 'medidas apropiadas de represalia' contra Irán y Siria si estos países se negaban a responder a las demandas de Washington para que dejaran de apoyar a la milicia libanesa Hizbollah (Partido de Dios), que consideraban parte de la red terrorista internacional.
- Suspender toda asistencia internacional a la Autoridad Nacional Palestina a menos que ésta impidiera los ataques contra objetivos israelíes.
- Importante aumento en el gasto de defensa para poner fin al conflicto árabe-israelí. Algunos de los firmantes de la carta, en especial el ex director de la CIA, James Wolsey, describieron como la 'cuarta guerra mundial'.

Seis meses después, el PNAC publicó una segunda carta, proponiendo a Bush acelerar los planes para sacar (al presidente iraquí) Saddam Husein del poder, dar pleno apoyo a Israel y aumentar significativamente el presupuesto de defensa para asegurar que la inminente guerra sea exitosa en todos los aspectos.

² Abdulghany Imad, "Los nuevos tanques pensantes: hacedores de la decisión y gobierno en la sombra en EE.UU." publicado en http://www.alsbah.net/alsbah_nuke/modules.php?name=News&file=article&sid=7804

Anexo 3

‘MAPA DE RUTA’ AMERICANO MODIFICADO. DEPARTAMENTO DE ESTADO, 30 DE ABRIL DEL 2003.

Lo siguiente es un mapa de ruta “MR”, impulsado por el logro del objetivo y basado en el cumplimiento con fases claras; calendarios y fechas determinadas como objetivos y señales en el camino que buscan lograr un progreso mediante pasos recíprocos entre las dos partes en los terrenos políticos, de seguridad, económicos y humanitarios, y en la esfera de la construcción de las instituciones, bajo auspicios del Cuarteto (EE.UU, UE, ONU y RUSIA). El objetivo es un arreglo definitivo y global del conflicto israelo-palestino, con el advenimiento del año 2005, según fue planteado en el discurso del presidente Bush el 24 de Junio acogido por la UE , ONU y Rusia mediante dos comunicados ministeriales del Cuarteto el 16 de Julio y el 17 de Septiembre.

La solución del conflicto israelo-palestino, sobre la base de dos estados, se logrará sólo mediante la eliminación de la violencia y el terrorismo y cuando el pueblo palestino tenga un liderazgo que actúe decididamente contra el terror; que desee y sea capaz de construir una democracia efectiva (Práctica) basada en la tolerancia y la libertad; sólo mediante la disposición de Israel de hacer lo que sea necesario para el establecimiento de un estado palestino democrático y la aceptación, sin ambigüedades de ambas partes del objetivo(consistente en)un arreglo negociado, según está descrito abajo.

El Cuarteto asistirá y facilitará la aplicación del plan, empezando por la fase I, inclusive discusiones directas entre las partes tantas veces sea requerido. El plan establece un calendario realista para la implementación (ejecución). No obstante, debido a que el plan está basado en el cumplimiento, el progreso (avance) dependerá y requerirá de la buena fe de los esfuerzos de las partes y su acato a las obligaciones mencionadas. Si las partes cumplen sus obligaciones rápidamente, el progreso dentro de cada fase y el paso de una fase a la siguiente, podría ser más rápido que lo que está indicado en el plan. El incumplimiento de las obligaciones impedirá el progreso.

Un arreglo, negociado entre las partes, conducirá al surgimiento de un estado palestino independiente, democrático y viable, que vivirá en paz y seguridad junto con Israel y los demás vecinos. El arreglo resolverá

el conflicto israelo- palestino y pondrá fin a la ocupación que empezó en 1967, basado en los fundamentos de la conferencia de Madrid, el principio de tierra por paz, las RCS/ONU No. 242, No. 338 y No. 1397, acuerdos logrados anteriormente entre las partes y la iniciativa del príncipe heredero Saudita El Emir Abdul-Lah, adoptada por la cumbre de la Liga Árabe en Beirut, que aboga por aceptar a Israel como un vecino que vive en paz y seguridad, en el marco de un arreglo global. Esta iniciativa constituye un elemento vital en los esfuerzos internacionales para promover una paz global en todas las rutas (carriles) inclusive las rutas Israelo-Siria e Israelo-Libanesa.

El Cuarteto efectuará reuniones regulares de alto nivel para evaluar el cumplimiento de las partes en la aplicación del plan. En cada fase, se espera que las partes cumplan con sus obligaciones de forma paralela a menos que se indique lo contrario.

FASE I: Eliminación del terror y la violencia, normalización de la vida palestina, y la construcción de las instituciones palestinas. (Desde el momento y hasta mayo del 2003).

En la fase I los palestinos adoptan inmediatamente incondicional cese de la violencia acorde a los pasos mencionados abajo, tal acción puede ser acompañada por medidas de soporte /apoyo) emprendidas por Israel. Los palestinos y los israelíes reanudan la cooperación de seguridad, basados en el Plan TENET de Trabajo, poner fin a la violencia, el terrorismo y la incitación, mediante reestructurados y efectivos servicios palestinos de seguridad. Los palestinos emprenderán una reforma política global, en preparación del Estado, inclusive un borrador de la constitución palestina y elecciones libres, justas y abiertas, sobre la base de éstas medidas. Israel da todos los pasos necesarios para ayudar a la normalización de la vida palestina. Israel se retira de áreas ocupadas desde el 28 de sep. Del 2000 y los dos lados restauran el Status Quo que existía en aquel entonces, con progreso en el cumplimiento de la seguridad y la cooperación. También Israel congela todas las actividades de asentamiento, consistentes con el informe Mitchell.

AL INICIO DE LA FASE I.

La dirección Palestina emite un inequívoco comunicado reiterando el derecho de Israel a existir en paz y seguridad; abogando por un cese el fuego inmediato e incondicional para poner fin a la actividad armada y a todos los actos violentos contra los israelíes en todas partes (dondequiera que estén) y poniendo fin a la incitación de todas las instituciones palestinas contra Israel.

La dirección israelí emite un inequívoco comunicado afirmando su acato a la visión de dos Estados para un Estado palestino independiente, viable y soberano, que viva al lado de Israel, en paz y seguridad, según lo expresado por el presidente Bush; abogando por el cese inmediato de la violencia contra los palestinos en todas partes y poniendo fin a la incitación de todas las instituciones israelíes contra los palestinos.

LA SEGURIDAD.

- Los palestinos declaran el inequívoco fin de la violencia y el terrorismo y realizan esfuerzos visibles en el terreno para arrestar, frustrar y restringir las actividades de individuos o grupos, que planifican y ejecutan ataques violentos contra los israelíes en todas partes.
- Los aparatos de seguridad de la Autoridad Palestina, reconstruidos y reconcentrados, emprenden operaciones efectivas, sostenibles y planificadas, tendientes a confrontar a todos aquellos comprometidos con el terror y desmantelar las capacidades e infraestructuras terroristas. Ello incluye el comienzo de la confiscación de las armas ilegales y la consolidación de una autoridad de seguridad, libre de toda asociación con el terror y la corrupción.
- El gobierno israelí no emprende ninguna acción que quiebre la confianza, inclusive las deportaciones; los ataques contra civiles; confiscación y/o demolición de casas y propiedades palestinas, como medida punitiva o para facilitar las construcciones israelíes; destrucción de instituciones o infraestructuras; y otras medidas especificadas en el Plan TENET de Trabajo.
- Dependiendo de mecanismos existentes y recursos en el terreno, los representantes del Cuarteto inician monitoreo informal y consultas con las partes sobre el establecimiento de un mecanismo de monitoreo formal y su implementación.
- Según lo previamente acordado, implementar el plan de los EE.UU. para reconstruir, entrenar y reanudar la cooperación de seguridad, en colaboración con un consejo de supervisión externo (EE.UU.-Egipto-Jordania). El Cuarteto apoya los esfuerzos para lograr un cese el fuego global y permanente.
- Fundir todas las organizaciones palestinas de seguridad en tres servicios subordinados a un ministro de interior, con facultades y poderes.
- Las reestructuradas y reentrenadas fuerzas palestinas de seguridad reanudan progresivamente, con sus contrapartes en las fuerzas de defensa israelí, la cooperación de seguridad y en otros proyectos en aplicación del plan Tenet, incluyendo reuniones regulares de alto nivel, con la participación de funcionarios norteamericanos de seguridad.
- Los estados árabes interrumpen el financiamiento público y privado y todo tipo de apoyo a los grupos que apoyan y están comprometidos con la violencia y el terror.
- Todos los donantes que proveen apoyo financiero a los palestinos canalizan esos fondos mediante la única cuenta del tesoro perteneciente al ministerio palestino de finanzas.
- En la medida que avance el cumplimiento global de seguridad, las fuerzas de defensa israelí se retiran progresivamente de áreas ocupadas desde Sep. 28 del 2000 y los dos lados restauran el Status Quo existentes antes del 28 de Sep. Del 2000. Las fuerzas palestinas de seguridad se repliegan en las áreas evacuadas por las fuerzas de defensa israelí.

“CONSTRUCCIÓN DE LAS INSTITUCIONES PALESTINAS”

- Acción inmediata con respecto a un proceso creíble para elaborar un borrador a la constitución del Estado palestino. Lo antes posible, el comité constitucional pone en circulación el borrador de la constitución palestina , basada en una fuerte democracia parlamentaria y un gabinete con un primer ministro investido de facultades y poderes , para que sea discutido y comentado públicamente. El comité constitucional propone un borrador de documento para someterlo, después de las elecciones, a la aprobación de instituciones palestinas apropiadas.
- Designación (nombramiento) de un primer ministro interino o un poderoso gabinete con autoridad ejecutiva /organismo de toma de decisiones.

El gobierno israelí brindará facilidades plenas al viaje de los funcionarios palestinos para asistir a las sesiones del consejo legislativo y del gabinete; al reentrenamiento de seguridad supervisado internacionalmente; a las actividades electorales y otras actividades de las reformas y otras medidas de apoyo, relacionados con los esfuerzos de las reformas.

- Designación continúa de ministros palestinos con poderes y facultades para asumir reformas fundamentales. Dar otros pasos para lograr una separación genuina de poderes, incluyendo cualquier reforma legal palestina necesaria para este propósito.
- Establecer una comisión electoral palestina independiente. El consejo legislativo palestino reconsidera y revisa la ley electoral.
- Cumplimiento palestino según los parámetros judiciales, administrativos y económicos establecidos por la Fuerza Internacional de Tarea para la reforma palestina .
- Tan pronto sea posible, y basados en las medidas arriba mencionadas y en el contexto de un debate abierto, y selección transparente de candidatos/ una campaña electoral basada en un proceso libre multipartidista, los palestinos realizan elecciones libres, abiertas y justas.
- El gobierno israelí facilita la asistencia electoral de la Fuerza de Tarea, el registro de votantes, los movimientos de los candidatos y los funcionarios de la votación (el sufragio). Apoyo a las ONGs involucradas en el proceso electoral.
- El gobierno israelí reabre la cámara palestina de comercio y otras instituciones palestinas clausuradas en Jerusalén Oriental, basado en el compromiso de las mismas de operar estrictamente, en concordancia con previos acuerdos entre ambas partes.

▪

RECEPTIVIDAD HUMANITARIA.

- ◆ Israel toma medidas para mejorar la situación humanitaria. Israel y los palestinos cumplen cabalmente todas las recomendaciones del Informe Bertini para mejorar las condiciones humanitarias, levantando los

toques de queda; suavizando las restricciones sobre el movimiento de las personas y las mercancías y permitiendo el acceso pleno, seguro y sin tropiezos del personal internacional y humanitario.

- ◆ La comisión provisorio de enlace (AHLC) reconsidera la situación humanitaria y las perspectivas del desarrollo económico en la Ribera Occidental y la franja de Gaza y lanza (despliega) mayor esfuerzo por obtener asistencia para el esfuerzo de la reforma.
- ◆ El gobierno israelí y la Autoridad Palestina continúan el proceso de liquidación de cuentas y transferencias de fondos, inclusive los fondos atrasados, en concordancia con un mecanismo de monitoreo transparente y acordado.

◆

SOCIEDAD CIVIL.

- Apoyo continuo de los donantes, incluyendo el incremento del financiamiento mediante las ONGs/PVOs para programas de pueblo a pueblo, el desarrollo del sector privado y las iniciativas de la sociedad civil.

•

LOS ASENTAMIENTOS.

- ❖ El gobierno israelí desmantela inmediatamente los asentamientos erigidos desde marzo del 2001.
- ❖ Consistente con el Informe Mitchell, el gobierno israelí congela toda actividad de asentamiento(inclusive el crecimiento natural de los asentamientos)

FASE II: TRANSICIÓN. JUNIO 2003-DICIEMBRE 2003.

- En la segunda fase, los esfuerzos se concentran en la opción de crear un Estado palestino independiente con fronteras provisionales y tributos de soberanía, basado en la nueva constitución, como una parada en el camino hacia un permanente status de arreglo. Como se ha notado, este objetivo puede ser alcanzado cuando el pueblo palestino tenga una dirección (liderazgo) que actúe decididamente contra el terror; y con voluntad y capacidad de construir una democracia cuya práctica esté basada en la tolerancia y libertad. Con tale liderazgo, instituciones civiles y estructuras reformadas de seguridad los palestinos tendrán el apoyo del Cuarteto y la más amplia comunidad internacional para establecer un Estado independiente y viable.
- El progreso (avance) en la fase II estará basado en el juicio consensuado del Cuarteto, de si las condiciones son apropiadas para seguir, tomando en cuenta el cumplimiento de ambas partes.
- La fase II, que refuerza y sustenta los esfuerzos para normalizar la vida de los palestinos y construir instituciones palestinas, empieza después de las elecciones palestinas y termina con la posible creación de un Estado palestino independiente con fronteras provisionales en el 2003. Sus objetivos primordiales son: Cumplimiento global de seguridad; normalización continua de la vida palestina y construcción de instituciones; continuación de la construcción y el reforzamiento de los objetivos trazados en la fase I;

ratificación de una constitución democrática palestina; establecimiento formal del cargo de primer ministro; consolidación de la reforma política y la creación de un Estado palestino con fronteras provisionales.

- Conferencia Internacional: Se celebra por el cuarteto en consulta con las partes, inmediatamente después de la conclusión de exitosas elecciones palestinas, para apoyar la recuperación de la economía palestina y lanzar un proceso que conduzca al establecimiento de un Estado palestino independientes con fronteras provisionales.
- Tal conferencia podrá ser, incluso, basada en el objetivo de una paz global en el Medio Oriente (incluyendo la paz entre Israel y Siria y entre Israel y el Líbano) y basada en los principios descritos en el preámbulo de este documento.
- Estados árabes restauran sus relaciones existentes con Israel antes de la Intifada (oficinas comerciales etc.).
- Revivir el compromiso multilateral sobre cuestiones que incluyen recursos hidráulicos, medio ambiente, desarrollo económico, refugiados y cuestiones de control de armas de la región.
- La nueva constitución de un Estado Palestino independiente y democrático será finalizada y aprobada por apropiadas instituciones palestinas. Después de la aprobación de la nueva constitución, podrían celebrarse elecciones adicionales si el caso lo requiere.
- Un gabinete de reforma, con poderes y facultades, y un cargo de primer ministro formalmente establecido, consistente con el borrador de la constitución.
- Continuo cumplimiento global de seguridad, inclusive cooperación efectiva de seguridad sobre las bases asentadas en la fase I.
- Creación de un Estado palestino independiente con fronteras provisionales, mediante un proceso de compromiso israelo-palestino, lanzado por la conferencia internacional. Como parte de ese proceso de implementación de acuerdos previos, para reforzar la máxima contigüidad territorial incluyendo acción adicional con respecto a los asentamientos en conjunción con el establecimiento de un Estado palestino con fronteras provisionales.
- Un rol internacional reforzado en la transición monitoreada con el apoyo activo sostenido y operacional del Cuarteto.
- Los miembros del Cuarteto promueven el reconocimiento internacional al estado palestino incluyendo su posible membresía en la ONU.

FASE III: Acuerdo del status permanente y fin del conflicto israelo-palestino.(2004/2005).

- Progreso (avance) en la fase III basado en un juicio consensuado del Cuarteto, y teniendo en cuenta las acciones de ambas partes y el monitoreo del Cuarteto.

Los objetivos de la fase III son:

- ✓ Consolidación de la reforma y la estabilización de las instituciones palestinas; cumplimiento continuo efectivo de la seguridad palestina; y las negociaciones israelo-palestina persiguen el objetivo de arribar a un acuerdo sobre el status permanente en el 2005.
- ✓ Segunda Conferencia Internacional: Se celebra por el Cuarteto en consulta con las partes a principios del 2004 para endosar un acuerdo alcanzado sobre un Estado palestino independiente con fronteras provisionales y para lanzar formalmente un proceso con el apoyo activo, sostenido y operacional del Cuarteto, conduciendo a la solución del status permanente y definitivo en el 2005, incluyendo las fronteras, Jerusalén, refugiados, asentamiento y apoyar el avance hacia un arreglo global en el Medio Oriente entre Israel y el Líbano y entre Israel y Siria, que se logre tan pronto sea posible.
- ✓ Progreso efectivo, continuo y total en la agenda de la reforma elaborada por la Fuerza de Tarea (Task Force) en preparación para el acuerdo sobre el status final.
- ✓ Continuo, sostenido y efectivo cumplimiento de seguridad, sostenida y efectiva cooperación de seguridad sobre las bases asentadas en la fase I.
- ✓ Esfuerzos internacionales para facilitar la reforma y estabilizar las instituciones palestinas y la economía palestina en preparación para el status final.
- ✓ Las partes alcanzan un acuerdo global y definitivo sobre el status permanente que ponga fin al conflicto israelo-palestino en el año 2005, mediante un arreglo negociado entre las partes basado en los RCS/ONU No. 242, No. 338 y No. 1397, que ponga fin a la ocupación que empezó en 1967 y que incluya una solución realista, justa, imparcial y convenida para la cuestión de los refugiados y una solución negociada para el status de Jerusalén que tome en cuenta las preocupaciones políticas y religiosas de ambos lados y proteja los intereses religiosos de judíos, cristianos y musulmanes de todo el mundo y logre la visión de DOS ESTADOS: Israel y Palestina soberana, independiente, democrática y viable que vivan uno al lado del otro en paz y seguridad.
- ✓ Los estados árabes aceptan plenas relaciones normales con Israel y la seguridad para todos los Estados de la región en el contexto de una paz global árabe-israelí.

Fuente: Dpto. de Estado.

Traducción: Ing. Nureddin T. Mustafá

Habana- Cuba, Junio ,7 del 2003.

Nota: Esta es la traducción al español de los originales en inglés y árabe emitidos por el propio Departamento de Estado de los EE.UU. Los originales (Archivo Personal) adolecen de reiteraciones, imprecisiones y ambigüedades así como problemas de redacción.

Anexo 4

UN Security Council Resolutions 1397, 1402, 1403

UN Security Council

12 March 2002

United States of America: Resolution 1397³

The Security Council

Recalling all its previous relevant resolutions, in particular resolutions 242 (1967) and 338 (1973),

Affirming a vision of a region where two States, Israel and Palestine, live side-by-side within secure and recognized borders,

Expressing its grave concern at the continuation of the tragic and violent events that have taken place since September 2000, especially the recent attacks and the increased number of casualties,

Stressing the need for all concerned to ensure the safety of civilians,

Stressing also the need to respect the universally accepted norms of international humanitarian law,

Welcoming and encouraging the diplomatic efforts of special envoys from the United States of America, the Russian Federation, the European Union and the United Nations Special Coordinator and others, to bring about a comprehensive, just and lasting peace in the Middle East. Welcoming the contribution of Saudi Crown Prince Abdullah,

1. Demands immediate cessation of all acts of violence, including all acts of terror, provocation, incitement and destruction;
2. Calls upon the Israeli and Palestinian sides and their leaders to cooperate in the implementation of the Tenet work plan and Mitchell Report recommendations with the aim of resuming negotiations on a political settlement;
3. Expresses support for the efforts of the Secretary-General and others to assist the parties to halt the violence and to resume the peace process.
4. Decides to remain seized of the matter.

³ <http://www.state.gov/p/nea/rt/11134.htm>

UN Security Council Resolution 1402⁴

This Resolution was by a vote of 14-0. The full text follows.

Resolution 1402 (2002)

Adopted by the Security Council at its 4503rd meeting, on 30 March 2002

The Security Council, Reaffirming its resolutions 242 (1967) of 22 November 1967, 338 (1973) of 22 October 1973, **1397 (2002)** of 12 March 2002, and the Madrid principles,

Expressing its grave concern at the further deterioration of the situation, including the recent suicide bombings in Israel and the military attack against the headquarters of the President of the Palestinian Authority,

1. Calls upon both parties to move immediately to a meaningful ceasefire; calls for the withdrawal of Israeli troops from Palestinian cities, including Ramallah; and calls upon the parties to cooperate fully with Special Envoy Zinni, and others, to implement the Tenet security work plan as a first step towards implementation of the Mitchell Committee recommendations, with the aim of resuming negotiations on a political settlement;
2. Reiterates its demand in resolution 1397 (2002) of 12 March 2002 for an immediate cessation of all acts of violence, including all acts of terror, provocation, incitement and destruction;
3. Expresses support for the efforts of the Secretary-General and the special envoys to the Middle East to assist the parties to halt the violence and to resume the peace process;
4. Decides to remain seized of the matter.

UN Security Council Resolution 1403⁵

This Resolution was adopted unanimously. The full text follows.

United Nations Security Council

4 April 2002

Resolution 1403

The Security Council,

Reaffirming its resolutions 1397 (2002) of 12 March 2002 and 1402 (2002) of 30 March 2002,

Gravely concerned at the further deterioration of the situation on the ground and noting that resolution 1402 (2002) has not yet been implemented.

1. Demands the implementation of its resolution 1402 (2002) without delay;
2. Welcomes the mission of the U.S. Secretary of State to the region, as well as efforts by others, in particular the special envoys from the United States, the Russian Federation, the European Union and the United Nations Special Coordinator, to bring about a comprehensive, just and lasting peace to the Middle East;
3. Requests the Secretary-General to follow the situation and keep the Council informed;
4. Decides to remain seized of the matter.

⁴ <http://www.state.gov/p/nea/rt/11135.htm>

⁵ <http://www.state.gov/p/nea/rt/11136.htm>

Anexo 5

Discurso íntegro de George W. Bush sobre Oriente Medio⁶, el 25 de junio del 2002.

"Durante demasiado tiempo, los habitantes de Oriente Medio han vivido entre la muerte y el temor. El odio que albergan unos pocos mantiene rehén las esperanzas de la mayoría. Las fuerzas del extremismo y el terrorismo están intentando matar el progreso y la paz asesinando a inocentes. Toda esta situación proyecta su sombra sobre toda la región.

Por el bien de la Humanidad, las cosas deben cambiar en Oriente Medio.

Es insostenible que los ciudadanos israelíes sigan viviendo en un estado de terror. Es insostenible que los palestinos sigan viviendo en la miseria y bajo la ocupación. La situación actual no ofrece perspectivas de que la vida vaya a mejorar. Los ciudadanos israelíes seguirán siendo víctimas de los terroristas e Israel seguirá ejerciendo la autodefensa, y la situación del pueblo palestino se hará cada vez más y más miserable.

Mi visión es la de dos Estados que vivan el uno junto al otro en paz y seguridad. Sencillamente, no existirá ningún modo de alcanzar la paz hasta que todas las partes implicadas combatan el terrorismo.

En un momento tan crítico como el actual, si las partes implicadas rompieran con el pasado e iniciaran un nuevo camino, podríamos vencer la oscuridad con la luz de la esperanza.

La paz requiere la presencia de un liderazgo palestino nuevo y diferente para que pueda nacer un Estado palestino.

Hago un llamamiento al pueblo palestino para que elija un nuevo liderazgo, líderes que no contemporicen con el terrorismo. Les invito a que construyan una auténtica democracia basada en la tolerancia y la libertad.

Si el pueblo palestino persigue activamente estos objetivos, EEUU y el mundo entero apoyarán de manera activa sus esfuerzos. Si el pueblo palestino cumple con estos objetivos, será capaz de llegar a un acuerdo con Israel, Egipto y Jordania sobre cuestiones de seguridad y otros acuerdos referentes a la independencia.

Cuando el pueblo palestino tenga nuevos líderes, nuevas instituciones, y nuevos acuerdos de seguridad con sus vecinos, EEUU apoyará la creación de un Estado palestino cuyas fronteras y ciertos aspectos de su soberanía serán provisionales, hasta que la cuestión se resuelva dentro del contexto de un acuerdo final para todo Oriente Medio.

Todos tenemos responsabilidades en el trabajo que queda por hacer. El pueblo palestino tiene talento y está capacitado, y confío en que podrá lograr que su nación nazca.

Mediante el terrorismo nunca se creará un Estado palestino. Sólo se hará mediante la reforma. Una reforma debe consistir en algo más que en un cambio cosmético o en un intento velado de preservar el status quo. Una reforma auténtica precisa de nuevas instituciones políticas y económicas basadas en la democracia, la economía de mercado, y la acción contra el terrorismo.

⁶Discurso íntegro de George W. Bush sobre Oriente Medio publicado en http://www.nodo50.org/csca/palestina/nota-csca_bush_25-06-02.html.

Hoy, el Consejo Legislativo palestino no tiene autoridad, y el poder se concentra en manos de unos pocos. Un Estado palestino únicamente podrá servir a sus ciudadanos cuando exista una constitución que separe los poderes gubernamentales.

El Parlamento palestino debería estar dotado de la autoridad plena correspondiente a un cuerpo legislativo. Funcionarios y ministros del gobierno necesitan estar dotados de la autoridad y la independencia necesarias para gobernar de manera efectiva.

EEUU, junto con la Unión Europea (UE) y los Estados árabes, trabajará codo con codo con los líderes palestinos para crear un nuevo marco constitucional y una democracia que funcione para el pueblo palestino. EEUU, junto con otros miembros de la comunidad internacional, ayudará a los palestinos en la organización y las tareas de control de elecciones locales multipartidistas y libres que se celebrarán a finales de año, después de lo cual se celebrarán elecciones a nivel nacional.

Hoy, el pueblo palestino vive estancado económicamente. Un estancamiento que se ve empeorado gracias a la corrupción oficial. Un Estado palestino necesitará de una economía vibrante, donde las iniciativas honestas reciban el apoyo de un gobierno honesto.

EEUU, la comunidad internacional de donantes y el Banco Mundial están preparados para trabajar con los palestinos en un gran proyecto de reforma y desarrollo. EEUU, la UE, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional están dispuestos a vigilar el proceso de reformas de las finanzas palestinas, animando a la transparencia y a que haya una auditoría independiente. EEUU, junto con nuestros socios en el mundo desarrollado, incrementará su ayuda humanitaria para ayudar a mitigar el sufrimiento palestino.

Hoy, el pueblo palestino carece de tribunales efectivos y de los medios para defender y reivindicar sus derechos. Un Estado palestino precisará de un sistema de justicia fiable que castigue a los que atacan a los inocentes. EEUU y los miembros de la comunidad internacional están dispuestos a trabajar codo con codo con los líderes palestinos para establecer, financiar y vigilar la marcha de un ente judicial verdaderamente independiente.

Hoy, las autoridades palestinas no se oponen al terrorismo, sino que lo animan. Esto es inaceptable. EEUU no apoyará el establecimiento de un Estado palestino hasta que sus líderes establezcan una lucha decidida contra el terrorismo y desmantelen su infraestructura.

Ello precisará de un esfuerzo de supervisión externa que reconstruya y reforme los servicios de seguridad palestinos. Este sistema de seguridad deberá contar con unas líneas de autoridad y responsabilidad bien delimitadas, así como con una cadena de mando unificada.

EEUU llevará adelante esta reforma junto con los principales Estados de la región.

El mundo está dispuesto a ayudar, pero en última instancia todas estas medidas dependen del pueblo palestino y de sus líderes. Si toman parte en el proceso de reformas con energía, tendrán pronta recompensa. Si los palestinos aceptan la democracia, se enfrenta a la corrupción, y rechazan con firmeza el terrorismo, pueden contar con el apoyo de EEUU a la hora de crear un Estado palestino provisional.

Con una entrega total, este estado podría avanzar rápidamente al tiempo que llega a acuerdos con Israel, Egipto y Jordania en materias tales como la seguridad. Las fronteras finales, la capitalidad y otros aspectos relativos a la soberanía de dicho estado serán cuestiones a negociar entre las partes en un acuerdo final.

Los Estados árabes han ofrecido su ayuda en el proceso, una ayuda que es necesaria.

En el pasado, he dicho que, en la lucha contra el terrorismo, las naciones están con nosotros o contra nosotros. Para estar del lado de la paz, las naciones deben actuar. Todos y cada de los líderes comprometidos con la paz deben poner fin a la incitación a la violencia en los medios de comunicación oficiales y denunciar

públicamente los atentados suicidas. Todas y cada una de las naciones comprometidas con la paz deben detener el flujo de dinero, equipos y reclutas hacia los grupos terroristas que quieren la destrucción de Israel, incluyendo a Hamas, el Yihad Islámico o Hezbollah. Todas y cada una de las naciones comprometidas con la paz deben detener los envíos de armamento iraní a estos grupos y oponerse a los regímenes que promueven el terrorismo, como Iraq.

Siria debe elegir el bando correcto en la guerra contra el terrorismo, cerrando los campamentos de entrenamiento de terroristas y expulsando de su suelo a organizaciones terroristas.

Los líderes que deseen ser incluidos en el proceso de paz deben demostrar con sus acciones un apoyo absoluto hacia la paz.

Mientras avanzamos hacia una solución pacífica, los Estados árabes tendrán que construir lazos diplomáticos y comerciales más fuertes con Israel tendentes hacia la plena normalización de las relaciones entre Israel y el mundo árabe.

Israel se juega mucho con el éxito que supondría una Palestina democrática. La ocupación permanente es una amenaza contra la identidad y la democracia israelíes. Un Estado palestino estable y en paz es necesario para que Israel tenga la seguridad que ansía.

Reto a Israel a que adopte medidas concretas para apoyar la creación de un Estado palestino viable y creíble.

A medida que avanzamos hacia una mayor seguridad, las fuerzas israelíes deben retirarse a las posiciones que mantenían antes del 20 de septiembre del 2000. Según las recomendaciones del [informe de la] comisión Mitchell, la actividad de los asentamientos israelíes en los territorios ocupados debe detenerse.

Debe permitirse que se desarrolle la economía palestina. A medida que la violencia amaina, debería reinstaurarse la libertad de movimientos, permitiendo a los palestinos inocentes recuperar un ritmo de vida y de trabajo normales. Los legisladores y funcionarios palestinos, trabajadores de organizaciones humanitarias y organizaciones internacionales, deben tener la capacidad de trabajar en la construcción de un futuro mejor. Israel debe liberar los fondos palestinos congelados y ponerlos en manos honestas y responsables.

Le he pedido al secretario de Estado Powell que trabaje intensamente con los líderes de Oriente Medio y de todo el mundo para llevar a cabo esta visión del Estado palestinos, concentrándose en un plan de gran alcance que apoye las reformas palestinas y el proceso de construcción institucional.

En última instancia, israelíes y palestinos habrán de tratar las cuestiones esenciales que les dividen, si de lo que se trata es de alcanzar una paz auténtica, para resolver todas sus reivindicaciones y poner fin al conflicto que les enfrenta.

Esto significa que la ocupación israelí que comenzó en 1967 debe llegar a su fin mediante un proceso de negociación entre las partes sobre las bases de las resoluciones 242 y 338 de NNUU, y con una retirada israelí dentro de unas fronteras seguras y reconocidas.

Debemos resolver también las cuestiones relativas a Jerusalén, la situación y el futuro de los refugiados palestinos, y un acuerdo de paz definitivo entre Israel y Líbano e Israel y Siria que apoye la paz y combata el terrorismo.

Todos los que estamos familiarizados con la historia de Oriente Medio nos damos cuenta de los numerosos obstáculos que existen en el proceso. Asesinos determinados y bien entrenados quieren detenerlo, como ya hemos visto. Ahora bien: los tratados de paz firmados con Israel por Egipto y Jordania nos recuerdan que, con un liderazgo enérgico y responsable, se puede progresar rápidamente.

A medida que surjan nuevas instituciones y nuevos líderes palestinos que demuestren estar actuando eficazmente en materia de seguridad y de reformas, espero que Israel responda y trabaje a favor de un acuerdo final.

Si todos nos esforzamos, será posible alcanzar un acuerdo en un plazo no superior a tres años. Mi país y yo ayudaremos para que se consiga este objetivo.

Puedo entender la profunda furia y angustia del pueblo israelí. Durante demasiado tiempo habéis vivido aterrorizados, en funerales, evitando los mercados y el transporte público, y os habéis visto obligados a poner policías en vuestras guarderías. La Autoridad Palestina ha rechazado la mano que le tendisteis y ha tratado con terroristas. Tenéis derecho a vivir una vida normal. Tenéis derecho a vivir con seguridad. Creo profundamente en la necesidad que tengáis un socio palestino reformado y responsable para alcanzar esa seguridad.

Puedo entender la profunda furia y desesperación del pueblo palestino. Durante décadas, habéis sido tratados como peones en el conflicto de Oriente Medio. Vuestros intereses han sido rehenes de un acuerdo de paz que nunca parece llegar, mientras vuestras vidas empeoran año tras año.

Merecéis una democracia y vivir bajo el imperio de la ley. Merecéis una sociedad abierta y una economía vibrante. Merecéis que vuestros hijos vivan con esperanza.

Puede que el fin de la ocupación y un Estado palestino democrático parezcan algo lejano, pero América y sus socios en todo el mundo estarán dispuestos a ayudar, a ayudaros a hacerlo posible tan pronto como se pueda.

Si la libertad puede florecer en el rocoso suelo de Gaza y Cisjordania, inspirará a millones de hombres y mujeres en todo el mundo que están igualmente cansados de la pobreza y la opresión y que tienen el mismo derecho a disfrutar de las ventajas de un gobierno democrático.

Tengo esperanza en los pueblos de los países musulmanes. Vuestro compromiso con la moralidad, la enseñanza y la tolerancia han producido grandes logros históricos, valores que aún perduran en el mundo islámico de hoy. Tenéis una cultura rica y compartís las aspiraciones de hombres y mujeres de todas las culturas. La prosperidad, la libertad y la dignidad no son simplemente esperanzas americanas u occidentales, sino valores universales. Aún dentro del contexto de violencia y confusión que se vive en Oriente Medio, América cree que estas esperanzas pueden transformar muchas vidas, y que pueden transformar a las naciones.

Este momento es tanto una oportunidad como una prueba para todas las partes en Oriente Medio: es una oportunidad para establecer las bases de una paz futura. Una prueba que nos demuestre quién cree verdaderamente en la paz, y quién no.

La elección es muy sencilla. La Biblia dice: "Ante vosotros he puesto la vida y la muerte; así pues, elegid la vida". Ha llegado la hora de que todas las partes en conflicto elijan la paz, la esperanza, y la vida.

Muchas gracias."

Anexo 6

UN Security Council Resolution 1435⁷

Adopted by the Security Council at its 4614th meeting, on 24 September 2002

The Security Council,

Reaffirming its resolutions 242 (1967) of 22 November 1967, 338 (1973) of 22 October 1973, 1397 (2002) of 12 March 2002, 1402 (2002) of 30 March 2002 and 1403 (2002) of 4 April 2002, as well as the statements of its President, of 10 April 2002 and 18 July 2002,

Reiterating its grave concern at the tragic and violent events that have taken place since September 2000 and the continuous deterioration of the situation,

Condemning all terrorist attacks against any civilians, including the terrorist bombings in Israel on 18 and 19 September 2002 and in a Palestinian school in Hebron on 17 September 2002,

Gravely concerned at the reoccupation of the headquarters of the President of the Palestinian Authority in the City of Ramallah that took place on 19 September 2002 and demanding its immediate end,

Alarmed at the reoccupation of Palestinian cities as well as the severe restrictions imposed on the freedom of movement of persons and goods, and gravely concerned at the humanitarian crisis being faced by the Palestinian people,

Reiterating the need for respect in all circumstances of international humanitarian law, including the Fourth Geneva Convention relative to the Protection of Civilian Persons in Time of War, of 12 August 1949,

1. Reiterates its demand for the complete cessation of all acts of violence, including all acts of terror, provocation, incitement and destruction;
2. Demands that Israel immediately cease measures in and around Ramallah including the destruction of Palestinian civilian and security infrastructure;
3. Demands also the expeditious withdrawal of the Israeli occupying forces from Palestinian cities towards the return to the positions held prior to September 2000;
4. Calls on the Palestinian Authority to meet its expressed commitment to ensure that those responsible for terrorist acts are brought to justice by it;
5. Expresses its full support for the efforts of the Quartet and calls upon the Government of Israel, the Palestinian Authority and all States in the region to cooperate with these efforts and recognizes in this context the continuing importance of the initiative endorsed at the Arab League Beirut Summit;
6. Decides to remain seized of the matter.

⁷ <http://www.state.gov/p/nea/rt/15671.htm>

Anexo 7

Extracto del discurso de M. Abbas en la Cumbre de Alaqabah, el 5 de junio del 2003

“Estamos ante una nueva oportunidad de paz basada sobre la visión del presidente Bush y la Hoja de Ruta que hemos aceptado sin reservas (...) no ignoramos los suplicios de los judíos a lo largo de la historia y ha llegado el momento de poner fin a todo ese sufrimiento (...) no hay una solución militar a nuestro conflicto, reiteramos nuestra condena al terrorismo y la violencia contra los israelíes dondequiera que estén (...) haremos todos los esfuerzos y emplearemos todas las capacidades para poner fin a la Intifada Armada, debemos usar los medios pacíficos en nuestro bregar por la eliminación de la ocupación, el sufrimiento de los palestinos y los israelíes y construir el estado palestino (...) reiteramos nuestra decisión de cumplir con nuestro compromiso ante el pueblo y la comunidad internacional: soberanía de la ley, una sola autoridad política, armas legales únicas en manos de los organismos competentes para preservar la ley y el orden público, pluralidad política en democracia (...)

Nuestro objetivo es claro y lo conseguiremos categórica e irreversiblemente: eliminación total de la violencia y el terrorismo. Seremos socios plenos en la guerra internacional contra el terrorismo y les pedimos a nuestros socios en esa guerra impedir las ayudas financieras y militares a los que se oponen a nuestra posición en el contexto de nuestro apego al interés del pueblo palestino y en nuestra calidad de miembro de la familia internacional (...) trabajaremos contra la incitación por la violencia y el terrorismo (...) y debemos reactivar la Comisión Americano-Israelo-Palestina Contra la Incitación (...) acogemos con beneplácito y reiteramos la necesidad de establecer un mecanismo de control internacional liderado por EE.UU que nos posibilite lograr nuestro objetivo en un estado palestino independiente, soberano y viable en un marco de buena vecindad con todos los estados inclusive Israel”⁸.

⁸ “Programa de Mahmud Abbas en su discurso en la cumbre de Alaqabah” publicado en http://www.palestine-info.info/arabic/palestoday/reports/report2005/reportsm05_1.htm

Anexo 8

Extracto del discurso de A. Sharon ante W. Bush y el mundo, el 14 de abril del 2004

“La visión que usted plasmó en su discurso el 24 de junio del 2002 constituye una de las más importantes contribuciones a la creación de un futuro más claro para el Medio Oriente. Por ello, Israel aceptó la Hoja de Ruta que fue aprobado por nuestro gobierno (...) ha sido la primera vez que se plantea una fórmula realista y justa para lograr la paz y se abre una ventana a las verdaderas oportunidades para avanzar hacia un acuerdo entre Israel y los palestinos (...) como usted mismo anunció ‘el estado palestino no se creará jamás mediante el terrorismo y los palestinos tienen que combatir resueltamente contra el terrorismo y dismantelar su infraestructura (...) y hacer un esfuerzo serio en la reforma auténtica, la democracia y la libertad inclusive la creación de nuevos líderes que no se hayan implicados en el terrorismo’ (...)

Estamos comprometidos con esa fórmula como única vía que podría conducir a un acuerdo y creemos que es la única fórmula práctica (...) en ese contexto Israel tiene la intención de acelerar la construcción del muro de seguridad cuya terminación será vital para garantizar la seguridad de los ciudadanos de Israel (...) ese muro es de seguridad y no es político; es provisorio y no es permanente y por eso no contiene lo que pueda decidir de antemano el destino de cualquier cuestión relacionada con la solución permanente inclusive las fronteras definitivas (...) el plan de desconexión creará una nueva realidad mejor para el estado de Israel; mejorarán su seguridad, economía y la invulnerabilidad de sus ciudadanos (...) creo en la necesidad de forjar nuevas oportunidades para las zonas de Negev y Galilea (...) el arreglo entre Israel y los palestinos debe circunscribirse a la Hoja de Ruta exclusivamente y nos opondremos a cualquier otro plan (...) le enviaremos la descripción detallada de todos los pasos que el estado de Israel tomará para cumplir con sus compromisos (...)

El gobierno israelí apoya los esfuerzos de EE.UU en aras de las reformas a los aparatos de seguridad palestina para que puedan cumplir con sus obligaciones en la lucha contra el terrorismo según la Hoja de Ruta. Israel respalda los esfuerzos de EE.UU y los organismos internacionales tendientes a impulsar el proceso de la reforma, la institucionalización y el mejoramiento de la economía de la AP por el bienestar de sus habitantes con la esperanza de que surja un nuevo liderazgo palestino que demuestre su capacidad de cumplir con los compromisos de la Hoja de Ruta (...) le agradezco su amistad personal y su gran apoyo al estado de Israel”⁹.

⁹ “Documentos de la hostilidad (...) discurso de Ariel Sharon” publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/palestoday/reports/report2004/wathaeq.htm>.

Anexo 9

Extractos del Discurso de Toma de Posesión del Presidente George W. Bush, 20 de enero de 2005¹⁰.

“Mientras en naciones enteras del mundo hiervan el resentimiento y tiranía, propensas a ideologías que alimentan el odio y justifican el asesinato, se acumulará la violencia y se multiplicará el poder destructivo, y cruzarán las fronteras mejor defendidas y representarán una amenaza mortal. Sólo existe una fuerza de la historia que puede acabar con el reinado del odio y el resentimiento...ésta es la fuerza de la libertad humana (...) La supervivencia de la libertad en nuestro país depende cada vez más del éxito de la libertad en otros países (...) Los intereses vitales de los Estados Unidos y nuestras convicciones más profundas ahora son una unidad.

Desde el día de nuestra fundación, hemos proclamado que todos los hombres y mujeres de la Tierra tienen derechos y dignidad, y un valor sin igual, porque son semejantes al Creador de los Cielos y la Tierra (...) nadie es adecuado para ser patrón y nadie merece ser esclavo (...) Por lo tanto, es la política de los Estados Unidos procurar y apoyar el desarrollo de movimientos e instituciones democráticas en cada nación y cultura, con el objetivo final de poner fin a la tiranía en el mundo (...) Estados Unidos no impondrá nuestro propio tipo de gobierno a los que no lo desean (...) para dicha de los oprimidos, la influencia de los Estados Unidos es considerable, y la utilizaremos con confianza por la causa de la libertad (...) La convicción de los Estados Unidos de la dignidad humana guiará nuestras políticas (...) No aceptamos la existencia de la tiranía permanente porque no aceptamos la posibilidad de la esclavitud permanente (...) nuestro país debe abandonar todos los hábitos de racismo (...) Estamos conscientes de nuestras divisiones, y se debe cerrar la brecha (...)

Abraham Lincoln: "Aquéllos que les niegan la libertad a otros no la merecen ellos mismos y, bajo el reinado de un Dios justo, no pueden retenerla" (...) Ese monumento al carácter se construye en las familias, lo apoyan las comunidades con las normas y lo sostiene nuestra vida nacional con las verdades del Sinaí, del Sermón del Monte, las palabras del Corán y los diversos credos de nuestro pueblo (...) Proseguimos con plena confianza en el triunfo final de la libertad. No porque la historia esté sujeta a la infalibilidad; son las decisiones humanas las que impulsan los sucesos. No porque nos consideremos una nación elegida; Dios actúa y decide según Su voluntad. Tenemos confianza porque la libertad es la esperanza permanente de la humanidad, la sed de los rincones tenebrosos, el anhelo del alma.

Que Dios los bendiga y que proteja a los Estados Unidos de Norteamérica”.

¹⁰ “Discurso de Toma de Posesión del Presidente George W. Bush” publicado en <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/01/20050120->

- ¹ “Asuntos fundamentales en la política exterior palestina” publicado en http://www.mofa.gov.ps/arabic/foreign_policy/index.asp#1
- ² Gómez, Roberto Gonzáles, “Política exterior de los Estados Unidos: doctrinas y dilemas”. ISRI 1988. Pág. II.
- ³ Entrevista concedida en Washington a SAM MNASSA publicada en <http://www.annaharonline.com/htd/KADAYA060115.HTM>
- ⁴ Se desencadenó a raíz de la invasión perpetrada por el Movimiento Sionista Mundial desde 1897 contra la Nación Árabe, materializando la creación artificial del Estado de Israel en 1948, y perdura hasta la actualidad.
- ⁵ La Causa Palestina: surgió como consecuencia directa de la colonización cristiano-sionista (1852) y la creación forzosa del Estado de Israel (1948) sobre las tierras palestinas, sustituyendo la población histórica y autóctona árabe por colonos multinacionales y multiculturales.
- ⁶ Medio Oriente: surgió desde Gran Bretaña en un contexto geo-militar de la II Guerra Mundial sin ningún vínculo cultural, civilizacional o político. Su génesis es lo puramente militar-operacional. Abarca ALCHAM (Siria, Líbano, Palestina y Jordania) Turquía, Egipto, Irán, y Pakistán.
- ⁷ Ashiurakis, Ahmed Mohamed, “The Palestinian stone revolution against Zionist colonialism”. Editora Ad-dar Aj-Jamahiriya for publishing. Misrata (Libia) 1988. Pág.140.
- ⁸ Notas de clase.
- ⁹ Mitos del excepcionalismo americano I y II (última) publicado en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19424>
- ¹⁰ <http://www.aljazeera.net/Channel/archive/archive?ArchiveId=90473>
- ¹¹ Gómez, Roberto González, “Política exterior de estados unidos: doctrinas y dilemas”. ISRI 1988. Pág.150.
- ¹² Forster, Vivian, “El Crimen Occidental” (Editora FIRE. Paris, 2005) Edición digital en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/87F5BA60-999C-4934-915F-8A4D02A10DD6.htm>
- ¹³ (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=11658>)
- ¹⁴ Aiman Yusef, “Jerusalén y los lugares sagrados en la política norteamericana”, publicado en http://www.bahethcenter.org/arabic/derasat/2005/22_8_alqods.htm
- ¹⁵ Asaad Assahmarany, “El sionismo: las ambiciones y propuestas de enfrentamiento” publicado el 14 de febrero del 2004, en <http://www.falasteen.com>
- ¹⁶ Aawny Farsakh, “Verdades del conflicto árabe-sionista” publicado en <http://www.palestine-info.net/arabic/terror/alfikr/haqaeq.htm>
- ¹⁷ Asaad Assahmarany, “El sionismo: las ambiciones y propuestas de enfrentamiento” publicado el 14 de febrero del 2004, en <http://www.falasteen.com>
- ¹⁸ Ibrahim Hamami, “Dos siglos de la declaración Balfour” distribuido en noviembre del 2004 por DrHamami@Hotmail.com
- ¹⁹ Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Págs.14, 15,16.
- ²⁰ Ibrahim Hamami, “Dos siglos de la declaración Balfour” distribuido en noviembre del 2004 por DrHamami@Hotmail.com
- ²¹ Tuma, Emil, “Raíces de La Causa Palestina”. OLP- editora Al Yalil. Damasco 1983. Pág. 288.
- ²² Ibidem. Págs. 301, 302,303.
- ²³ Documental cinematográfico “Memorias Palestinas. La Colonización de Palestina”. Archivo personal.
- ²⁴ Cifras extraídas de: “Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista” publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ²⁵ Revista “Grupo 194”. No. 4. Pág.93. Damasco, 2002.
- ²⁶ Consultar texto íntegro en: Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Págs. 238, 239, 340
- ²⁷ Aiman Yusef, “Jerusalén y los lugares sagrados en la política norteamericana”, publicado en http://www.bahethcenter.org/arabic/derasat/2005/22_8_alqods.htm
- ²⁸ Normalización: sustituir el conflicto árabe-sionista por relaciones normales e integrales entre los países árabes e Israel, reconociendo el hecho consumado de su existencia legal y legítimamente en detrimento de los legítimos derechos de la Nación Árabe.
- ²⁹ “Planes de arreglo pacífico de la causa palestina” publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/books/altasweyah/altasweyah1.htm>
- ³⁰ “Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista” publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ³¹ Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 175.
- ³² Guerra de agresión: toda guerra desencadenada por un Estado contra otro(s) en violación a la legalidad internacional y sus instrumentos jurídicos.
- ³³ Ver Texto íntegro en Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Págs. 277, 278.
- ³⁴ Ver texto íntegro en Gómez Abascal, Ernesto, “Palestina ¿Crucificada la Paz?” Editora política, La Habana, 2004. Pág. 170.
- ³⁵ Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 105.
- ³⁶ http://www.albasrah.net/maqalat_mukhtara/arabic/0105/3mrabi_210105.htm
- ³⁷ En julio de 1972 la convención nacional del partido demócrata resolvió comprometerse a reconocer a Jerusalén como capital de Israel. El partido republicano anunció en agosto de 1972 su apoyo al derecho de Israel y su pueblo a la vida. (“Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista” publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ³⁸ Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág.119.
- ³⁹ Vivencias personales y familiares del autor.
- ⁴⁰ FPLP, “Tareas de la nueva coyuntura. Informe del tercer congreso nacional” 1972. Archivo personal.
- ⁴¹ Shukrí Mohammad Aziz, “Enciclopedia palestina”.editora corporación enciclopedia palestina. Beirut 1990. Tomo VI. Pág.27.
- ⁴² Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 125.
- ⁴³ Gómez, Roberto González, “Política exterior de estados unidos: doctrinas y dilemas”. ISRI 1988. Pág. 171.
- ⁴⁴ Alí, Abú Alhasan, “Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.”. Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág.137.

- ⁴⁵ Kissinger, Henry, "Memorias de Henry Kissinger". Editora Amman Cívica 2005 (versión árabe) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/>
- ⁴⁶ Ver texto íntegro en Gómez Abascal, Ernesto, "Palestina ¿Crucificada la Paz?" Editora política, La Habana, 2004. Pág. 172.
- ⁴⁷ Alí, Abú Alhasan, "Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.". Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 150.
- ⁴⁸ Kissinger Henry, "Memorias de Henry Kissinger". Editora Amman Cívica 2005 (versión árabe) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/>
- ⁴⁹ Shukrí Mohammad Aziz, "Enciclopedia palestina". editora corporación enciclopedia palestina. Beirut 1990. Tomo VI. Pág.28.
- ⁵⁰ Alí, Abú Alhasan, "Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.". Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág.152.
- ⁵¹ Alqarraín yusef, "derecho del pueblo palestino a la autodeterminación". Editora Alyalil. Amman. 1983. Pág.171.
- ⁵² Salim Alzurái, "EE.UU- entidad sionista: Límites de identificación" publicado el 11 de noviembre 2004 en <http://www.falasteen.com>
- ⁵³ <http://www.redvoltaire.net>. 12 de enero de 2005.
- ⁵⁴ Tomado de: FPLP, "Informe al Cuarto Congreso Nacional" Abril de 1981. Archivo Personal.
- ⁵⁵ Alí, Abú Alhasan, "Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.". Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 162.
- ⁵⁶ "Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista" publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ⁵⁷ Shukrí Mohammad Aziz, "Enciclopedia palestina". editora corporación enciclopedia palestina. Beirut 1990. Tomo VI. Pág. 32.
- ⁵⁸ Paul Fendly, "Papel del lobby sionista en la influencia sobre la decisión norteamericana" publicado el 06/03/2002 en <http://www.aljazeera.net/Channel/archive/archive?ArchiveId=90473>
- ⁵⁹ Grupo de autores, "Problemas actuales del mundo árabe". Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988. Pág.277.
- ⁶⁰ Autor anónimo, "De expansionismo militar a hegemonía sobre el Oriente Árabe: segunda fase (1978-1997)" publicado en <http://www.latef.net/zionisem/4.2.html>
- ⁶¹ Chomsky, Noam, "La guerra contra el terrorismo es renovación de la guerra fría" publicado en <http://www.arabs48.com/display.x?cid=5&sid=83&id=34639>
- ⁶² Alí, Abú Alhasan, "Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.". Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 188.
- ⁶³ Acantonamiento de tropas en el aeropuerto de Beirut, bombardeos desde el portaaviones Eisenhower y suministros de armas sofisticadas inéditas a Israel como las bombas de racimo y armas químicas.
- ⁶⁴ Ver texto íntegro en Gómez Abascal, Ernesto "Palestina ¿Crucificada la Paz?" Editora política, La Habana, 2004. Pág. 197.
- ⁶⁵ Alí, Abú Alhasan, "Palestina Árabe bajo la ocupación sionista: zona de influencia de EE.UU.". Editora Alfaruq. Beirut 1990. Pág. 193.
- ⁶⁶ Shukrí Mohammad Aziz, "Enciclopedia palestina". editora corporación enciclopedia palestina. Beirut 1990. Tomo VI. Pág. 31.
- ⁶⁷ Referencia a la corriente ideológico-política que justifica su entreguismo y capitulación por la correlación de fuerza en el conflicto, favorable al campo enemigo en un momento dado, mientras lo que hace falta, desde una óptica revolucionaria, es resistir, luchar y vencer.
- ⁶⁸ Plan de la Confederación Jordano – Palestina. Basado sobre la RCS242, el principio de tierra por paz, en el marco de una conferencia internacional auspiciada por la ONU, fue planteado por el Rey Husein el 22 de noviembre de 1984 ante la sesión XVII del consejo nacional palestino en Amman y suscrito el 11 de febrero de 1985. El monarca suspendió el plan el 19 de febrero de 1986.
- ⁶⁹ Suleiman, Mohammad Yahia, "La entidad sionista durante el gobierno del Likud". Editora Alhadaf. Damasco, 1986. Pág. 117.
- ⁷⁰ "Planes de arreglo pacífico de la causa palestina" publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/books/altasweyah/altasweyah1.htm> . Terrorismo: no existe un consenso sobre la definición del término. El concepto más propagandizado en la media internacional es la definición norteamericana según la cual lo que los demás hacen es el terrorismo y lo que hacen los norteamericanos, es un acto legítimo. No compartimos en nada esta filosofía.
- ⁷¹ Informe General al V Congreso Nacional del FPLP. Editora Alhadaf, Damasco, agosto 1993. Pág. 25
- ⁷² Omar mahmud alchalaiei, "Las negociaciones secretas en Oslo" publicado en <http://www.alwatanvoice.com/pulpit.php?go=articles&id=31216>
- ⁷³ Fundador del Movimiento de los nacionalistas árabes (1950) y el FPLP (1967).
- ⁷⁴ Biografía de la OLP, publicado en http://www.abumazen.info/web/short_mtf.asp
- ⁷⁵ Gómez, Roberto González "Política exterior de estados unidos: doctrinas y dilemas". ISRI 1988. Pág.170.
- ⁷⁶ "Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista" publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ⁷⁷ Nassir Aruri, "Mapa de ruta en un enfoque histórico" publicado en <http://www.badil.org/Arabic-Web/e-library/aruri3.htm>,
- ⁷⁸ "Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista" publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ⁷⁹ Entrevista concedida al autor desde Ramallah-Palestina, el 28 de diciembre de 2005
- ⁸⁰ Informe General al V Congreso Nacional del FPLP. Editora Alhadaf, Damasco, agosto 1993. Pág. 120.
- ⁸¹ Proverbio popular árabe.
- ⁸² Domingo Hernández Polledo, "Israel y Palestina en el nuevo orden regional" publicado en Revista de África y Medio Oriente, Vol.8, No.2/1991. La Habana, 1991. Pág.62.
- ⁸³ Autor Anónimo "De expansionismo militar a hegemonía sobre el Oriente Árabe: segunda fase (1978-1997)" publicado en <http://www.latef.net/zionisem/4.2.html>
- ⁸⁴ Ibídem.
- ⁸⁵ "El proyecto mediorientista norteamericano (1991-2000): su significado geopolítico" (Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Políticas en La universidad de la Habana 2003). Archivo Personal.
- ⁸⁶ "Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista" publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ⁸⁷ Nassir Aruri, "Mapa de ruta en un enfoque histórico" publicado en <http://www.badil.org/Arabic-Web/e-library/aruri3.htm>
- ⁸⁸ Gómez, Roberto González, "Estados Unidos: Doctrinas de la guerra fría". Editora Centro de Estudios Martianos, La Habana 2003. Págs. 244,245.

- ⁸⁹ Ver texto íntegro en Gómez Abascal, Ernesto, “Palestina ¿Crucificada la Paz?” Editora política, La Habana, 2004. Págs. 199-204. y en <http://www.vanguardia.es/cgi-bin/noticialvd.pl?noticia=dop140800&seccion=temas>
- ⁹⁰ Ayman Yusef, “Jerusalén y los lugares sagrados en la política exterior de EE.UU” publicado en http://www.bahethcenter.org/arabic/derasat/2005/22_8_alqods.htm
- ⁹¹ “Planes de arreglo pacífico de la causa palestina” publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/books/altasweyah/altasweyah1.htm>
- ⁹² Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Árabe-Americana de Jenin (Cisjordania)
- ⁹³ Ayman Yusef, “Jerusalén y los lugares sagrados en la política exterior de EE.UU”, publicado en http://www.bahethcenter.org/arabic/derasat/2005/22_8_alqods.htm
- ⁹⁴ Entrevista concedida a CSCA Web y publicada por REBELION 11-12-2004.
- ⁹⁵ Ibrahim Hamami, “Abbas y la OLP: ¿Reforma o Destrucción?” distribuido por DrHamami@Hotmail.com 03/03/2006
- ⁹⁶ Pacificación: liquidación de la resistencia de los pueblos árabes y la lucha del pueblo palestino contra la agresión y la ocupación israelíes.
- ⁹⁷ Sawsan Alaní, “El proyecto mediorientista norteamericano (1991-2000): su significado geopolítico” (Tesis presentada en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Políticas en La universidad de la Habana 2003). Archivo Personal.
- ⁹⁸ “Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista” publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ⁹⁹ Nidal Hamad, “No es su mundo, pero lo poseen” publicado el 13 de septiembre de 2003 en <http://www.alwatanvoice.com>
- ¹⁰⁰ Revista Estudios Palestinos. Instituto de estudios palestinos, Beirut, verano1998. No. 35. Pág.98.
- ¹⁰¹ Ibidem. Pág.244.
- ¹⁰² Ibidem. Págs.240, 241.
- ¹⁰³ Para información detallada ver texto íntegro del documento en <http://www.state.gov/p/nea/rls/22694.htm>
- ¹⁰⁴ Ibrahim Hamami, “Abbas y la OLP: ¿Reforma o Destrucción?” distribuido por DrHamami@Hotmail.com 03/03/2006
- ¹⁰⁵ Ehud Barak se aferró a las cláusulas de su programa conocido por ‘El plan de las cinco NO’: No a la devolución de Jerusalén oriental a los palestinos; No al repliegue del ejército israelí hasta la frontera de la guerra del 4 de junio de 1967; No al retorno de los refugiados palestinos, No al desmantelamiento de las colonias en Gaza y Cisjordania y No habrá un ejército árabe en la ribera occidental del río Jordán.
- ¹⁰⁶ “Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista” publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ¹⁰⁷ Se refiere a la sentencia de Maceo ‘los derechos no se mendigan, se conquistan con el filo del machete’ y a la de Nasser ‘lo que a la fuerza se quita, sin la fuerza no se reconquista’.
- ¹⁰⁸ “Apoyo de EE.UU. a la entidad sionista” publicado en http://www.alasra.org/f2/p2_05.htm
- ¹⁰⁹ Frase dicha por una niña palestina protagonista de un documental filmico (2003) sobre la masacre sionista en el campamento de Jenin (2002). Archivo Personal.
- ¹¹⁰ Dennis Ross, enviado al Medio Oriente desde 1988 hasta el año 2000; narra su misión en las gestiones y negociaciones de paz con los involucrados en el conflicto en su libro ‘The Missing Peace. The Inside Story of the Fight for Middle East Peace’. El presidente W. Clinton dijo al respecto: ‘Nadie ha trabajado con tanto tesón más que Dennis; le dio a la paz todo lo que tiene sirviendo muy bien a nuestra nación’.
- ¹¹¹ “Planes del arreglo pacífico de la causa palestina” publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/books/altasweyah/altasweyah1.htm>
- ¹¹² Liqaa Makky, “Opción de las negociaciones escabrosas...¿realizará el sueño de los palestinos?” publicado en <http://www.pna.gov.ps>
- ¹¹³ Samir Amin, “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. Política Internacional. ISRI. La Habana, 2003. No. 2. Págs. 115, 116.
- ¹¹⁴ “Planes del arreglo pacífico de la causa palestina” publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/books/altasweyah/altasweyah1.htm>
- ¹¹⁵ Mohammad Sadeq Alhusainy, “Guerra nuclear por Israel y el petróleo” publicado en Alhayat del 8 de febrero del 2006.
- ¹¹⁶ Para detalles consultar: Nureddin Awwad, “Sobre lineamientos principales de la política exterior de los EE.UU. y sus manifestaciones actuales en el Medio Oriente” publicado en http://www.revistademocracia.com/Sahafa_usa_Moriente.html
- ¹¹⁷ Fidel Castro, “Discurso pronunciado en el teatro “Carlos Marx”, el 26 de julio de 2005” publicado en http://www.cubaminrex.cu/Archivo/Presidente/2005/FC_270705.htm
- ¹¹⁸ Para más detalles consultar: Gómez, Roberto González “Política exterior de estados unidos: doctrinas y dilemas”. ISRI 1988. Pág.188.
- ¹¹⁹ Eliades Acosta, “El Apocalipsis Según San George”. Archivo personal. Versión digital cortesía del autor. Pág. Pág.81. Para tener radiología integral de los neocons consultar esta excelente obra.
- ¹²⁰ Najj, Talal, “La influencia sionista en el mundo entre la realidad y la ilusión. Caso de EE.UU.”. Editora Centro de estudios Alghad Alarabí, Damasco, 2004.Págs.407, 408.
- ¹²¹ “Conquista limpia: nueva estrategia norteamericana hacia la zona árabe” publicado en http://www.alsbah.net/alsbah_nuke/modules.php?name=News&file=article&sid=6099
- ¹²² “Funcionarios israelíes abogan por pasos unilaterales adicionales” publicado en <http://www.arabs48.com/display.x?cid=6&sid=6&id=31668>
- ¹²³ Sionismo cristiano: movimiento ideológico-político de los protestantes del siglo XVII en Europa. Tenía el objetivo de resolver la cuestión judía exportándola al Oriente. Actualmente tiene fuerte influencia ideológica y política en la sociedad y la administración de EE.UU. Sionismo judío: movimiento ideológico-político que representa, desde 1897, los intereses de las clases alta y media burguesía judías de todo el mundo. Su fundador y padre espiritual fue el laico austriaco Teodoro Hertzl.
- ¹²⁴ Para más detalles, consultar: Mohammad Idris, “Sionismo cristiano: desviación política bajo manta religiosa. Israel es el único beneficiario” en <http://acpss.ahram.org.eg/ahram/2001/1/1/WEEK299.HTM>
- ¹²⁵ Revista GEIS. Oficina de documentación, Centros de estudios sobre África, medio Oriente, América y Europa Occidental. La Habana, septiembre 1985. Pág. 87. B. M .Rogov, “la alianza norteamericano israelí: características y peculiaridades”.

- ¹²⁶ Ahmad Albarqawy, “lectura política de la función del estado hebreo” publicado en <http://www.alwatanvoice.com/pulpit.php?go=articles&id=21010>
- ¹²⁷ Mohammad Idris, “Sionismo cristiano: desviación política bajo manta religiosa. Israel es el único beneficiario” publicado en <http://acps.ahram.org.eg/ahram/2001/1/1/WEEK299.HTM>
- ¹²⁸ Para información sobre las figuras neocons, consultar: Baltasar Porcel, “Los neoconservadores norteamericanos y el ideólogo Leo Strauss” publicado en *La Vanguardia* 27 06 2003 y extraído de http://64.233.167.104/search?q=cache:BUkFiIw-wpIJ:mobbingopinion.bpweb.net/artman/publish/article_619.shtml+neoconservadores&hl=es&lr=lang_es
- ¹²⁹ Peter Phillips, “¿Es buena idea que Estados Unidos domine militarmente al mundo? publicado en <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/comentarios/internac-115.htm>
- ¹³⁰ Federico Fasano Mertens, “De Hitler a Bush” publicado el 30 de marzo del 2003 en <http://www.redvoltaire.net/article70.html>.
- ¹³¹ Para más detalles sobre los tanques pensantes y las instituciones de los neocons, consultar: http://64.233.167.104/search?q=cache:1Fu0wYjmUuYJ:www.redvoltaire.net/mot230.html+neoconservadores&hl=es&lr=lang_es y [Percival Manglano](#), “Los Neoconservadores” publicado en *Colaboraciones* nº 18 | 10 de Septiembre de 2003
- ¹³² Abdulghany Imad, “Los nuevos tanques pensantes: hacedores de la decisión y gobierno en la sombra en EE.UU.” publicado en http://www.alsbah.net/alsbah_nuke/modules.php?name=News&file=article&sid=7804
- ¹³³ Neocons y uso de la fuerza: defienden la militarización de la política exterior mediante el despliegue descomunal de las bases y tropas en el exterior, la guerra preventiva, la guerra contra el “terrorismo” y la guerra contra las “tiránias”.
- ¹³⁴ Se refiere a las teorías de Francis Fukuyama y Samuel Huntington respectivamente.
- ¹³⁵ <http://granma.co.cu/2005/03/22/interna/articulo02.html>.
- ¹³⁶ Bachir Musa Nafee, “Riesgos de la transformación de la invasión y la ocupación en política inalterable” publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/E32F03AA-78A8-4112-899B-6E944FA09FFC.htm>.
- ¹³⁷ Para información integral sobre ese grupo de presión, consultar: John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, “El Lobby israelí domina el congreso y la administración” publicado en <http://www.icaws.org/site/modules.php?name=News&file=article&sid=6562&mode=&order=0&thold=0>
- ¹³⁸ Joseph Massad, “Blaming the Lobby” publicado en <http://www.kanaanonline.org/articles/00815.pdf>
- ¹³⁹ William Blum, ex funcionario del Departamento de Estado publicó un libro titulado “Estado Villano” y demuestra con hechos históricos y recientes que EE.UU. ha ganado ese calificativo con excelentes méritos.
- ¹⁴⁰ *Ibidem*. Pág.14.
- ¹⁴¹ Rafael I. Bardají y Florentino Portero “La iniciativa para el Gran Oriente Medio. Los orígenes de una Grand Strategy” publicado el (5/4/2004) en <http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/102.asp>
- ¹⁴² Gran Medio Oriente: Surgió desde EE.UU. y abarca desde Marruecos hasta Pakistán. En la óptica de los estrategas americanos, el Gran Medio Oriente seguirá siendo una zona de operaciones militares en el contexto de la guerra contra el ‘terrorismo islámico’
- ¹⁴³ Nasser Shemaly, “Intersección norteamericano francesa y los sucesos en el Líbano y Siria” publicado el 2 de diciembre del 2005 en <http://www.kanaanonline.org/articles/00738.pdf>
- ¹⁴⁴ Nají Talal, “La influencia sionista en el mundo entre la realidad y la ilusión. Caso de EE.UU.”. Editora. Centro de estudios Alghad Alarabí, Damasco, 2004.Pág.394.
- ¹⁴⁵ Hani Assebaí, “Definición del terrorismo para la comunidad occidental” publicado en http://www.albasrah.net/maqalat_mukhtara/arabic/0305/siba3i_290305.htm
- ¹⁴⁶ En EE.UU. 382 distritos y 7 Estados han promulgado legislaciones locales que rechazan el acato a las normas de la ley antiterrorista. Achraf Albarbarí, “¿Sacrificar las libertades civiles o la seguridad?” publicado el Wednesday, July 27, 2005 1:44 PM en <http://groups.yahoo.com/group/yusuffadl/>
- ¹⁴⁷ Philip Golub, “De vuelta a la presidencia imperial en EE.UU.” publicado en <http://www.mondiploar.com/> Enero del 2002.
- ¹⁴⁸ Guerra preventiva: doctrina militar norteamericana, intrínsecamente fascista e irracional, elevada actualmente al rango de instrumento principal de política exterior.
- ¹⁴⁹ Sherín H. Fahmy, “el terrorismo 2006... crecientes desafíos norteamericanos” publicado en <http://www.islamonline.net/Arabic/politics/2006/02/article05.shtml>
- ¹⁵⁰ James petras, “Imperio vs. Resistencia”. Ediciones Abril, La Habana 2004. Pág. 34, 35, 36,37.
- ¹⁵¹ Bob Herbert, “Bush nos trae la tiranía de Nixon, ¿Qué hacer?” publicado en <http://www.icaws.org/site/modules.php?name=News&file=article&sid=5655&mode=&order=0&thold=0>
- ¹⁵² Narciso Isa Conde, “El nuevo imperialismo” publicado en jonoger@hotmail.com Thursday, March 24, 2005 8:16 PM
- ¹⁵³ “The choice, global domination or global leadership” (Reseña de Ibrahim Gharaibah) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/B5D45E62-9AC1-4A0C-8BB9-2FA35A18A210.htm>
- ¹⁵⁴ “Arrogancia imperial” publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/7ABB9D39-9E28-4E0D-8A33-B0746CFA2AAA.htm>
- ¹⁵⁵ Anna Karbinock, “Poder legislativo presidencial para la guerra preventiva y la tortura” publicado en <http://www.alquds.co.uk/index.asp?fname=2005\1\11-02\24.htm>
- ¹⁵⁶ Ibrahim Gharaibah, “Reseña de (Seymour Hersh, “Liderazgo Americano Ciego”. Editora Alarabiya para Ciencias. Beirut, 2005) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/65533203-3F39-4458-8AE4-52FD7C2EF234.htm>
- ¹⁵⁷ Jeffery Steinburge, “¿Quiénes son, en la institución militar norteamericana, los capaces de lanzar ataques iguales a los del 11/9?” Publicado el 25 de agosto del 2005 en <http://www.al-moharer.net/mohhtm/eir237.htm>
- ¹⁵⁸ Camarilla de los cuatro: Gen. Albert Stubblebine III: U.S. Army Intelligence 1981-1984; (Gen. Peter Schomaker: jefe del estado mayor del ejército.; Gen. Wayne Downing: hasta junio del 2002 fue director nacional y asesor adjunto de seguridad nacional a cargo de la guerra contra el terrorismo, propuso la operación Shock and Awe; Gen. William Boykin: Actualmente ayudante del subsecretario de defensa para asuntos de inteligencia; en una iglesia vestido de uniforme militar calificó el Islam de religión satánica, la invasión a Iraq como guerra cruzada y que Dios puso a

Bush en la Casa Blanca).

¹⁵⁹ Patrick Seale, “Vallery Blaim y la guerra de Iraq” publicado en <http://www.daralhayat.com/opinion/11-2005/Item-20051104-5ca8fa5b-c0a8-10ed-002d-80aed07c1b74/story.html>

¹⁶⁰ Noam Chomsky, “Historia del terror norteamericano” publicado en <http://www.icaws.org/site/modules.php?name=News&file=article&sid=4388&mode=&order=0&thold=0>

¹⁶¹ Nasser Shemaly, “La estrategia americano-israelí aplicada desde el año 2000” publicado en <http://www.almoharer.net> el 8 de diciembre del 2005.

¹⁶² Ibrahim Gharaibah, “Reseña de (Liderazgo Americano Ciego) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/65533203-3F39-4458-8AE4-52FD7C2EF234.htm>

¹⁶³ Con la autorización de Clinton se lanzó la operación preventiva contra Iraq el 18 de diciembre de 1998. EE.UU. empleó 415 misiles crucero (90 misiles más que la guerra del golfo de 1991) y 900 bombas dirigidas con láser. En agosto de 1999 el pentágono anunció que 1100 misiles fueron lanzados contra 339 objetivos diversos en Iraq, equivalente al triple de los lanzados en la guerra de 1991.

¹⁶⁴ Eduardo Dimas, “Estados Unidos: los neoconservadores al ataque” Publicado el Marzo, 21, 2005, 10:00am en [ww.radiorebelde.com/cu/noticia/comenta/comenta1-210305.htm+neoconservadores&hl=es&lr=lang_es](http://www.radiorebelde.com/cu/noticia/comenta/comenta1-210305.htm+neoconservadores&hl=es&lr=lang_es)

¹⁶⁵ Doctrina Bush: “estrategia norteamericana” publicado en <http://www.alitijahalakhar.com/archive/84/news84.htm#ejitha>

¹⁶⁶ Comentario internacional publicado en <http://arabic.people.com.cn/31663/2785209.html>

¹⁶⁷ Mohammad Alshantit, “La guerra preventiva y la rendición preventiva” publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/D557DE45-44EA-47AE-8FD2-56B9B7B1ACF8.htm>.

¹⁶⁸ Baltasar Porcel, “Los neoconservadores norteamericanos y el ideólogo Leo Strauss” publicado en [La Vanguardia](http://www.la Vanguardia) 27 06 2003 y extraído de http://64.233.167.104/search?q=cache:BUkFiIw-wpIj:mobbingopinion.bpweb.net/artman/publish/article_619.shtml+neoconservadores&hl=es&lr=lang_es

¹⁶⁹ Abdulrahim Maluh, “la guerra preventiva... y el caos constructivo” publicado el 25 de octubre del 2005 en <http://www.arabs48.com/display.x?cid=7&sid=25&id=32250>

¹⁷⁰ Renato Vilacis, “Receta mesoriental para una guerra nuclear” publicado el 25 de enero 2006 11:59 AM por wds-newsletter@wdrc.info

¹⁷¹ <http://www.alwatanvoice.com/articles.php?go=articles&id=16655>

¹⁷² Para abundar en el tema, consultar: “The choice, global domination or global leadership” (Reseña de Ibrahim Gharaibah) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/B5D45E62-9AC1-4A0C-8BB9-2FA35A18A210.htm>

¹⁷³ “Pox Americana” para referirse a la propagación de una epidemia viral del imperio americano que no tiene nada que ver con el establecimiento de la paz en el mundo.

¹⁷⁴ “Pox Americana, denunciando el imperio norteamericano” publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/E969B9AA-6ED6-4A51-A87B-83A1C4C0E12E.htm>

¹⁷⁵ Charles Reece, “Los políticos norteamericanos desprestigian su país” publicado en <http://www.icaws.org/site/modules.php?name=News&file=article&sid=5425&mode=&order=0&thold=0>

¹⁷⁶ El imperio: una aproximación a la desarticulación del sistema norteamericano, publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/229BC922-BD54-4919-A1E9-7F1A85731B47.htm>

¹⁷⁷ Gómez, Roberto González, “Relaciones Cuba – EE.UU.: los enemigos más cercanos del siglo XXI”. Política Internacional. ISRI. La Habana, 2003. Volumen 1. Pág. 45.

¹⁷⁸ Democratización: es el nombre que EE.UU. le asignó a su intención de imponerle a los demás su cultura política para reconstruir sus sociedades a imagen y semejanza del sistema político norteamericano.

¹⁷⁹ Jorge Hernández Martínez, “Estados Unidos: miradas a las tendencias ideológicas reaccionarias en el contexto internacional del siglo XXI”. Política Internacional. ISRI. La Habana, 2003. Volumen 1. Pág. 81.

¹⁸⁰ *Ibidem*. Pág. 84.

¹⁸¹ Edward W. Said, “Culture and Imperialism” Vintage, London 1994, Pág. 363.

¹⁸² Islam: religión monoteísta data de principios del siglo VII; extendida por todo el mundo con casi 2 mil millones de feligreses. Actualmente está en la mirilla de la cruzada norteamericana contra el terrorismo, siendo tergiversada, manipulada, ultrajada y agredida en sus planteamientos teóricos y sus prácticas.

¹⁸³ Hendrick R. Barreto Sánchez y Eli Saúl Rojas. “Análisis de la Carta de Jamaica y Nuestra América”, en: <http://www.ciudadseva.com/textos/estudios/marti/marti03.htm> obtenida el 26 Oct 2004 12:33:30 GMT.

¹⁸⁴ Según Samuel Huntington en ‘Choque de Civilizaciones’: el mundo está dividido en ocho culturas. Para Occidente, las dos culturas más peligrosas (por ser las más homogéneas) son el confucianismo y el Islam. A largo plazo, el peligro es asiático; a corto plazo, es islámico. La tesis de Huntington consiste en decir que hay que hacer todo para impedir la alianza de estas dos culturas frente a Occidente.

¹⁸⁵ Alain Gresh, “De la guerra contra el terrorismo al choque de civilizaciones” publicado en <http://www.mondiploar.com/> septiembre de 2004.

¹⁸⁶ Abdulrahman Alkanany, “Aplicación del plan de la hegemonía mundial norteamericana en coincidencia absoluta con el movimiento sionista mundial” publicado el 7 de abril del 2004 en <http://www.arabonline.com>

¹⁸⁷ Consultar: William Blum, “Estado Villano”. Casa editora abril. La Habana 2005.

¹⁸⁸ Miguel A. D’ Estefano Pisani, “Política Exterior. Del Monroísmo al Latinoamericanismo”. Política Internacional. ISRI. La Habana 2003. Volumen 1. Pág. 63.

¹⁸⁹ Ezzat Ibrahim, “Diálogo en Tokio con Francis Fukuyama” publicado en <http://www.alriyadh.com/2005/08/11/article86732.html>

¹⁹⁰ Hasib Chhada, “¿Cristiano sionista?” publicado en <http://www.kanaanonline.org/articles/00784.pdf>

¹⁹¹ William pfaff, “La administración Bush y el mito de la democracia intrínseca” publicado en <http://www.icaws.org/site/modules.php?name=News&file=article&sid=5431&mode=&order=0&thold=0>

- ¹⁹² Emilio Arias Castillo, "Los EE.UU. y su actual proyecto mediorienta". Revista de África y Medio Oriente. CEAMO. La Habana, 2004. Vol. 14 No. 1. Pág. 71.
- ¹⁹³ Alí Mahjub, "lecturas estratégicas" publicado en <http://acpss.ahram.org.eg/ahram/2001/1/1/READ146.HTM>
- ¹⁹⁴ Raúl Izquierdo Canosa, "Estados Unidos de América: La fuerza del poder o el poder de la fuerza". Política Internacional. ISRI. La Habana, 2003. No. 2. pág. 31.
- ¹⁹⁵ Alí Mahjub, "lecturas estratégicas" publicado en <http://acpss.ahram.org.eg/ahram/2001/1/1/READ146.HTM>
- ¹⁹⁶ "Rice a Sharansky: leí tu libro para saber en que piensa Bush" publicado el 22 de febrero 2005 en http://www.islammemo.cc/news/one_news.asp?IDNews=57488
- ¹⁹⁷ "Bush: promover la democracia en el Medio Oriente beneficia a Israel" publicado en http://www.islammemo.cc/news/one_news.asp?IDNews=93498
- ¹⁹⁸ RAND y su Estrategia: Su estrategia consiste en crear y apoyar el Islam cívico; equilibrio entre la guerra contra el terrorismo y la democratización de los países islámicos; insertar a los islamistas en la política pública; trabajar con las comunidades islámicas en el extranjero; restablecer las relaciones militares con los países islámicos principales;
- ¹⁹⁹ Joseph Nye. Artífice de la teoría 'soft power'. Afirmo que esa fuerza depende de la atracción de las ideas y la persuasión en vez del uso de la costosa y rechazada fuerza militar, por ello aboga porque una élite política o un Estado promueva 'soft power' por encargo, ya que es más aceptable para la opinión pública árabe e islámica. Incluso Nye cree en la conveniencia de una "guerra civil ideológica" dentro de esas sociedades. Se le atribuye una frase celebre "Lenon pudo más que Lenin" al comentar el efecto de su teoría sobre las sociedades de Europa del Este.
- ²⁰⁰ James William Fulbright, "Los mitos de la política americana". Madrid. Cid.1966.Pág.92
- ²⁰¹ Entrevista concedida por Luis Suárez al autor, el 10 de enero del 2006. Archivo Personal.
- ²⁰² "Campaña de 2000" publicado en http://es.wikipedia.org/wiki/George_Walker_Bush#Campa.C3.B1as_Presidenciales
- ²⁰³ George Bush, EE.UU publicado en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/b-082.htm>
- ²⁰⁴ Robert G. Liber, "Desafíos de la política exterior ante el presidente Bush" publicado en <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijpa/comentarya.htm>. Para ahondar en este tema consultar: Robert. G. Liber '¿Dominará el águila la política exterior y la supremacía americana en el siglo XXI?' Editora Prints-Hall, 2001.
- ²⁰⁵ "Trato de EE.UU con los asuntos internacionales: tiempos de grandes oportunidades" publicado en <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijpa/focusa.htm>
- ²⁰⁶ William Pfaff, "Documento de la seguridad nacional americana...!enfrentar a Irán y 'combatir el despotismo'!" publicado en <http://www.icaws.org/site//modules.php?name=News&file=article&sid=6405&mode=&order=0&thold=0>
- ²⁰⁷ "Traducción extraoficial del mensaje, tal como fue pronunciado, según trascripción distribuida por la Casa Blanca 20 de enero de 2001" publicado en http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/articleprin2_012401.html
- ²⁰⁸ "George Bush, EE.UU." publicado en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/b-082.htm>
- ²⁰⁹ "Trato de EE.UU con los asuntos internacionales: tiempos de grandes oportunidades" publicado en <http://usinfo.state.gov/journals/itps/0301/ijpa/focusa.htm>
- ²¹⁰ "George Bush, EE.UU" publicado en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/b-082.htm>
- ²¹¹ Discurso: 30 de junio de 2001 publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_30_de_junio_de_2001
- ²¹² Paul Fendly, "Papel del lobby sionista en la influencia sobre la decisión norteamericana" publicado el 06/03/2002 en <http://www.aljazeera.net/Channel/archive/archive?ArchiveId=90473>
- ²¹³ Entrevista concedida por Luis Suárez al autor, el 10 de enero del 2006. Archivo personal.
- ²¹⁴ Roberto Miguel Yepe Papastamatiu, "Consideraciones sobre las bases teóricas de la doctrina Bush". Política Internacional. ISRI. La Habana 2004. No. 5. Pág. 59.
- ²¹⁵ Samir Amin, "Geopolítica del imperialismo contemporáneo". Política Internacional. ISRI. La Habana, 2003. No. 2. Pág. 114
- ²¹⁶ Consultar Arthur Schlesinger, "Las guerras y la presidencia en EE.UU" publicado en <http://www.albayan.ae/servlet/Satellite?cid=1105716446824&pagename=Bayan%2FBayanArticle%2FBayanArticle&c=BayanArticle>
- ²¹⁷ Patrick Seale, "Los ataques suicidas son inmorales pero muy eficaces; los terroristas buscaron un 'equilibrio de terror' con los EE.UU." publicado en <http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=subjects&Area=middleeast&ID=SP27101>
- ²¹⁸ Discurso: 15 de septiembre de 2001 publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_15_de_septiembre_de_2001
- ²¹⁹ Globalización del terror, amenaza bioterrorista. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana. La Habana, 2002. Págs. 38, 39, 40 y 47.
- ²²⁰ Ver Anexo 1.
- ²²¹ Roberto Miguel Yepe Papastamatiu, "Consideraciones sobre las bases teóricas de la doctrina Bush". Política Internacional. ISRI. La Habana, 2004. No. 5. Págs. 58,59.
- ²²² "Hacia la cuarta guerra mundial". (Reseña de Cambridge Review of Books) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/6B1B06F7-07AE->
- ²²³ Jim Lobe, "Halcones con algunas plumas menos" publicado el 27-09-2005 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20590><http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20590>. Ver Anexo 2.
- ²²⁴ Geoffrey Aronson, "parcialidad de la casa blanca" publicado en mayo del 2002 en <http://www.mondiploar.com/>
- ²²⁵ Nathan Sharansky, 'El entierro de los Acuerdos de Oslo no significaría el funeral del sueño de paz' publicado en <http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=subjects&Area=conflict&ID=SP31601>
- ²²⁶ Ver Anexo 3.
- ²²⁷ Alaa Bayyumy, "¿Continuará EE.UU. el rumbo de los neocons? Publicado en http://www.alsbah.net/alsbah_nuke/modules.php?name=News&file=article&sid=9246

- 228 Nasser Shemaly, “¿Qué se ha realizado del discurso de Wolfowitz hace un año?” publicado en http://www.al-moharer.net/mohhtm/n_shemali231e.htm
- 229 Ahmad Mnesy, “La guerra norteamericana contra el terrorismo: arrogancia de la fuerza y el síndrome del paradigma” publicado en <http://acpss.ahram.org.eg/ahram/2001/1/1/WEEK219.HTM>
- 230 Eric Hobsbawn, “Los 'neocon' se apuntan a la revolución global” publicado en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=17185>
- 231 Adel Samara, “El capital y el sionismo son el Dios de todos los presidentes de EE.UU” publicado en <http://www.kanaanonline.org/articles/00769.pdf>
- 232 Alaa Bayyumi, “El fenómeno de la hostilidad al pensamiento y los pensadores en EE.UU y sus efectos” publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/A800210C-F717-4DBC-B94B-FC0E034C32CB.htm>
- 233 Ibrahim Warde, “No habrá paz antes del regreso de Cristo” publicado en septiembre del 2002 <http://www.mondiploar.com/>
- 234 Henry Kissinger, “Hamás en el poder, un marco de trabajo internacional para que negocie con Israel una tregua de larga duración” publicado por el periódico libanés “Annahar” el 18 de feb2006.
- 235 James petras, “Imperio vs. Resistencia”. Ediciones Abril, La Habana 2004. Pág. 36, 37.
- 236 Agresión armada israelí contra EE.UU. En 1967 Israel trató de destruir el destructor naval norteamericano “Liberty” en el Mediterráneo matando un número considerable de marines norteamericanos.
- 237 Jorge Hernández Martínez, “Estados Unidos: Miradas a las tendencias ideológicas reaccionarias en el contexto internacional del siglo XXI”. Política Internacional. ISRI. La Habana 2003. Volumen 1. Págs. 81, 82.
- 238 Para más información recomendamos ver texto integro en la obra del intelectual cubano Gómez Abascal Ernesto, “Palestina ¿Crucificada la justicia? Editora política, La Habana 2004. Págs.205 a 217.
- 239 Extracto del texto integro publicado en La Intifada de la Independencia. Editora El progreso árabe, Beirut 2002. Págs. 184 a 187.
- 240 González Roberto Gómez, “El Oriente Medio en la estrategia supremacista de EE.UU.” Revista de África y Medio Oriente. CEAMO. La Habana 2004. Vol. 14 No. 1. Pág. 84.
- 241 Para más información consultar: “George W. Bush la Casa Blanca 23 de septiembre de 2001” publicado en <http://www.analitica.com/va/internacionales/document/3775525.asp>
- 242 Gómez Abascal, Ernesto, “Palestina ¿Crucificada la justicia? Editora política, La Habana 2004.Pág.98.
- 243 Tomado de: González Roberto Gómez, “El Oriente Medio en la estrategia supremacista de EE.UU.” Revista de África y Medio Oriente. CEAMO. La Habana, 2004. Vol. 14 No. 1. Pág. 86.
- 244 Samir Amin, “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”. Política Internacional. ISRI. La Habana, 2003. No. 2. Pág. 115.
- 245 Ver Anexo 4.
- 246 Ibídem.
- 247 Ibídem.
- 248 Geoffrey Aronson, “Parcialidad de la Casa Blanca” publicado en mayo del 2002 en <http://www.mondiploar.com/>
- 249 Ibídem.
- 250 George W. Bush “Discurso: 6 de abril de 2002” publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_6_de_abril_de_2002
- 251 Geoffrey Aronson, “Parcialidad de la Casa Blanca” publicado en mayo del 2002 en <http://www.mondiploar.com/>
- 252 Ibídem.
- 253 George W. Bush “Discurso: 20 de abril de 2002” publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_20_de_abril_de_2002
- 254 “Yaser Arafat: Desde el fusil del rebelde hasta la rama de olivo (1929-2004) publicado en <http://www.arabs48.com/display.x?cid=38&sid=171&id=22171>
- 255 George W. Bush “Discurso: 1 de junio de 2002” publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_1_de_junio_de_2002
- 256 Discurso integro de George W. Bush sobre Oriente Medio publicado en http://www.nodo50.org/csca/palestina/nota-csca_bush_25-06-02.html . Ver anexo 5.
- 257 Para detalles consultar: Bill Vann, “Bush le da carta blanca a Israel para que continúe ataques contra palestinos” publicado el 16 Julio 2002 en <http://www.wsws.org/es/articles/2002/jul2002/span-j16.shtml>.
- 258 Jaber Suleiman, “Cambios de las posiciones de la OLP con respecto al derecho de los refugiados palestinos al retorno 1964 – 2004” publicado el 13 de enero del 2005 en [http:// www.palestine-info.info](http://www.palestine-info.info).
- 259 Iniciativa Ayalon – Nussaibah: En julio del 2002 firmaron una “Declaración de Principios” basada sobre la existencia de dos Estados. Esencialmente abogan por la posibilidad de intercambio territorial en el marco de una retirada israelí hasta la frontera de 1967; retorno de los refugiados palestinos solamente a los territorios del virtual Estado palestino. Su objetivo es complementar la Road Map con la “Destination Map”.
- 260 Ibrahim Hamami, “Abbas y la OLP: ¿Reforma o Destrucción?” distribuido por DrHamami@Hotmail.com 03/03/2006
- 261 UN Security Council Resolution 1435 in <http://www.state.gov/p/nea/rt/15671.htm>. Ver Anexo 6.
- 262 Gómez Abascal, Ernesto, “Palestina ¿Crucificada la justicia? Editora política, La Habana 2004.Pág.272.
- 263 Se puede consultar el discurso de W. Bush publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_25_de_enero_de_2003
- 264 Hasan Alghanem, “La geografía, la política y la solución ideal del conflicto en Palestina” publicado en <http://www.alwatanvoice.com/pulpit.php?go=articles&id=22954>
- 265 Entrevista con el secretario general del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) Ahmad Saadat” publicado el 31 de julio del 2003 en www.fightbacknews.org
- 266 Al-Hayat (Londres), el 18 de mayo de 2002.
- 267 Al-Hayat Al-Jadida (Autoridad Palestina), el 5 de junio de 2002.

- 268 Kul Al-Arab (Israel), el 16 de mayo de 2002.
- 269 <http://memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=countries&Area=palestinian&ID=IA9702>
- 270 Al-Watan (Arabia Saudita), el 6 de mayo de 2002.
- 271 James Petras y otros, "Imperio con imperialismo. La dinámica globalizada del capitalismo neoliberal". Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Págs. 143,146.
- 272 Hisham Bustani, "Conferencia Árabe Antiglobalización en Amman contra la reunión del Foro Económico Mundial de Davos" publicado el 20 de junio de 2003 en http://www.nodo50.org/casca/miscelanea/jordania-bustani_23-06-03.html
- 273 Ibidem.
- 274 George W. Bush, "Discurso: 31 de mayo de 2003" publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_31_de_mayo_de_2003
- 275 Omar Alaamer, "¿Cuándo caerá EE.UU.?" publicado en http://www.rezgar.com/debat/show_art.asp?aid=36122
- 276 "Texto íntegro del discurso de George W. Bush en la Cumbre de Alaqabah" publicado el 05de junio del 2003 por www.lavanguardia.es/Vanguardia/Publica?COMPID=51140208110&ID_PAGINA=781&ID
- 277 Ver Anexo 7.
- 278 "Pese a los intentos israelo-norteamericanos de aislarlo, Arafat sigue siendo el soberano en los territorios palestinos" publicado el 27de septiembre del 2003 en http://www.mofa.gov.ps/arabic/details3.asp?subject_id=1210
- 279 George W. Bush "Discurso: 23 de agosto de 2003" publicado en http://es.wikisource.org/wiki/Discurso:_23_de_agosto_de_2003
- 280 <http://www.islamicnews.net/Document/ShowDoc09.asp?Job=&TabIndex=1&DocID=59532&TypeID=9&SubjectID=0&ParentID=4226>
- 281 "Simbología del lenguaje de la administración norteamericana" publicado el 8 de marzo del 2005 en yusuffadl@yahoo.com
- 282 <http://www.un.org/spanish/documents/scres.htm>
- 283 Assayed Awad Othoman, "de Oslo 93 al documento de Ginebra 2003" publicado en el periódico qatari Alkhaleej del 11 de diciembre del 2003.
- 284 Ibidem.
- 285 "Saddam Husein envía una carta abierta a la cumbre árabe en Jartum" publicado en http://www.albasrah.net/ar_articles_2006/0306/sadam_250306.htm
- 286 Bush's 2004 State of the Union Address, Tuesday, January 20, 2004 in http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/transcripts/bushtext_012004.html#iraq
- 287 Ibidem.
- 288 "Texto íntegro del plan norteamericano: Gran Medio Oriente" publicado en <http://www.islamicnews.net/Document/ShowDoc09.asp?Job=&TabIndex=1&DocID=63538&TypeID=9&SubjectID=0&ParentID=4226>
- 289 Noam Chomsky, "Lecciones prácticas sobre la importancia del dominio de la Historia Reescribir la historia" publicado el 12 de enero de 2005 en REDVOLTAIRE.NET
- 290 Jaber Suleiman "Cambios de las posiciones de la OLP con respecto al derecho de los refugiados palestinos al retorno 1964 – 2004" publicado el 13 de enero del 2005 en <http://www.palestine-info.info>.
- 291 Bill Christison, "Habla un ex director de la Oficina de la CIA de Análisis Político y Regional. La política exterior estadounidense se inclina de forma peligrosa del lado de Israel" publicado el 20 de febrero del 2005 en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=11658>
- 292 Extracto de "Documentos de la hostilidad (...) plan de desconexión unilateral" publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/palestoday/reports/report2004/wathaeq.htm>.
- 293 Ver Anexo 8.
- 294 "Documentos de la hostilidad (...) Discurso de W. Bush" publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/palestoday/reports/report2004/wathaeq.htm>.
- 295 Ibidem.
- 296 Issam Salim Alchanty, "Bush y Sharon: Relaciones estratégicas y paz de los poderosos" publicado en <http://www.palestine-info.info/arabic/palestoday/press/new6/bush.htm>.
- 297 Proverbio popular árabe.
- 298 Para detalles consultar: "Discurso radial del presidente a la nación" publicado en <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/09/20040918.es.html>
- 299 Charles Reece, "¿Qué está planeando Bush?" publicado en <http://www.icaws.org/site/modules.php?name=News&file=article&sid=6413&mode=&order=0&thold=0>
- 300 Glen Kiessler, "La política americana apareció perdedora en las elecciones palestinas" versión árabe publicado en http://www.alsbah.net/alsbah_nuke/modules.php?name=News&file=article&sid=9297
- 301 Emilio Lamo de Espinosa "¿Revolución conservadora en los Estados Unidos?" publicado en <http://www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/110.asp>
- 302 "Plan internacional para reestructurar la ANP" publicado en http://www.palestine-info.info/arabic/palestoday/dailynews/2004/dec04/31_12/details3.htm
- 303 "Por esas razones prefiero elegir a Mahmud Abbas" publicado el 7 de enero del 2005 en yusuffadl@yahoo.com.
- 304 Informe Político al cuarto congreso nacional del Partido Democrático Jordano de la Unidad Popular Agosto de 2005. Pág. 45. Archivo Personal
- 305 Jim Lobe, "Estados Unidos: guerra entre neoconservadores" publicado en www.ipsnoticias.net/interna.asp%3D32585+neoconservadores&hl=es&lr=lang_es
- 306 "Hacia la cuarta guerra mundial". (Reseña de Cambridge Review of Books) publicado en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/6B1B06F7-07AE->

³⁰⁷ “Discurso de Toma de Posesión del Presidente George W. Bush” publicado en <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/01/20050120->
[Ver Anexo 9.](#)

³⁰⁸ “Estudio prospectivo de la CIA sobre estado del mundo en el año 2015” publicado en
<http://www.alwatanvoice.com/pulpit.php?go=articles&id=1569>

³⁰⁹ Majed Kayaly, “Prepotencia israelí en Jericó: contexto político” publicado el 20 de marzo del 2006 en
<http://www.arabs48.com/display.x?cid=7&sid=25&id=35624>